



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD AZCAPOTZALCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

T E S I N A

**CULTURA POLÍTICA Y PROFESIÓN. EL CASO DE LOS ESTUDIANTES DE
SOCIOLOGÍA DE LA UAEM UNIDAD ZUMPANGO**

**Para obtener el Título de:
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA**

Presenta:
LILIA ANAYA MONTOYA
98308782

Asesor:
Mtro. Juan Mora Heredia

Lectores:
Dr. Jorge Mercado Mondragón
Mtro. Amando Sánchez Albarrán

México. D.F. Abril de 2006

A mi padre, por iniciarme amorosamente en el mundo de posibilidades y utopías que las letras nos ofrecen.

A mi madre, a mi hermana, a mi sobrina, a mis primas, a mis tías, a mis abuelas. A todas las mujeres de la familia de mi madre. A las que fueron, *alas* que serán.

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi más sincera gratitud hacia las personas cuyo apoyo fue absolutamente indispensable para concretar este trabajo.

De todo corazón, al profesor Juan Mora Heredia, asesor de este trabajo, por su valiosa disposición y apoyo académico que en todo momento me ha brindado en la realización del mismo. Gracias infinitas por animarme. Por creer en mí y ayudarme a hacer lo mismo.

A los profesores del área de sociología rural, por los conocimientos que de ellos adquirí, en especial a Armando Sánchez y Jorge Mercado por aceptar, gentilmente, ser los lectores de este trabajo.

Al profesor Gonzalo Alejandro, coordinador de la licenciatura en sociología de la UAPZ por las facilidades que solidariamente me brindó.

A todos los compañeros que en algún momento han formado parte del entrañable colectivo *UAMeros por la paz con justicia y dignidad*. Gracias por enseñarme el valor de las utopías y la amistad.

A todos los que hacen posible el *Multiforo Cultural Alicia*, en especial a Ignacio Pineda. Gracias por enseñarme el valor de la dignidad.

A José Carlos Esparza, por su grata y enriquecedora compañía en mi travesía sociológica por la universidad.

Al profesor Celso Valdez de la división de CyAD por prestarme sus libros y ser de los primeros en apoyarme y orientarme en mi búsqueda.

Con mis mejores deseos, a los colegas estudiantes de sociología de la UAPZ que amablemente colaboraron conmigo, en especial a René, Olga, Adriana, Ahidé y Pamela.

A Jorge Salinas por compartir generosamente sus conocimientos de SPSS conmigo.

A Chefo, por animarme a ser mejor y caminar, cerca o lejos, pero siempre a mi lado.

A mi familia. A mis hermanos Edilberto, Imelda y Joel. Gracias por amarme y estar siempre ahí.

CULTURA POLÍTICA Y PROFESIÓN. EL CASO DE LOS ESTUDIANTES DE
SOCIOLOGÍA DE LA UAEM UNIDAD ZUMPANGO

INDICE

INTRODUCCION

CAPITULO 1. EL ESTUDIO DE LA CULTURA POLITICA.....	7
1.1 La temática estudiada.....	10
1.2 Cultura política en jóvenes universitarios.....	14
 CAPITULO 2. EL ESTADO DE MÉXICO.....	 18
2.1 Crecimiento de los municipios conurbados del estado de México.....	20
2.2 Los municipios conurbados: entre la exclusión rural y urbana.....	21
2.3 La región Zumpango.....	24
 CAPITULO 3 UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE MÉXICO	
HISTORIA Y ORÍGENES.....	29
3.1 Etapas de su desarrollo.....	30
3.1.1 Transición del instituto en universidad.....	30
3.1.2 Los esfuerzos para democratizar la UAEM.....	32
3.1.3 Antecedentes y fuentes de los	
movimientos universitarios, 1965-1975.....	33
3.1.3.1 Movimientos universitarios, 1976-1980.....	35
3.1.3.2 Movimiento estudiantil.....	35
3.1.3.3 La hegemonia burocrática.....	36
3.2 UNIDAD ACADEMICA PROFESIONAL ZUMPANGO (UAP-Z).....	41
3.2.1 LA SOCIOLOGIA EN LA UAP-Z.....	44
 CAPITULO 4 LA POLITICA ¿ESE AJENO MUNDO?.....	 47
4.1 Consideraciones metodológicas.....	47
4.2 El interés en la política.....	48
4.3 El país, las organizaciones y los ciudadanos.....	52

4.3.1 Evaluación del sistema político.....	54
4.3.2 Evaluación del gobierno.....	58
4.3.3 Evaluación de los partidos.....	60
4.3.4 Confianza en las instituciones.....	66
4.3.5 Eficiencia ciudadana.....	70
 CAPITULO 5 QUÉ SABEN LOS JÓVENES DE POLÍTICA.....	76
5.1 Jóvenes, televisión y política.....	76
5.1.1 La video política.....	78
5.1.2 Medio de información política.....	82
5.2 El conocimiento político.....	88
5.2.1 Los derechos constitucionales.....	88
5.2.2 Los programas de los partidos políticos.....	90
5.3 Los interlocutores políticos.....	96
 CAPITULO 6 EN QUÉ CREEN LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS.....	100
6.1 Religión.....	103
6.2 Autoubicación en una escala política y posturas político-ideológicas.....	106
6.3 Líderes y partidos.....	114
6.4 Democracia y gobierno.....	120
 CAPITULO 7 CÓMO PARTICIPAN LOS JÓVENES.....	126
7.1 Participación en las estructuras del sistema político.....	130
7.1.1 Partidos políticos.....	130
7.2 Participación social.....	135
7.2. Organizaciones civiles.....	135
7.3 Participación en las elecciones.....	140
 CONCLUSIONES.....	152
 ANEXO.....	156
 BIBLIOGRAFIA.....	163

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, hemos asistido a una serie de cambios muy importantes que han impactado de manera diferente en lo social, en lo económico y en el campo político. Estos cambios, aunque pudieran parecer sólo estructurales, tienen un impacto directo en la vida cotidiana de todos los individuos, en sus formas de pensar, sentir y actuar, es decir, en sus subjetividades.

Si nos interesamos por estudiar, en un contexto de cambio, las percepciones y actitudes de los mexicanos en torno a la política, mucho será lo que quede por reflexionar, como lo expresa la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP 2003) realizada por la Secretaría de Gobernación. En una lectura rápida de esta encuesta podemos encontrar algunos datos preocupantes, pues expresan señales importantes de un fuerte autoritarismo así como de una creciente indiferencia y desencanto de los encuestados por la política. Veamos brevemente algunos ejemplos.

Frente a la pregunta, *¿qué tan interesado está usted en la política?*, el 87% de los encuestados declaró tener poco o ningún interés por esta. El rechazo a la política es claro y elevado, aun cuando se considere lo político como el espacio público, el que concierne a todos y lo más importante, el espacio vinculado a quién y cómo se toman las decisiones.

El interés casi nulo por la política se reafirma en la respuesta a la pregunta: *Por lo general, cuando usted está conversando con otras personas y estas empiezan a hablar de política, ¿qué hace usted?*, 6 de cada 10 entrevistados muestran apatía o desinterés cuando se empieza a hablar de política. Hablar con otros de política nos permite reflexionar, aprender, debatir, posibilidad auto negada para más de la mitad de los entrevistados.

Ante la pregunta, *¿qué tan seguido acostumbra leer noticias de política en el periódico?*, 42% de los entrevistados declararon nunca leer noticias de política y sólo el 32% declaró hacerlo ocasionalmente. Esto nos permite ver que la política es de interés sólo para los políticos o para los estudiosos del tema, pero no para la ciudadanía en general, pese a las ostentosas campañas políticas en tiempos electorales.

Para que la política sea percibida por los individuos de esta manera, muchos son los factores que influyen, interactúan y se relacionan, a saber: historia, clase social,

sistema político, cultura, educación, etc. Todos estos factores se van conjugando en un largo proceso de socialización política.

Es importante considerar que este proceso de socialización política no está dado de una vez y para siempre. Se trata más bien de un proceso en constante cambio, creación y recreación, lleno incluso de contradicciones y conflictos en donde las instituciones y los individuos se influyen, se interpelan y cambian a lo largo del tiempo.

Si bien son muchos los factores que se relacionan y determinan las percepciones y preferencias políticas de los individuos, la educación formal juega un papel de gran relevancia.

En su ya clásica obra *La politización del niño mexicano*, Rafael Segovia fue pionera en plantear el estudio de la educación escolarizada como espacio fundamental de socialización política. El planteamiento básico del autor consiste en estudiar las formas en que la escuela opera como un espacio de enculturación en los alumnos a fin de asegurar la continuidad y reproducción del sistema político mexicano. Segovia observa que la escuela socializa políticamente a los estudiantes de tal manera que se constituye como un espacio funcional al sistema político autoritario mexicano.

Desafortunadamente pocos han sido los estudios basados en este trabajo, pionero en el estudio de la educación escolarizada como medio de socialización política. En este sentido, uno de los vacíos pendientes más importantes en cuanto al tema se refiere es el estudio de los espacios universitarios como formadores de percepciones, actitudes y prácticas políticas específicas entre quienes están siendo formados profesionalmente en estos espacios educativos.

Aun cuando el tema ha sido poco estudiado, partimos de que la universidad es un espacio de socialización política donde se generan buena parte de las percepciones, actitudes y valoraciones políticas de los jóvenes que a esta asisten. Se trata de un espacio importante en la conformación de la cultura política dada la función social que su existencia implica y sobre la cual podemos apuntar lo siguiente.

1. Las universidades son espacios de generación de conocimiento, de discusión y reflexión del mismo. Son también, espacios que en determinado momento habilitan a sus alumnos para insertarse en el mercado laboral, aunque esta no sea su finalidad última.
2. Dado su carácter reflexivo, las universidades contienen la posibilidad de constituirse en agentes de cambio social expresado en tres campos de la realidad:

- Económico. Relacionado con el potencial productivo del conocimiento y la investigación. Aun cuando este no deba constituir el fin último del conocimiento.
- Cultural. Relacionado con el potencial discursivo de las universidades para generar y transformar valores, ideas, expectativas y percepciones.
- Político. Las universidades posibilitan el acercamiento a recursos que permitan entender y comprender la realidad política, sus procesos, coyunturas y actores, contribuyendo así a generar, cambiar o perpetuar determinados discursos y prácticas políticas.

Consideramos que estas son sólo condiciones de posibilidad -que no de orden normativo- que las universidades expresan, referidas a la relación que estos espacios tienen con la sociedad pues, al contrario de lo que concluye Segovia para el caso de la educación básica en México, la historia mundial nos acerca a situaciones en que la educación universitaria ha figurado como una constante en los momentos de cambio social más importantes, cuyos alcances de largo plazo contribuyeron y a la vez se alimentaron de la posibilidad de generar conocimientos y discursos políticos y sociales que han permitido contar con elementos de crítica y propuesta al orden social establecido.

Si bien la universidad no es, de ninguna manera, el único espacio de socialización política, si es un espacio de gran importancia en la constitución de dicho proceso por contener en sí misma, según la idea clásica de la universidad, la posibilidad de acceder a cierto tipo de conocimiento como un recurso indispensable en la manera de comprender la realidad y actuar en el mundo.

Todo proceso educativo lleva, de manera implícita o explícita, un proceso de socialización política. La educación universitaria, por supuesto, no es la excepción. Esta socialización política se va constituyendo desde las rutinas cotidianas-vivenciales en el espacio universitario, hasta lo académico-institucional que toma forma en aquello que se incluye-excluye de los planes de estudio, aquellas *miradas* desde las que se estudia tal o cual fenómeno, aquellas expresiones políticas que tienen o no cabida en la universidad, aquello que se fomenta o no como "*el deber ser*" de cada profesión, etc.

En este sentido, el interés principal que orienta este trabajo es estudiar en qué medida la universidad del México de hoy se puede considerar un espacio de generación de discursos y prácticas políticas específicas entre quienes tienen acceso a la educación universitaria. Además de analizar hacia dónde se encaminan esos discursos y prácticas, si posibilitan el cambio social o bien, si asistimos a un momento histórico en

que la universidad, se ha encerrado en palacios de cristal limitado a ser un espacio de tránsito y capacitación para las demandas del mercado laboral. En este sentido, hay una idea preconcebida o generalizada de que a mayor escolaridad mayor es el interés por la política, o bien de que los estudiantes de áreas de ciencias sociales se muestran más involucrados en política que los estudiantes de ciencias duras, sin embargo, no hay datos empíricos suficientes que confirmen o no esta suposición.

Si bien nos hemos referido hasta aquí a la idea de universidad en general, es obvio que hay condiciones específicas de tiempo y espacio en las que cada universidad surge y se desarrolla. Cada universidad tiene sus propias especificidades, de ahí la importancia de realizar un trabajo de orden empírico que nos permita acercarnos a las condiciones de cada institución y al entorno en el que se encuentran y, de esta manera, comprender el tipo de socialización política que, aun sin desearlo, cada espacio universitario propicia.

Atendiendo a la importancia referida de los estudios empíricos, hemos optado por acercarnos a la Universidad Autónoma del Estado de México como unidad referencial para estudiar la socialización política que se propicia en esta universidad pública, cuya especificidad radica en ser el espacio público de educación superior más importante del estado de México. Estado que a su vez es de suma importancia para estudiar la cultura política dadas las siguientes características:

- Ha sido considerado como el bastión de una población políticamente cautiva por el sistema político autoritario cuya representación histórica ha estado en el PRI.
- Ha sido uno de los espacios de formación política más importantes de la élite priísta. De ahí que los cargos políticos ocupados en este estado se conviertan en trampolín político para cargos más importantes.
- En este estado se han expresado de una manera *sine qua non*, las formas en las que opera el sistema político autoritario, instalado en México al término de la Revolución de 1910.

Otra característica importante del estado de México es la gran cantidad de municipios conurbados de al D.F. que se encuentran en territorio mexiquense. Estos municipios pueden ser considerados como espacios sociales emergentes que expresan una dinámica social específica al ser emplazados por acelerados procesos de industrialización en el estado de México por un lado, y por una constante expansión del Distrito Federal, por el otro. Debido en gran parte a sus dinámicas poblacionales, los espacios conurbados se caracterizan por una gran demanda de proyectos de desarrollo

social. De ahí nuestro interés en estudiar el tipo de socialización política que se genera en las universidades creadas para intervenir en estos espacios

Como más adelante veremos, estos procesos de crecimiento urbano han originado un estrecha interacción entre los espacios rurales y los urbanos. En la particularidad de estos lugares que se expresan como "intermedios" nos interesó acercarnos las formas de socialización política que se generan en estos espacios.

Una de las regiones conurbadas más importantes del estado es la Región II Zumpango. En la que este municipio se caracteriza por ser el centro político-administrativo más importante. Es en este municipio en donde se ubica la Unidad Académica Profesional Zumpango (UAPZ) perteneciente a la Universidad Autónoma del Estado de México. La unidad es la institución pública más importante del lugar pues atiende buena parte de las necesidades en educación media y superior de la región.

Antes mencionamos que cada universidad genera y propicia discursos políticos con ciertas especificidades que se relacionan con el espacio político-social del que forman parte y con la misión, visión y objetivos de cada institución. Cabe destacar que en este momento y atendiendo a un contexto de creciente abaratamiento de las profesiones, no sólo en sentido económico sino ante todo social, cada profesión impartida, en las universidades presenta, a su vez, características específicas en la conformación de prácticas y percepciones políticas.

Atendiendo a estas características, nos interesamos en estudiar la cultura política de los estudiantes de sociología por ser considerados como un referente clásico de estudiantes cuya formación profesional les permite allegarse de los recursos intelectuales necesarios para comprender la realidad social e incluso cuestionarla. Se consideran de esta forma un grupo informado e incluso progresista en sus actitudes políticas. Sin embargo, es importante mencionar que esta se trata de un referente clásico en el discurso que muy pocas referencias empíricas documentadas ha tenido.

De ahí que nos hayamos interesado en acercarnos empíricamente al estudio de la relación que puede haber entre una formación profesional de corte sociológico con la generación de ciertas prácticas, percepciones y actitudes políticas de los futuros profesionales en sociología de la UAPZ.

Se trata de un primer acercamiento que pudiera servir como referentes de trabajos posteriores cuyo objeto sea la comparación entre los distintos tipos de prácticas políticas y discursos generados entre las principales universidades mexicanas. La principal inquietud intelectual que anima a este trabajo es el estudio de las universidades

como espacios que propicien y generen una discursividad crítica, que nos ayude a pensar la realidad política y social de otra manera. O bien, estudiar empíricamente cómo es que las universidades se han quedado atrapadas en la mera capacitación para el trabajo en un contexto de creciente elitización del conocimiento y exclusión de sus posibles beneficiarios.

Hemos ordenado la exposición de este trabajo de la siguiente manera. En el primer apartado desarrollamos las principales miradas teóricas que se han planteado para el estudio de la cultura política. Concepto que mejor recoge la idea del tema a tratar en este trabajo. En los siguientes apartados exponemos la situación actual del estado de México, en especial de la Región II, con la idea de una mejor comprensión del espacio social del cual forma parte el trabajo académico y político la UAPZ. Continuaremos con repaso en el tiempo de la manera en que la UAEM se ha constituido paulatinamente en la universidad funcional a las clases políticas priistas más importantes desde su fundación. En este contexto, abordaremos brevemente la historia de la UAPZ y por último, en los apartados siguientes realizaremos la exposición y el análisis de los resultados obtenidos en el presente trabajo con los alumnos de sociología.

CAPITULO I

EL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA

Actualmente el término "cultura política" es de uso frecuente entre los científicos sociales del país, entre políticos y militantes de partidos, periodistas y comentaristas de todo tipo. Esto, sin embargo, no ha sido siempre así. Dado que este concepto se encuentra enmarcado dentro del concepto general de cultura, es preciso recordar que desde fines de los años sesenta, el concepto "cultura" había prácticamente desaparecido de las ciencias sociales en México, y con él, la atención a todo un campo de fenómenos. En el marco de un marxismo fuertemente esquemático y economicista, las cuestiones denominadas como "superestructurales" habían perdido su razón de ser como temas de estudio autónomos: eran consideradas simples funciones de otras esferas de la realidad social y, por tanto, directamente explicables a partir del examen de aquellas.

El regreso del tema de la cultura y una renovada atención de los universos simbólicos se dio, ante todo, bajo la influencia de la teoría de Antonio Gramsci. Conviene señalar que este viraje, debe verse en conexión con el interés paulatinamente creciente por combinar el análisis empírico de los sistemas con el análisis de los actores y, por tanto, interesarse por el aspecto subjetivo de la vida social, o sea, el punto de vista de los sujetos sociales.

Uno de los trabajos pioneros en el estudio de la subjetividad de los actores fue la obra *The Civic Culture*, de Almond y Verba publicada en 1963. Este libro fue producto de una corriente particular de la ciencia política estadounidense en cuyo origen se unió la sociología parsoniana, el enfoque sistémico y la corriente antropológica conocida como "culturalista". La obra intenta reorientar la ciencia política de ese país para abrir nuevos campos teóricos y empíricos de la investigación. Uno de los principales aportes de estos primeros estudios sobre cultura política es la orientación subjetiva hacia la política. La idea de voltear hacia el factor subjetivo en el estudio de los fenómenos políticos abrió nuevas expectativas y líneas de investigación. Una de las más importantes quizá fue la idea de partir, en los análisis políticos, de la perspectiva de los actores y no de las instituciones formales comúnmente identificadas con los Estados.

La obra de estos autores consistió en un estudio comparativo de la cultura política de cinco países: Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Italia y México. Este último fue el único país latinoamericano incluido en el estudio dada la singularidad y

ambigüedad de su sistema político. El estudio considera al sistema político, como el lugar donde se lleva a cabo la asignación autoritaria de valores.

En estos primeros estudios se partía de las instituciones políticas formales, no obstante se había llegado a la conclusión de que poco se podía entender de estas instituciones sin tomar en cuenta algunos aspectos de los habitantes de los respectivos países.

Para tales efectos, Almond y Verba acuñan en sus estudios el término *cultura política* para referirse a orientaciones específicamente políticas. Trataban de descubrir las relaciones entre actitudes políticas y no políticas y modelos de desarrollo, para lo cual era preciso separar las primeras de los últimos, aunque la separación entre ellos fuera sólo metodológica. Así el término cultura política para estos autores, "se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema. Hablamos de una cultura política del mismo modo que podríamos hablar de una cultura económica o religiosa. Es un conjunto de orientaciones relacionadas con un sistema especial de objetos y procesos sociales". (Almond y Verba, 2001:179)

Para estudiar la orientación política, estos autores consideraron indispensable clasificarla en tres: 1) "orientación cognitiva", es decir, conocimientos y creencias acerca del sistema político; 2) "orientación afectiva", o sentimientos acerca del sistema político; 3) "orientación evaluativa", los juicios y opiniones sobre los objetos políticos que involucran típicamente la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos. La cultura política, por consiguiente, es "el sistema de creencias empíricas, símbolos expresivos y valores que definen la situación en la que tiene lugar la acción política". (Pye y Verba, 1965:7)

Por ello, interesaba ante todo un tipo específico de cultura política, el de los sistemas democráticos, la cultura cívica. Esta no era considerada como un universo homogéneo, sino compuesta por tres subculturas, llamadas localista, subordinada y participante.

La motivación principal de la obra de Almond y Verba es buscar en qué medida la cultura cívica-política posibilita el desarrollo de la democracia en un país, pero sobre todo, tiende a procurara su estabilidad. De este modo, los autores presentan tres tipos de cultura política: parroquial, de súbdito y participativa e incluyen su posible combinación. La cultura cívica era considerada como aquella que exige de los

ciudadanos una participación activa dentro del sistema político, basándose en un cálculo racional e informado y no emocional. (Heras, 2002)

Un elemento clave para comprender el enfoque de Almond y Verba es la coyuntura en que surgió y de consolidó: la Guerra Fría y la descolonización masiva, que plantearon no sólo de modo general el problema del "desarrollo" a nivel planetario, sino en particular el de la viabilidad de la democracia occidental. Así, se impulsaron una y otra vez estudios siempre interesados en proporcionar los conocimientos necesarios para fomentar las instituciones clave del llamado "mundo libre".

Además de la obra de Almond y Verba hubo otros estudios sobre cultura política que sin usar explícitamente este término, abordaban las temáticas relacionadas a este, es decir, se trataba de estudios guiados por la convicción de que es imprescindible ocuparse de estudiar los motivos que subyacen a las decisiones y conductas de los actores, las ideas y los valores que los orientan, los sentimientos que influyen sobre ellos y que, por tanto, explican sus acciones políticas. Este es el caso de uno de los primeros estudios empíricos en México sobre cultura política a cargo de Rafael Segovia, *La politización del niño mexicano* (1978). El autor trata de analizar las formas en que el sistema educativo mexicano orienta políticamente a los niños. Qué ideas, actitudes, identificaciones y conocimientos fomenta la educación escolarizada y cuál es el resultado de esto. En la obra se concluye que las instituciones mexicanas enculturán políticamente a los niños de tal forma que la reproducción del sistema surgido de la Revolución, quede garantizada.

Después de estos primeros estudios sobre el tema, en México no se generaron más estudios empíricos que tuvieran como principal interés el tema de la cultura política. La esfera de lo político se abordaba mayoritariamente desde las instituciones políticas estatales y desde alguna vertiente de la teoría de la dependencia. Es hasta la década de los años ochenta cuando este tema, junto con el tema de la cultura en general, retoma un auge importante entre los científicos sociales del país. En particular, los controversiales comicios presidenciales de 1988, junto con la elecciones federales de 1991, en las que el Partido de la Revolución Institucional recuperó mucho del terreno perdido tres años antes, se constituyeron en impulso decisivo para ocuparse del tema de la cultura política.

1.1 LA TEMÁTICA ESTUDIADA

Aun cuando el uso generalizado del término "cultura política" es relativamente reciente en México, la temática a la que se refiere ha sido discutida desde hace mucho tiempo en el país. Revisemos brevemente algunos de los principales temas que, según Esteban Krotz (Ibid,2002:19) están referidos a la esfera de los conocimientos, percepciones, creencias, imágenes, opiniones, actitudes, expectativas, preferencias, evaluaciones, etc. que los actores tienen con respecto a la esfera política y que han sido estudiados recientemente por las ciencias sociales mexicanas.

Las elecciones

Uno de los principales temas del debate político mexicano ha sido, desde el inicio de las llamadas "reformas políticas" en los años setenta, los procesos electorales. Como se sabe, en México, estos procesos han padecido de poca credibilidad como expresión real de la voluntad ciudadana. En cada elección siguen registrándose quejas por fraudes, manipulaciones, errores, etc. De ahí que la mayor parte de los estudios empíricos recientes sobre la vida política del país se hayan ocupado de reconstruir determinados procesos electorales y presentar sus principales resultados, por ejemplo, en forma de geografías electorales. Frecuentemente se hacen también comparaciones con comicios anteriores para reconocer tendencias en un área específica o bien se hacen encuestas de opinión sobre candidatos y temas de política, entre otros.

Estas reconstrucciones se interesan principalmente por la tasa de abstención y por la orientación de la votación emitida. Estos datos, sin embargo, no son suficientes para responder algunas interrogantes pendientes como ¿por qué los ciudadanos votan de una manera y no de otra?; ¿qué aspectos de la situación política del país, pero también la cultural, la económica, influyeron para que los ciudadanos votaran o no votaran?

Organizaciones y movimientos sociales y políticos

Otro grupo importante de estudios sociales reciente se ha ocupado de la descripción y análisis de las organizaciones y movimientos vinculados con el campo electoral. Un primer bloque se ocupa de estudiar las principales instituciones de la

contienda electoral: los partidos políticos, sin embargo, queda pendiente el análisis de estos en el ámbito regional, estatal y municipal.

Un segundo bloque se ocupa de movimientos y situaciones sociales y políticos más amplios, donde se puede observar la emergencia de formas de organización democráticas, lo cual implica a menudo la lucha contra estructuras caciquiles, clientelares, etc. No obstante, la abrumadora mayoría de estos estudios se ocupa principalmente de las estructuras de poder y sus transformaciones, y solamente trata de manera muy marginal el tema de la cultura política.

Los campesinos

El sector campesino constituyó durante casi dos décadas —desde finales de los años sesenta y ochenta del siglo XX— el principal objeto de estudio empírico, no obstante existen muy pocos trabajos de tipo empírico dedicados a la esfera de lo simbólico en general y menos aún a la cultura política. El interés principal se centraba en explicar la explotación económica y el sometimiento político de este sector. Sin embargo, los trabajos realizados en estas décadas son un material valioso, empírico y de discusión acerca de la cotidianidad y los conflictos políticos a nivel local.

Los obreros

Los obreros mexicanos, sus luchas y sus organizaciones constituyen un campo temático que ha generado desde su inicio investigaciones en las cuales a parecen con cierta frecuencia términos referidos específicamente a lo que comprende la cultura política: desde la discusión acerca de la "conciencia de clase" del proletariado hasta lo que se podría entender como "cultura obrera"; también algunos estudios más recientes sobre la "cultura del trabajo" se ubican en esta línea.

Sin embargo, nuevamente nos encontramos con que la mayoría de los estudios se han centrado en los aspectos estructurales de este sector, a reconstruir la historia de sus luchas y a debatir sobre su posible papel en la transformación de las organizaciones obreras y de la vida política del país en general.

La situación urbana y los habitantes pobres de las ciudades

Casi al mismo tiempo que el interés por el estudio de los obreros, surgió en las ciencias sociales mexicanas una gran preocupación por las formas de vida y organizaciones peculiares de los sectores populares de las ciudades. Las organizaciones populares surgidas a consecuencia de los terremotos de septiembre de 1985 en el D.F., cuya historia no puede desligarse de las elecciones presidencial y legislativas realizadas tres años después, contribuyeron a incrementar este interés; más recientemente, el reto que para las ciencias sociales significa la vida en las llamadas megaciudades, también está propiciando que se produzcan materiales interesantes para el tema de la cultura política.

Los pueblos indígenas

El hecho de que hoy en día exista mayor interés de los científicos sociales por la situación de los pueblos indígenas tiene que ver con situaciones tan diferentes como: la supervivencia actual de una civilización mesoamericana, la reciente y todavía no reglamentada modificación del artículo cuarto constitucional mediante la cual se reconoce, por primera vez en la historia republicana de México, la existencia y el derecho a la diferencia de los pueblos indígenas y, finalmente, el levantamiento armado zapatista en enero de 1994.

No obstante, el conocimiento de sus peculiaridades —en general y, en particular, en lo referente a la política— sigue siendo muy reducido. A esto, ha contribuido la poca importancia atribuida a las lenguas indígenas, incluso en las instituciones académicas es una barrera entre los indígenas y quienes estudian sus formas de vida.

Nacionalismo e identidad nacional

Durante los años previos a la aprobación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte tuvo un auge efímero el tema de la cultura nacional o el carácter nacional, y la todavía vigente discusión sobre la llamada “globalización” sigue alimentando hasta la actualidad esta inquietud. También la discusión sobre el proyecto de nación y sobre México como país pluricultural, contiene información relevante para el

conocimiento de la cultura política, aunque muchas veces no sea analizada estrictamente en estos términos.

Los medios de difusión masiva

Especialmente, las campañas presidenciales de 1988 han llevado a una amplia discusión en medios políticos, académicos y ciudadanos en general sobre el papel de la televisión de cobertura nacional en la difusión, la información y en la construcción de la opinión política entre la ciudadanía. Recientemente, este tema cobra mayor importancia cuando asistimos a un aumento de la presencia de los anuncios políticos en la T.V. junto con la aparición de programas de parodia política con audiencias mayores a las de los noticieros.

Sin embargo, aún faltan los estudios sobre la radio y la prensa, principalmente la regional y local, en donde, al igual que en otros campos, uno de los problemas principales es cómo pasar de los mensajes emitidos por los medios y de las imágenes por ellos construidas, al conocimiento de los efectos que tienen entre quienes reciben tales mensajes.

Las mujeres

El auge que desde hace varios lustros experimenta México en el campo de los estudios "de la mujer" o, como actualmente se suele preferir, "de género", ha beneficiado también al conocimiento de la cultura política. Varios estudios recientes han estado dedicados a investigar las situaciones que se dan cuando las mujeres ocupan posiciones de liderazgo. Sin embargo, sólo inicialmente se ha indagado sobre la percepción de las mujeres acerca de la vida política y sobre las respuestas a esta que podrían compartir las mujeres precisamente por ser mujeres.

Los jóvenes

En las ciencias sociales en México, hasta fechas muy recientes, a este sector de la población se le había otorgado muy poca atención. El ya mencionado trabajo pionero de Rafael Segovia no ha incentivado estudios masivos sobre el tema, por lo que casi no se dispone de información acerca de la cultura política de este sector y tampoco se

conocen las particularidades de la politización de los futuros ciudadanos con plenos derechos políticos. Estudios recientes sobre la juventud en México muestran la diversidad al interior de ésta y contienen interesantes observaciones para la investigación pendiente de sus concepciones de la política. Esta debería considerar también los resultados comprobables de la formación escolar en general (incluyendo tanto la enseñanza de la historia y las demás ciencias sociales como la forma en que se toman, se explican y se legitiman las decisiones en los salones de clases y escuelas), y en lo referente a la formación cívica (desde las clases de civismo hasta los ritos patrios y las conmemoraciones cívicas).

1.2 CULTURA POLITICA EN JOVENES UNIVERSITARIOS

Si los estudios sobre cultura política de jóvenes mexicanos en general, son escasos, lo son aún más los que se refieren a los jóvenes matriculados en alguna institución de educación superior. Esta situación se debe a que la mayoría de estudios sobre cultura política a nivel nacional suelen tener subrepresentados a los grupos minoritarios, a las élites por ejemplo. En México los alumnos universitarios son una minoría¹, un pequeño grupo dentro del total de la población, debido a lo cual es muy difícil conocer sus características políticas en estudios nacionales. De ahí la importancia de realizar estudios acotados, referidos a este sector de jóvenes, como el realizado en 1998 por Víctor Manuel Durand.

En esta obra el autor describe la cultura política de los estudiantes de la UNAM tomando como base una encuesta realizada a estudiantes de nivel preparatoria y profesional. La finalidad de esta investigación fue conocer la cultura política de los estudiantes para saber el papel que podrían jugar en las elecciones de 1997. Esto no se acotaba a su elección partidaria sino al cómo podrían desempeñarse dentro del proceso de cambio político y transición que, a decir del autor, vive el país.

El análisis que Durand presenta está comprometido con una visión teórica de la cultura política que privilegia un equilibrio entre la acción de los individuos, de los actores y el sistema o de las instituciones políticas. Para este propósito el autor define a la cultura política como "el conjunto de reglas que posibilitan a los actores calcular sus acciones políticas"(Durand, 2004:14). Estas reglas se asemejan a una fórmula

¹ Según cifras oficiales de el porcentaje de jóvenes en edad universitaria que están matriculados en una escuela de educación superior es sólo del 23%.

matemática que debe despejarse o calcularse, la acción política no es automática, es el producto de una reflexión, de un cálculo social o político.

En la aplicación de esas reglas, en su uso, se incluyen o movilizan valores políticos, conceptualizaciones, informaciones, resultados de las experiencias participativas, evaluaciones del sistema o partes del mismo, sentimientos y emociones que posibilitan el cálculo de la acción (Ibid:15).

Para Durand, estas reglas se especifican de acuerdo con el contexto que envuelve la acción, así, en un régimen democrático estas reglas serán diferentes que en uno autoritario o en uno de transición entre este y aquél. Sin embargo, afirma el autor, la capacidad de conocer y de participar son producto de una decisión personal realizada por cada actor, no es un producto de su situación socioeconómica, aun cuando hay ciertos condicionantes, estos no son automáticos ni definitivos, son sólo probabilidades, no leyes deterministas.

El interés principal del autor es analizar la relación entre cultura política y cambio social, referido este último a un contexto de transición democrática, de ahí que la definición de cultura política como conjunto de reglas nos remita a la relación teórica entre esta y el sistema político, entre actor e institución, quién influye a quien, cómo es su intercausalidad, cómo se relacionan en un periodo de transición.

Durand considera que la superación de esta antinomia está en la concepción de las reglas. Cuando se habla de ellas y de su uso por los actores para calcular sus actos políticos, no se trata de reglas válidas sólo para cada actor, como en un psicologismo extremo, o reglas que tienen una independencia de los actores pero que, se supone, todo usan, que se imponen a los individuos por las condiciones conductuales o estructurales. Por el contrario, las reglas a las que se alude son las mismas para los individuos que para las instituciones, existen y se realizan por el uso que hacen de ellas los actores.

Dichas reglas no existen con independencia del individuo, como una realidad que se le impone, existen y se realizan en cuanto los individuos las usan y al hacerlo, las reproducen y reproducen a las instituciones y al sistema político. El individuo aprende a utilizarlas en su interacción social, en donde la socialización juega un papel pero no único, el conocimiento y aprendizaje de las reglas, la formación de la cultura a nivel individual es un producto más complejo de la interacción social y de los modos de vida.

El análisis que este autor realiza con los jóvenes universitarios está ordenado por las siguientes dimensiones de la cultura política.

1. Los valores políticos de los estudiantes
2. Los conocimientos políticos que tienen
3. Su participación política
4. La evaluación que hacen del sistema político
5. Algunas informaciones sobre la UNAM

Cada una de las dimensiones incluye subdivisiones que posibilitan un conocimiento más detallado de la cultura política. Estas dimensiones están relacionadas entre sí y precisamente la definición de cultura política como conjunto de reglas, puede ser útil para entender esta relación ya que existe una pluricausalidad entre las dimensiones, su relación no es mecánica ni unidireccional.

Como resultado de su investigación y atendiendo a las dos variables de su interés –cultura política y transición- Durand concluye que en su mayoría los alumnos encuestados son portadores de una cultura política moderna: democrática y crítica.

Aun cuando en la obra de Durand quede pendiente el análisis sobre la vivencia cotidiana de esta cultura política moderna entre los universitarios, su trabajo nos permite contar con referencias teóricas y metodológicas para acercarnos al análisis de los temas que aquí nos ocupan: cultura política y profesión.

En la conformación de la cultura política convergen y se interrelacionan una gran cantidad de aspectos, sin embargo, es importante realizar acercamientos teórico metodológicos que nos permitan estudiar la manera en que cultura política y profesión se interrelacionan. En la manera en como las profesiones, operan en la conformación de prácticas y discursos políticos específicos que difícilmente se pueden hallar en otros espacios.

La profesión o carrera es un fenómeno sociocultural en el que interviene un conjunto de conocimientos y habilidades, tradiciones, costumbres y prácticas que dependen del contexto económico social y cultural en el que surge y se desarrolla esa profesión, de esta manera, las percepciones, prácticas, discursos y actitudes políticas de los profesionistas estarán interrelacionados con la realidad de su tiempo y su quehacer intelectual estará en buena medida referido a esas circunstancias. Sin embargo, hay un aspecto de suma importancia en esta relación y se trata de la posibilidad de pensar en las profesiones no sólo como dependientes del contexto

cultural y político donde se desarrollan, sino como generadoras también de ciertas prácticas y discursos políticos que, o bien se adaptan a los discursos establecidos o bien posibilitan pensar la política desde otros ámbitos.

CAPITULO II

EL ESTADO DE MÉXICO

El Estado de México es, sin duda, una de las entidades federativas más importantes del país. Sus características económicas, sociales y políticas lo hacen uno de los estados más interesantes para ser estudiados por las ciencias sociales.

El estado es uno de los más poblados del país, el total de habitantes asciende a 13 096 686 (INEGI, XII Censo General de población y vivienda 2000). De los cuales, el 69.7% tienen entre 15 y 64 años de edad. De ahí que según datos del IFE (www.ife.org.mx 16 de abril de 2003), es el estado con el padrón electoral más grande del país: 7,547,729 (número de ciudadanos registrados que cuentan con su credencial para votar vigente). Esto, entre otras causas, lo hace actualmente uno de los estados más codiciados por los candidatos -locales y federales- a cargos de elección popular.

Un factor que ha influido de manera importante en el crecimiento poblacional del estado ha sido la acelerada urbanización que se ha registrado en los últimos años en los municipios conurbados de la ciudad de México².

Una de las transformaciones más importantes de la rápida industrialización de México fue el acelerado incremento en la urbanización del país. En 1940 México era predominantemente rural, ya que 80% de sus habitantes vivían en el campo; a partir de entonces la población urbana aumentó de manera considerable. En 1950 era 42.6% de la población total del país, en 1960 aumentó a 50.7% y para 1970 el país había cambiado su fisonomía y la población urbana representaba más de la mitad de la población total (58.7%). En contrapartida la población rural descendió de 57.4% en 1950, a 49.3% en 1960 y a 41.3% en la siguiente década (Cruz, 2001: 62).

En este patrón de localización resaltaba la concentración de la población urbana en la zona del Valle de México, en el norte y noroeste del país, mientras que la población rural se encontraba fundamentalmente en las zonas del centro, el Golfo, sur y sureste. Evidentemente las características del doblamiento del territorio estaban directamente relacionadas con las políticas de fomento industrial y desarrollo

² El área metropolitana actual está conformada por 16 delegaciones y 38 municipios conurbados, entre los cuales se incorpora uno del estado de Hidalgo. Los municipios son: Acolman, Atenco, Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Cocolitlán, Coyotepec, Cuautitlán de Romero Rubio, Chalco Díaz de Covarrubias, Chiautla, Chicoloapan, Chiconcuac, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Huehuetoca, Huixquilucan, Ixtapaluca, Jaltenco, Melchor Ocampo, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, Nextlalpan, Nicolás Romero, La Paz, San Martín de las Pirámides, Tecamac, Temamatla, Teoloyucán, Teotihuacán, Tepoztlán, Texcoco, Tezoyuca, Tlalnepantla, Tultepec, Tultitlán, Zumpango, Cuautitlán Izcalli, Valle de Chalco Solidaridad (creado en 1994) y Tizayuca en el estado de Hidalgo. (Cruz, 2001:112).

agropecuario que impulsaron la formación de zonas industriales y centros agrícolas modernos. (Cruz, 2001:63)

La política de fomento industrial, como las leyes de exención fiscal y la inversión pública en infraestructura, promovió en gran medida la creciente urbanización de la capital del país, Monterrey y Guadalajara.

Las leyes de exención fiscal para la industria prevalecieron hasta 1975, en algunas zonas estas leyes fueron derogadas antes de este año, lo que sucedió en el Distrito Federal en 1954. En el estado de México, en cambio, esta ley se mantuvo, lo que de inmediato favoreció la implantación de industrias en la entidad, cuestión que incidió de manera importante en la conurbación de los municipios mexiquenses a la capital del país.

Dentro de esta política de fomento también se instrumentaron apoyos y programas puntuales para favorecer el desarrollo industrial. Ejemplo de ello fueron las facilidades en la obtención de créditos selectivos para la pequeña y mediana industria a través del Fondo de Garantía y Fomento a la Pequeña y Mediana Industria, creado en 1953. Una parte importante de estos créditos fueron obtenidos por el Estado de México, hecho que también contribuyó de manera significativa para su industrialización.

El desarrollo industrial y agropecuario marcó la regionalización del país. Para 1970 el sector agropecuario moderno se podía localizar en la zona noroeste y del Golfo; mientras que el sector agropecuario tradicional se encontraba en la zona centro oeste, centro, sur y sureste del país; el sector industrial moderno estaba en el norte y Valle de México.

Para los años setenta, las relaciones entre el campo y la ciudad se vuelven más complejas. La creciente urbanización del país y un intenso crecimiento de la población urbana se convierten en características de la época. La crisis del agro, el desempleo rural y urbano, el crecimiento natural de la población urbana y el aumento de las migraciones a las grandes ciudades fueron problemáticas perfiladas desde el agotamiento del modelo "sustitución de importaciones" en la década de los sesenta.

Durante los ochenta se implementó una política económica que apostaba a orientar la dinamización de la economía a partir de priorizar las exportaciones, de integrar la economía nacional a la economía global y de modernizar los procesos productivos. Los supuestos básicos para el logro de los nuevos objetivos fueron estimular la reorientación de la producción de empresas locales antes dedicadas al mercado interno, el reforzamiento del papel exportador de los sectores agropecuario y

minero extractivo, el establecimiento de industrias maquiladoras y de ensamblaje, y la austeridad en el gasto público.

2.1 Crecimiento de los municipios conurbados del estado de México

En la década de los sesenta se inicia un proceso de extensión de la ciudad a los municipios del estado de México. En este fenómeno influyeron las políticas generales y locales aplicadas en el D.F. y en el estado de México. Ejemplo de esto fue la realización de obras viales importantes en ambos lugares, el desarrollo de nuevas zonas industriales en el norte de la ciudad (Tultitlán y Cuautitlán) y la prohibición de formar nuevos fraccionamientos en el D.F., elementos que explican la expansión de la ciudad en los municipios conurbados que se ubican en territorio mexiquense.

En lo que se refiere a las zonas industriales, en los sesenta se consolida el corredor industrial norponiente que se desarrolla a lo largo de la autopista a Querétaro y que vincula a Naucalpan, Tlalnepantla, Tultitlán y Cuautitlán. Las industrias crecen y las zonas industriales se densifican. Aunado a esto, en los municipios conurbados se abrió un inmenso mercado de suelo para la vivienda. En el estado de México fue el periodo de mayor expansión de colonias y fraccionamiento de colonias populares para los sectores de la población de bajos ingresos.

Durante el periodo que va de 1970 a 1990 el crecimiento urbano se da de manera mucho más importante en los municipios conurbados que en el D.F. Para los primeros, el incremento de suelo urbano fue de 166%, mientras que para el segundo apenas se registró 42% (Cruz, 2001).

Otro punto importante que contribuyó al rápido crecimiento poblacional de los municipios conurbados fue la migración. Para 1990 se calculó que 22% de los residentes de la zona metropolitana de la ciudad de México nacieron fuera de esta. De los inmigrantes, 52% se asentó en el D.F. y 48% en los municipios conurbados (Cruz, 2001:117). De esta manera podemos suponer que el crecimiento explosivo de los municipios conurbados se debió la migración proveniente del D.F. ya que para 1996 el 59% de los no nacidos en los municipios mexiquenses, procedían del D.F. En este sentido, la pérdida de población de las delegaciones centrales y zonas intermedias, en contraste con el alto crecimiento de algunos municipios, significa en gran medida un cambio de residencia del centro a la periferia. Esto se debe a varios factores, entre los

cuales podemos destacar el cambio de uso de suelo de las delegaciones centrales y la pérdida de la función habitacional.

Las migraciones del centro a la periferia, anteriormente señaladas, parecen indicar diferencias importantes en la pirámide poblacional del D.F. y estado de México. En términos generales, el porcentaje de ancianos que se presenta en la primera entidad es muy superior al del estado de México; en el Distrito este porcentaje es de 4.8%, mientras que en el territorio mexiquense este porcentaje llega a 2.6%. Estas diferencias se siguen presentando al considerar a los municipios conurbados; en ellos se observa la existencia de una mayor cantidad de jóvenes que en el D.F. (el porcentaje es de 36.8% en el estado de México y de 30.6% en el D.F.)

En las delegaciones menos urbanizadas y en los municipios de reciente conurbación se observa una tasa de natalidad superior a las áreas centrales, de aquí que en estas áreas encontremos una población más joven. Estos elementos generan a su vez diferencias en las necesidades básicas entre el D.F. y el Estado de México. Este es un elemento a considerar para entender la necesidad de opciones educativas para la población joven de algunos municipios conurbados del estado de México.

2.2 Los municipios conurbados: entre la exclusión rural y urbana

La permanencia de modos de vida rurales frente al emplazamiento de fuertes procesos de urbanización, hacen de los municipios conurbados del estado de México, una especie de espacios "intermedios" o emergentes entre la relación campo-ciudad. La presencia simultánea de ejidos y tierras comunales, fiestas tradicionales, fábricas, sembradíos, obras de infraestructura vial, etc. así como de formas de vida ligadas a actividades agrícolas y/o industriales y de servicios, hacen que los 38 municipios conurbados del estado de México presenten características peculiares pues se trata, no sólo de regiones geográficas periféricas a la ciudad de México, sino de espacios sociales emergentes cuyas características precisan ser referidas para una mejor comprensión del entorno y las condiciones de vida donde surge y se desarrolla la Unidad Académica Profesional Zumpango (UAPZ).

Lo rural es usualmente imaginado en el discurso de las ciencias sociales como vinculados a tres fenómenos interrelacionados: 1) una baja densidad demográfica y un patrón de asentamiento disperso, 2) el predominio de la agricultura y otras actividades "primarias" o "extractivas" en la estructura productiva de una localidad o región, y 3)

unos patrones culturales o estilos de vida diferentes a los de los grandes centros urbanos (Llambi, 1996: 87). Sin embargo, en un contexto globalizado, estas premisas son cada vez más insuficientes para explicar lo rural y lo urbano y más aun, la relación entre ambos.

Si bien lo rural y lo urbano han sido pensados como dos categorías opuestas, es preciso recordar que esta dualidad es sólo para efectos metodológicos, pues ninguna de las dos categorías se aprecia sola en sí misma. No obstante, en los últimos años, la necesidad de entender los procesos de urbanización, reestructuración económica y política, los surgimientos de las cadenas agroalimentarias globales y la desorbitante expansión urbana en muchos países, ha planteado la necesidad de contar con nuevos recursos teóricos y metodológicos para el estudio de uno de los espacios donde esta interrelación campo-ciudad se hace más presente y compleja: las áreas conurbadas.

Una de las variables fundamentales para orientar la reflexión en torno a la presencia de elementos rurales en los municipio conurbados es la tenencia de la tierra, esto debido a tres factores: 1) los distintos tipos de tenencia: ejidal y comunal y privada, se enfrentan de manera diferenciada al proceso urbano; 2) la diferenciación de los tipos de propiedad han permitido identificar al ejido como espacio de encuentro y confrontación del proceso agrario y el urbano, y 3) los ejidos han resistido durante los últimos años el embate de la urbanización pues gran parte de la periferia urbana es de tierra ejidal y su análisis interno, así como su relación con el proceso urbano, requiere de nuevos elementos que vayan más allá del supuesto de que la "ciudad invade al ejido" (Cruz, 2001:316).

Ante los procesos de industrialización que tuvieron lugar en gran parte de estos municipios, muchas eran las voces que vaticinaban una desaparición de las actividades agrícolas, sin embargo, se observa que gran parte de los campesinos de la periferia rural de la zona conurbada, y particularmente los ejidatarios, buscan continuar con el trabajo de la tierra y mantener su parcela; se está frente a un proceso de campesinización que se presenta como respuesta a una crisis económica y que se combina con las especificidades entre la periferia rural y la zona urbana.

Aun cuando gran parte de las actividades agrícolas se han mantenido en muchos de estos municipios, se trata de actividades marginales, es decir, pocas son las unidades agrícolas cuya productividad sea la principal fuente de sustento para las familias que las realizan. Se trata de actividades mayoritariamente de autoconsumo o bien de cultivos forrajeros, debido a los procesos de reestructuración económica que se

han implementado en México desde los años ochenta, la producción agrícola ha disminuido drásticamente, el campo está en una grave crisis y los productores no cuentan con el apoyo del Estado para modernizar sus actividades. Ni siquiera se fomenta el estudio científico del campo entre los jóvenes como medio de desarrollo³.

Otro aspecto que consideramos importante para estudiar la condición de estos espacios conurbados es la relación que guardan con la ciudad pues, en principio, gran parte de su población migró del D.F. a alguno de estos municipios. Según cifras del INEGI, para el año 2000, en el estado de México, 59.7% de la población inmigrante provenía del distrito Federal (3 millones 018 mil personas) cifra superior a la registrada en 1990 en 4.7 puntos porcentuales⁴. De hecho, en nueve municipios del estado, más de la mitad de su población proviene de otra entidad, entre los que destacan Coacalco, Valle de Chalco, Nezahualcóyotl, Tlalnepantla y, por supuesto, algunos aledaños a la región de Zumpango, como son Cuautitlán Izcalli, Ecatepec de Morelos, Tultitlán, Tecámac, etc.

Aun cuando gran parte de estos municipios fueron blanco de importantes procesos de industrialización en el país, estos no impactaron de manera importante en la creación de empleos formales ni entre la población nativa ni en la que migró del D.F. No sólo eso, estos proyectos de industrialización no se aparejaron con proyectos importantes de descentralización de los servicios públicos más necesarios como salud, educación, cultura, etc. de ahí que para muchos sectores la ciudad siga siendo el destino de sus actividades laborales, estudiantiles, recreativas, etc.

Ante esta situación, las formas de vida en las áreas conurbadas se van constituyendo desde la exclusión. Por un lado con actividades y formas de vida rural cuya existencia se ve cada vez más amenazada no por la ciudad, sino por el proyectos de Estado que no consideran al sector primario como estratégico y por gobiernos caciquiles que tienen en el estado de México su mejor bastión y por otra parte, en la periferia de una ciudad fuertemente centralizada.

En un contexto como este, los jóvenes de los municipios conurbados no tienen mucho de donde elegir. Los jóvenes que habitan en las regiones conurbadas de Zumpango sólo tienen dos opciones si quieren y pueden empezar con una formación

³ Las ciencias agropecuarias es una de las áreas de estudio profesional que presentan un descenso en su participación en el estado de México. Pasaron de 2.8% en 1990 a 2.3% en 2000 (INEGI, 2004).

⁴ Según la condición migratoria de la población residente en el estado de México, 41 de cada 100 personas llegaron a la entidad y 5 salieron de ella. La migración aumentó 1.5 puntos porcentuales al pasar de 34.0 en 1990 a 35.5% en 2000. (INEGI, 2000)

universitaria, salir a estudiar a una de las universidades del distrito Federal o matricularse en una de las universidades de la región, aun cuando su formación profesional no tenga la calidad a la que tienen derecho.

2.3 La región Zumpango

El municipio de Zumpango se localiza en la zona norte del estado de México a 60 kilómetros de distancia de la Ciudad de México. Cuenta con una superficie de 24,408 hectáreas representando 1.08% de la superficie estatal y una población, según el Censo de 2000 de 99,774 habitantes. Limita el norte con los municipios de Tequixquiac y Hueypoxtla; al sur, Teoloyucan, Cucutitlán, Nextlalpan, Jaltenco y Tecámac; al oriente, Tizayuca y Tecámac y al poniente, Cuautitlán, Teoloyucan, Coyotepec y Huehuetoca; todos del estado de México, excepto Tizayuca que pertenece al estado de Hidalgo.

Zumpango, junto con Texcoco, es uno de los dos municipios conurbados con una mayor proporción de superficie de labor con 8,952 ha. La mayor parte de tierras laborables del municipio son de buena calidad, el 25% son de riego y el 75% de temporal, se produce principalmente alfalfa verde, trigo, frijol, cebada grano, avena, maíz forrajero y por supuesto, maíz para consumo humano⁵; las granjas avícolas son las que tienen mayor importancia. Ha disminuido el ganado y aves de corral domiciliario.

⁵ Es importante mencionar que el estado de México está entre los primeros productores de maíz en la República, y ocupa más de 50% de la superficie agrícola del Valle de México, de ahí que muchos municipios lo cultiven. (Cruz, 2001:307)

**PRINCIPALES CULTIVOS
ZUMPANGO**

CULTIVO	HECTAREAS
MAÍZ GRANO	4.651
MAÍZ FORRAJE	3.692
FRIJOL	2.233
TRIGO	873
CEBADA	4.422
AVENA FORRAJERA	392
ALFALFA VERDE	1.562
TOMATE	76
CALABAZITA	151
LECHUGA	54
ZANAHORIA	58
CEBOLLA	23
CILANTRO	10
PRADERA	190
COLIFLOR	11
NOPAL (HORTALIZA)	4

Fuente: Programa Municipal de
Desarrollo Agropecuario y Forestal

La tenencia de la tierra se distribuye de la siguiente manera:

**TENENCIA DE LA TIERRA
ZUMPANGO**

TIPO DE PROPIEDAD	SUPERFICIE
SOCIAL (EJIDAL)	9.206 HAS.
PRIVADA	11.238 HAS.
PÚBLICA	4.004 HAS.

Fuente: H. Ayuntamiento, 2000.

No existe gran industria y la mediana y pequeña es escasa; existe con cierta importancia numérica la micro industria, como la maquila de ropa.

INGRESO PER CAPITA EN SALARIOS MINIMOS (SM)

ZUMPANGO

HASTA 1 SM	DE 1 A 2 SM	DE 2 A 5 SM	DE 6 A 10 SM	MAS DE 10 SM
3184	11261	12105	2041	732
10.85%	38.45%	41.25%	6.96%	2.49%

FUENTE: INEGI, OGP y V 2000

Según el Censo General de Población y vivienda de 2000, las actividades económicas del municipio por sector, se distribuyen de la siguientes manera:

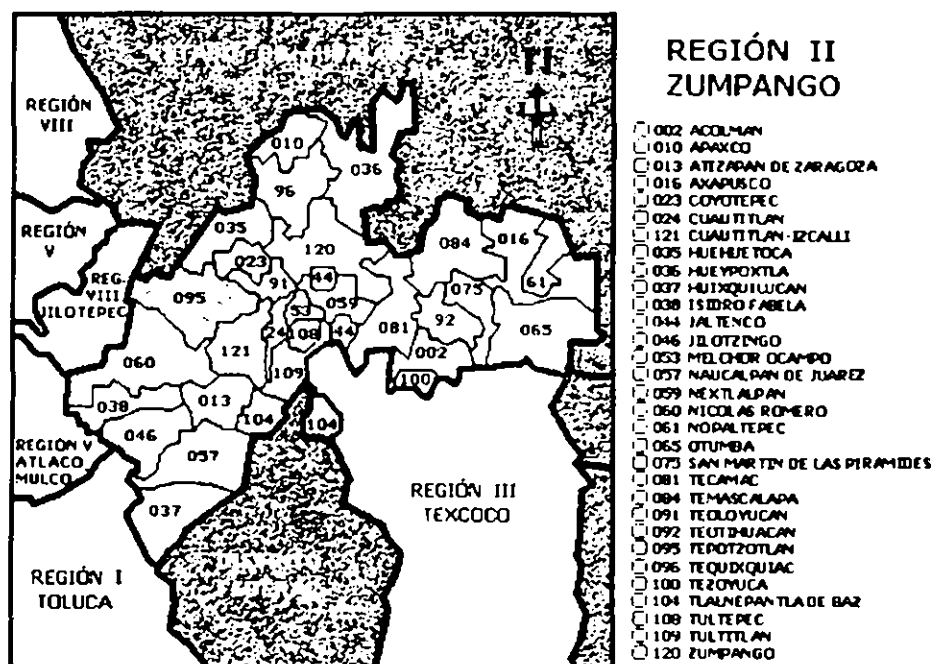
POBLACION OCUPADA POR SECTOR

ZUMPANGO

ANO	POB. OCUPADA TOTAL	POBLACION OCUPADA SECTOR PRIMARIO		POBLACION OCUPADA SECTOR SECUNDARIO		POBLACION OCUPADA SECTOR TERCIARIO		NO ESPECIF.
1990	18669	2426	13.00%	8165	43.74%	7670	41.08%	407
2000	33207	2367	7.13%	13869	41.77%	16057	48.35%	914

Fuente: CGPyV 1990, CGPyV 2000, INEGI.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, se constituyó Zumpango como la segunda región agrícola del estado de México que a su vez se divide en dos subregiones, la primera concentra los municipios de: Apaxco, Coyotepec, Huehuetoca, Hueypoxtla, Jaltenco, Nextlalpan, Tecámac, Tepotzotlán, Tequixquiac y Zumpango; la segunda subregión la componen los municipios de la zona oriente: Axapusco, Nopaltepec, Otumba, San Martín de las Pirámides y Temascalapa (Trinidad, 2002:59).



Fuente: Centro Nacional de Desarrollo Municipal, Gobierno del Estado de México.

Los municipios como Hueypoxtla, Jaltenco, Nextlalpan, Temascalapa, Teoloyucan y Coyotepec, de la primera subregión, se han distinguido por sus actividades agrícolas y ganaderas, no obstante, el incremento poblacional y la apertura de nuevas actividades han llevado a su población a integrarse como mano de obra en los crecientes centros urbanos, de igual manera, los municipios de la segunda

subregión se han ido incorporando al proceso urbano como mano de obra, desplazando paulatinamente a las actividades agrícolas.

Actualmente se aprecia un mayor índice de población en los municipios de Tecámac y Zumpango, siendo la primera una ciudad que contiene una mayor población y que tiende hacia un constante crecimiento demográfico donde además existe una modesta industria, pero se ha caracterizado por ser un importante centro comercial y de servicios, también es un punto intermedio entre la ciudad de México y otro centro industrial como lo es Tizayuca, perteneciente al estado de Hidalgo (Ibid, 2002:61).

Una condición importante de este municipio es que se trata de la sede del distrito electoral que concentra a un importante número de municipios aledaños, lo cual lo coloca en un punto nodal de relaciones importantes con los municipios que lo rodean. Además, Zumpango concentra servicios y actividades comerciales donde confluyen la mayoría de los municipios periféricos que carecen de estos. De esta forma, la confluencia hacia Zumpango de los poblados y ciudades menores que componen principalmente las cabeceras municipales, ha generado flujos de personas dedicadas al comercio y los servicios. Además de que el lugar concentra la atracción de los centros educativos que van desde preescolar hasta universidad. El último aspecto por el cual Zumpango es un nodo de atracción para los municipios periféricos es que ahí se concentran las oficinas de gobierno para realizar diversos trámites de orden municipal, regional y estatal.

En cuanto a las características de la población de Zumpango podemos decir que se trata de un municipio con un alto porcentaje de jóvenes. Según el Censo General de población y Vivienda 2000, cerca del 30% de la población tiene entre 15 y 29 años de edad. Razón por la cual se trata de un municipio con necesidades importantes en lo que a demandas de empleo, cultura y educación se refiere. Sin embargo, el municipio no cuenta con la infraestructura necesaria para tender a esta población. En el municipio sólo existen cinco bibliotecas públicas y las opciones educativas son sumamente limitadas, aun cuando hay planteles de enseñanza básica y media superior, las opciones públicas más importantes en el nivel superior se limitan a la Escuela Normal y a la UAPZ de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Aun cuando la UAPZ se crea con la intención de responder a esta creciente demanda de educación media superior y superior en la región, cabe mencionar que los jóvenes residentes u originarios de Zumpango que están en edad universitaria, no eligen como opción preferencial matricularse en dicha institución. La mayoría de los

jóvenes de este municipio cursan sus estudios profesionales en las universidades del Distrito Federal. En parte, esto se debe a que en el municipio se concentran las élites de la región dedicadas al comercio y los servicios, se trata de familias que prefieren que sus hijos estudien en las universidades del D.F. porque, además de contar con las mejores posibilidades económicas de hacerlo, es una manera de obtener status y reconocimiento social que no siempre reciben al estudiar en las universidades locales.

En cambio, la mayor parte de la población estudiantil de la UAPZ está integrada por jóvenes procedentes de los municipios periféricos a Zumpango. Municipios, como ya mencionamos, con menos recursos e infraestructura suficiente para atender las crecientes necesidades de su población juvenil.

Lo anterior es de suma importancia para entender las características socioeconómicas de los jóvenes estudiantes de la UAPZ. Se trata de un grupo social de carácter subalterno, es decir, de los jóvenes de la región con las menores posibilidades socioeconómicas para recibir una formación universitaria de primer nivel. Ante un contexto de exclusión y pocas oportunidades culturales y educativas sólo pueden "elegir" entre matricularse en una de las pequeñas universidades privadas con una oferta educativa e intelectual limitada o bien, acudir a la UAPZ como el nodo de atracción educativa más importante en la región de Zumpango que, como veremos más adelante, se debate entre ser un espacio de resonancia y legitimación de la clase política local y la lucha de algunos de sus sectores por constituirse en una verdadera universidad generadora de conocimiento y opciones de carácter social.

CAPÍTULO III

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

HISTORIA Y ORÍGENES

El antecedente mas antiguo de la Universidad Autónoma del Estado de México, data del 3 de marzo de 1828, fecha en que se inauguran las cátedras del Instituto Literario del Estado de México a sugerencia de José María Luis Mora. Este Instituto se ubicaba en Tlalpan, cuando era todavía capital del estado. Dos años después, tuvo que ser clausurado por haberse ordenado el traslado de los poderes públicos a Toluca, la nueva capital, donde el Instituto fue restablecido en 1833, por decreto del gobernador Lorenzo de Zavala, en un edificio del siglo XVIII conocido como el *Beaterio*, que es hoy, todavía, sede administrativa de la Universidad Autónoma del Estado de México.

La vida del instituto fue intermitente durante el siglo XIX. Tuvo una primera clausura en 1830, pero ya instalados los poderes en la ciudad de Toluca, la institución volvió a funcionar en 1833, para ser nuevamente cerrada en 1835. Luego fue reabierta en 1846, hasta que logró estabilidad y permanencia por obra de los políticos del liberalismo.

Con la implantación del positivismo como ideología, le fue ampliada su denominación a Instituto Científico y Literario, y sus funciones se extendieron toda vez que se determinó que impartiría enseñanza secundaria y preparatoria. Al finalizar el siglo XIX, en un acto de franca adulación de los poderes del estado hacia el dictador Porfirio Díaz, a propuesta del gobernador José Vicente Villada, se le rebautizó el 14 de septiembre de 1899, con la denominación de Instituto Científico y Literario Porfirio Díaz.

Diversos factores permiten explicar la transformación del Instituto Científico y Literario Autónomo del Estado de México (ICLAEM) en Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Uno de los factores externos que ambientaron la transformación del ICLAEM en UAEM fueron las exigencias de los gobiernos del periodo desarrollista, para proporcionar cuadros técnicos y profesionales que contribuyeran a la consolidación del proceso de industrialización, el cual tuvo en el estado de México uno de sus principales asientos. La Ley Constitutiva de la UAEM, suscrita por el gobernador Salvador Sánchez Colín fue aprobada el 16 de marzo de 1956 por la XXXIX Legislatura. La Ley que transformó al ICLAEM entró en vigor el 21 de marzo de este mismo año; consecuentemente, es la fecha oficial de creación de la UAEM.

3.1 Etapas de su desarrollo

Para facilitar la explicación, es pertinente retomar la periodización de los más de 45 años de existencia de la UAEM que hacen Edgar Morales y Alberto Saladino (2004). Los autores apuntan la conveniencia de aceptar la existencia de tres momentos bien diferenciados de la historia que ha construido la comunidad de la UAEM: 1) la etapa de su transición de instituto, en universidad, 1956-1964; 2) la época en que se produjeron diversos procesos para impulsar su democratización 1965-1980; 3) el periodo en que se consolidó en la institución la hegemonía de los grupos administradores que se transfirieron los mandos de la universidad, con la intervención –o al menos la decisión aprobatoria correspondiente- del gobernador en turno; con poca o nula participación de la comunidad universitaria en los procesos para "elegir" rector, pero en los que siempre se reclamó respeto al orden "institucionalizado" y la constitución de cúpulas administrativas que mantuvieron pugnas y confrontaciones internas para alcanzar el control de la institución, 1981-2001.

3.1.1 Transición del instituto en universidad

Durante los primeros diez años de existencia de la UAEM, sus directivos tuvieron como meta mantener aquellas prácticas y tradiciones del instituto que se consideraba le daban su sello de identidad; pero también se daban pasos para consolidar las bases de una nueva vida académica: la propiamente universitaria, con la influencia de todo tipo de corrientes de pensamiento y visión universalista. Sin embargo, desde ese momento, no puede ocultarse que el pensamiento hegemónico de los directivos de la UAEM, era el del prismo⁶.

Las acciones académicas de mayor trascendencia durante estos años consistieron en reconocer el trabajo de intelectuales destacados. al escritor Martín Luis Guzmán le otorgaron el nombramiento de Rector Honoris Causa, por decisión del Consejo Universitario, el 6 de diciembre de 1957. A los profesores de la institución se

⁶ Es muy importante no perder de vista este dato, ya que como bien lo apuntan los autores antes citados, este es un rasgo fundamental y característico no sólo en la manera en como la universidad se va constituyendo, sino en las características de la formación académica y política de los egresados de esa casa de estudios.

les otorgó recursos económicos extraordinarios para estimular su superación académica.

Otras acciones fueron impulsadas para fortalecer el desarrollo académico de la institución. Así, el 9 de julio de 1959 fue creado el Instituto de Investigaciones Sociales. el proyecto de creación de Ciudad Universitaria fue aprobado el 13 de julio de 1962, luego de que el gobernador Gustavo Baz Prada donara 30 hectáreas para ese fin⁷; luego vino la decisión, en 1962, de separar los estudios de secundaria de la UAEM, con lo que se reestructuró el nivel de preparatoria, y el 27 de diciembre de 1963 fue aprobado el establecimiento de las facultades de Arquitectura y Odontología; el crecimiento físico de la institución, repentino, acelerado y con muchas improvisaciones, deriva de fenómenos fundamentalmente demográficos que desde ese momento están cambiando de manera importante la geografía del estado.

La comunidad universitaria, por su parte, buscó en varios movimientos intervenir en la toma de decisiones, por lo cual manifestó sus inquietudes de diversas maneras, sin embargo, el mayor dinamismo lo exhibieron los estudiantes, particularmente por su inconformismo ante los abusos de las autoridades que los llevó a efectuar frecuentes impugnaciones. Tal fue el caso de los alumnos de la Facultad de Medicina, quienes en agosto de 1964 promovieron dos movimientos en contra de su director. En la misma época los alumnos de la Facultad de Jurisprudencia promovieron un movimiento de huelga que llevó al primer paro de labores en una dependencia de la UAEM en contra del director. Destacan también las luchas por el control de la Federación de Estudiantes Universitarios en 1963.

Es importante mencionar que las pugnas por alcanzar los espacios de poder académico-administrativos se produjeron también entre las propias autoridades. Uno de los conflictos más destacados fue el enfrentamiento entre el director de la Escuela Superior de Pedagogía y la oficina de rectoría a finales de 1960.

La tradición de adulación de los directivos de la UAEM hacia las autoridades gubernamentales se consolidó con diversas acciones de apoyo a Adolfo López Mateos, cuando este se convirtió en candidato a la presidencia de la República en 1957 y, después ya como presidente; esto sirvió de base para que los siguientes rectores justificaran su permanente actitud de formular los agradecimientos de su gobernante en

⁷ La donación de recursos por parte de la clase política local a fin de promover el desarrollo de la UAEM es una característica importante desde este momento, pues como veremos más adelante, es un evento que se repite años después, en la instalación de sus unidades desconcentradas.

turno. Los hechos provocaron que miembros de la comunidad universitaria protestaran abiertamente contra el uso político de la universidad. Esto se hizo público el 1 de abril de 1964, cuando el rector, el médico Mario C. Olivera, fue acusado por alumnos de violar la legislación universitaria ya que promovió la visita del presidente Adolfo López Mateos a la institución y la del candidato del PRI a la presidencia de la república, Gustavo Díaz Ordaz.

Estos acontecimientos serán mejor entendidos si consideramos que la rectoría de la UAEM ha servido de trampolín político a prácticamente la totalidad de los exrectores de la institución. Como un ejemplo inmediato a esta época podemos mencionar lo que sucedió con Mario C. Olivera, quien después de dejar el cargo de rector por el conflicto antes mencionado, inmediatamente fue designado por el PRI como candidato a senador por el estado de México; más tarde se le designó presidente del Comité Directivo Estatal de dicho partido. Posteriormente se desempeñó como funcionarios de los gobiernos local y federal. Sin embargo, su caso no es único, otros exrectores han seguido el mismo camino: siempre ligados al sistema político establecido y controlado por el PRI, hoy sumido en una crisis sin precedentes. (Saladino y Morales 2004: 91).

3.1.2 Los esfuerzos para democratizar la UAEM

Durante los quince años que van de 1965 a 1980, los miembros de la UAEM protagonizaron movimientos de gran dinamismo: se inician bajo la demanda de contar con una normatividad más precisa acerca de la razón y del *deber ser* de la universidad, pero también por una gran efervescencia estudiantil, ante al crecimiento de la inercia administrativa de sus autoridades. A esto vino a sumarse la institucionalización de la vocación humanística y crítica, al crearse, en 1965, las licenciaturas de Filosofía, Historia y Letras, cuyo saldo consistió en generar conciencia de participación para dar rostro propio a la UAEM dentro del contexto de la educación nacional.

Respondiendo a la exigencia social de dar atención a la creciente demanda estudiantil en la entidad, en estos años se crearon más dependencias educativas, como el Instituto de Ciencias Químicas en 1970, la Escuela de Agricultura –la cual inició sus actividades sin el reconocimiento del consejo Universitario-, y la escuela de Veterinaria y Zootecnia, en 1974. También en esos años se abrieron otras carreras en las

dependencias ya existentes, como Economía, Administración Pública, Geografía y Psicología

Uno de los fenómenos que acompañaron a la UAEM a partir de estos años fue su masificación en varias de sus carreras; no obstante, se dio paso a la creación de nuevas licenciaturas y a la introducción de los primeros mecanismos de selección escolar. De esta manera se restringió el ingreso de los egresados del sistema normalista a las carreras humanísticas como Filosofía, Geografía, Historia y Literatura.

A finales de 1976 la UAEM sólo era la universidad de la capital del estado. En los hechos, carecía de presencia en el nivel de licenciatura en el interior de la entidad⁸.

Aun con los antecedentes de movilizaciones de la comunidad universitaria para influir en la toma de decisiones, que se desarrollaron desde los años sesenta, no fue sino hasta los años setenta que se desarrolló una efervescencia con impactos diversos. Hay que considerar los sucesos promovidos por estudiantes y profesores durante los años de 1965 a 1975 como antecedentes y fuentes de los movimientos universitarios, de estudiantes, de trabajadores y de profesores, que mantuvieron a la UAEM de 1976 a 1980 en una dinámica de transformaciones.

3.1.3 Antecedentes y fuentes de los movimientos universitarios, 1965-1975

Para una mejor explicación de estos movimientos, resulta pertinente recordar el contexto social y económico dominante en la época: en el nivel internacional persistía la guerra fría protagonizada por los bloques capitalista y socialista. En América Latina persistía el triunfo de la revolución cubana y estaba presente la victoria electoral de Salvador Allende en Chile, en 1973. En el ambiente nacional, la represión gubernamental en 1968 y 1971 contra los estudiantes no había aniquilado su activismo en virtud de la existencia de un régimen político autoritario.

Por tratarse de una universidad, es particularmente importante recordar la fuente histórica que, a decir de Saladino y Morales, inspiró actitudes, acciones y demandas de quienes encabezaron los movimientos de los universitarios mexiquenses: el marxismo, el cual llegó a la UAEM a finales de los años sesenta, e incentivó su estudio en el primer lustro de los setenta. En efecto, temas de marxismo se impartieron en varias escuelas de la UAEM, incluso las licenciaturas en Economía, en Filosofía y en Historia

⁸ Esto es importante para comprender, como veremos más adelante, el ingreso de alumnos a la UAPZ provenientes principalmente de las zonas aledañas al lugar donde se establece la unidad.

implantaron asignaturas como Materialismo Histórico, Lógica Dialéctica, etc. Algunos estaban convencidos de la necesidad de actuar desde esas posiciones ideológicas para enfrentar al imperialismo, y otros para derrumbar el sistema político mexicano controlado férreamente por el PRI, que en la época ya había adquirido las características de un partido de Estado.

Resulta comprensible que la problemática de la UAEM también se explique como efecto de la dinámica social, pues hasta ese momento, a la universidad se le percibe como caja de resonancia de los intereses populares y no como un espacio elitista de intelectuales e investigadores alejados del pueblo.

La democratización educativa, con la masificación, empezaba a ser restringida, motivo por el cual surgió la Preparatoria Popular de Toluca en 1972, pero no pudo obtener reconocimiento de la UAEM. En el nivel de licenciatura los problemas se intensificaron con la aplicación de exámenes de admisión.

De esta manera, las impugnaciones a actos de autoridades abarcaron tanto cuestiones relacionadas con la docencia, como con las decisiones administrativas, jurídicas y políticas.

La demanda en torno a la defensa de la autonomía estaba anclada en el uso política que los directivos hacían de la UAEM. La práctica de emplear los cargos universitarios como trampolín político venía sentando precedentes y se erigiría como tradición hasta finales del siglo XX. Las autoridades universitarias lo cultivaron con el otorgamiento de rectorados *honoris causa* a los gobernantes de la entidad: el 25 de febrero de 1969 se aprobó otorgarlo al abogado Juan Fernández Albarrán, y el 8 de febrero de 1974 al profesor normalista Carlos Hank González⁹. El reclamo de defensa a la autonomía de la universidad se expresó constantemente, ya que en prácticamente toda la comunidad universitaria ha existido la convicción de que es el gobernador en turno quien toma la decisión para designar al rector, pese a que teóricamente es la universidad quien lo elige (Ibid, 2004: 97).

⁹ El otorgamiento de este reconocimiento es muy importante, ya que ilustra la manera en que la burocracia de la UAEM es incondicional a la cúpula priista estatal y cómo la universidad va legitimando los cambios estructurales que comienzan a gestarse en el estado con el ascenso de Hank González al gobierno estatal en 1969. A partir de esos años inicia la adopción de la ideología neoliberal, contribuye a modificar los tradicionales acuerdos corporativos nacionales y estatales, adoptándolos a sus necesidades e intereses de clase.

3.1.3.1 Movimientos universitarios, 1976-1980

3.1.3.2 Movimiento estudiantil

Por diversos factores que van desde la lucha de grupos oficialistas por el poder hasta el creciente activismo estudiantil, motivaron que al conocerse las intenciones "reeleccionistas" del rector Jesús Barrera Legorreta, estallara, el 22 de noviembre de 1976, una huelga general en la UAEM en la que se demandaba su renuncia. A este reclamo se agregaron otras exigencias conformadas al calor de reuniones de representantes de varias dependencias y de las asambleas generales que se organizaron en algunas escuelas y facultades.

Los saldos inmediatos del movimiento estudiantil consistieron en la transformación de la Escuela de Psicología en Facultad de Ciencias de la Conducta; la irrupción del sindicalismo universitario; la desaparición de la oficialista Federación Estudiantil Universitaria, se terminó con el derecho a la reelección del rector y de los directores de Escuelas y Facultades, etc.

Movimientos de los trabajadores

Al amparo del movimiento estudiantil, los empleados y trabajadores manuales iniciaron un proceso de organización que los llevó a crear el Sindicato Independiente de Trabajadores de la UAEM (SITUAEM), el cual emplazó a la institución a huelga el 16 de marzo de 1977, llegándose así a la firma del primer contrato colectivo de trabajo de la institución con sus trabajadores; sin embargo, en el rectorado de Carlos Mercado Tovar, el SITUAEM enfrentó diversos problemas, como la falta de cumplimiento de lo pactado.

La rectoría buscó aniquilar al SITUAEM mediante el despido de dirigentes y cuadros sindicales, la ampliación de plazas de confianza y mediante el impulso de otro sindicato de empleados, el Sindicato Único de Trabajadores y Empleados de la UAEM (SUTESUAEM) en mayo de 1978. La respuesta del SITUAEM fue radical, se decidió iniciar otro movimiento de huelga que culminó con la intervención del gobierno estatal como mediador. Dado que la estrategia de rectoría había consistido en desarticular al SITUAEM, otorgó condiciones para la creación del SUTESUAEM como organización mayoritaria y con exclusivo reconocimiento oficial ante el Consejo Universitario. En 2001 el sindicalismo universitario, tanto de trabajadores como de docentes, se reduce a la gestión.

Ante los intentos de formar organizaciones independientes, la UAEM emprende acciones de tipo corporativo autoritario a la manera del PRI, se emprende la cooptación

inmediata formando organizaciones oficiales que cuentan con todo el apoyo, reconocimiento institucional y "legitimidad" por decreto de las autoridades.

Movimientos de profesores

También como efecto del movimiento estudiantil, varios profesores de algunas de sus Escuelas y Facultades constituyeron, inicialmente, el Sindicato Único de Maestros de la UAEM (SUMUAEM), de efímera duración pero que logró emplazar a huelga a la institución.

En otro intento de cooptar la organización independiente de los profesores, las autoridades estimularon el surgimiento de la Federación de Asociaciones de Personal Académico de la UAEM (FAPAUAEM) en mayo de 1979, esta consiguió el derecho de participar en las decisiones del Consejo Universitario.

Respuestas de las autoridades

Los movimientos de la comunidad universitaria encontraron, como respuestas de las autoridades, intentos encaminados a desarticularlos. En el caso de los estudiantes se pusieron en práctica mecanismos de cooptación, al convertir a algunos de ellos en empleados de la institución, y en el caso de los sindicatos, estimulando la creación de organizaciones incondicionales a rectoría.

Las bases de esta recomposición quedaron consignadas en las reformas de ley de: la del 20 de marzo de 1978 y la del 20 de enero de 1980. En esta última se introdujeron bases para vacunar a los movimientos universitarios según lo disponen los artículos: "36.- Ningún miembro o sector de la comunidad universitaria tiene derecho a apoderarse en forma violenta o pacífica (...) de las instalaciones universitarias", y: "37.- Los miembros o sectores de la comunidad universitaria que suspendan (...) la actividad académica de la Universidad, retengan una parte o la totalidad de sus instalaciones (...) serán sancionados (...) hasta con su expulsión, o destitución, independientemente de las responsabilidades de otro orden que les resulte". Tales disposiciones siguen vigentes (Ibid. 2004: 102).

3.1.3 La hegemonía burocrática

Los veinte años más recientes de la vida de la UAEM han estado marcados por la presencia y consolidación de varios grupos de universitarios que comenzaron a

laborar para la institución desde la época en que eran estudiantes. Muchos de ellos comenzaron a trabajar como responsables improvisados en las funciones académicas.

Su paso por ese tipo de puestos les llevó rápidamente a descubrir las ventajas que ofrecen las prácticas del llamado sistema de la *meritocracia*; esto es, el conjunto de acciones en virtud del cual los ascensos en los puestos directivos universitarios dependen de comportamientos serviciales, fieles y constantes de una persona ante sus superiores jerárquicos, pero también que se pueden obtener posiciones laborales en las que se dé mayor atención a sus intereses personales que a los intereses institucionales.

Los autores Saladino y Morales apuntan una característica del Consejo Universitario que será de una importancia fundamental para entender la manera en que la UAEM se subordina a los intereses de la clase política del estado de México a través del máximo órgano de decisión de la universidad: El Consejo Universitario. El Consejo Universitario que, en teoría, representa a la comunidad universitaria en su totalidad, está integrado por los directores de Escuelas y Facultades y de los planteles de la Escuela Preparatoria, existen igualmente representantes alumnos y representantes maestros que son elegidos por sus comunidades en votación directa y secreta. En teoría, el Consejo Universitario designa al rector de la institución mediante un proceso controlado y orientado por una Comisión Especial del Consejo en la que presuntamente se valora el currículo académico de los candidatos. En los hechos, es muy simple controlar el voto de la centena de Consejeros Universitarios por medios que van desde las presiones veladas hasta la compra de la voluntad de los consejeros mediante ofertas de trabajo en la institución. De hecho, simplemente convalida las decisiones tomadas al respecto por el ejecutivo local.

De toda evidencia, los autores antes mencionados, apuntan que lo anterior no constituye hechos aislados o espontáneos. En realidad las condiciones actuales de la UAEM derivan de varios fenómenos sociales particularmente demográficos y económicos. En efecto, desde la década de los cuarenta los gobiernos del estado de México plantearon la necesidad de promover la industrialización de la entidad aprovechando su cercanía con el gran centro de consumo y de distribución que es la capital nacional.

Hacia los años sesenta y setenta el programa de industrialización empezó a dejar sentir sus efectos detonando una inmigración interminable que continúa en los primeros años del siglo XXI. La altísima inmigración trajo consigo la demanda constante de servicios públicos, entre ellos los de educación superior. Por esos motivos, tal como

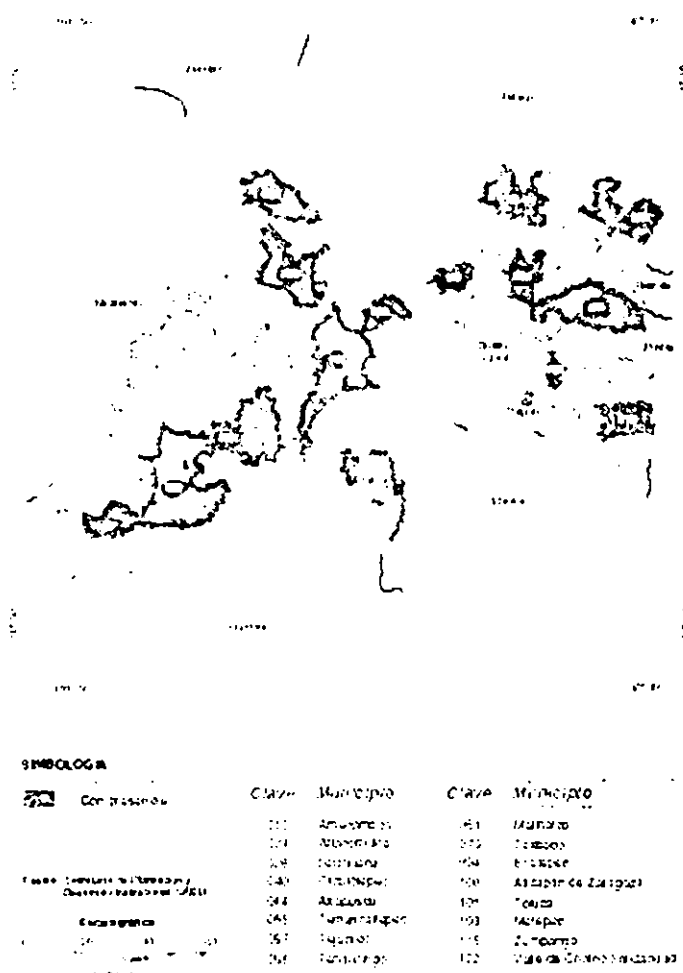
ocurrió al estado de México, la universidad comenzó a crecer incontrolada y desmesuradamente desde los años setenta.

Para atender la creciente demanda, en toda la entidad de educación media superior y superior ha venido obligando, como antes se indica, a la improvisación de profesores, de administradores y, más recientemente, de instalaciones universitarias, como aulas, talleres y laboratorios.

En la actualidad existen ocho planteles de la Escuela Preparatoria, veinte organismos académicos (Escuelas y Facultades) nueve Unidades Académicas Profesionales (Facultades y Escuelas Profesionales que se emplazan fuera de la capital)¹⁰, que registran una matrícula de 42 704 estudiantes. Los lugares de ubicación de las Unidades Académicas se distribuyen a lo largo del territorio mexiquense como a continuación se observa.

¹⁰ En 1984 comenzó a aplicarse un programa de desconcentración de la educación superior que permitió extender los servicios educativos a diferentes regiones del Estado de México. En la actualidad existen unidades académicas profesionales en Temascaltepec, Atlacomulco, Amecameca, Zumpango, Texcoco, Atizapán de Zaragoza, Ecatepec y Valle de Chalco y está en proyecto la de Valle de Bravo.

**Presencia regional de la Universidad Autónoma
del Estado de México 2005**



Fuente: Agenda estadística UAEM 2005. Secretaría de planeación y desarrollo institucional

La UAEM opera 141 programas académicos que van desde le bachillerato y sus modalidades hasta el doctorado. Junto con el sistema incorporado (67 escuelas preparatorias, 13 universidades e institutos privados que imparten educación media superior, carreras profesionales y formaciones de posgrado, con una matrícula de 32 940 individuos) la institución atiende a un total de 75 664 estudiantes¹¹. La matrícula estudiantil de los niveles medio y superior en lo últimos dos años, se distribuye de la siguiente manera.

¹¹ Estas cifras proporcionadas por Salino y Morales (2004), tomadas a su vez de Galicia (2001), contrastan de manera importante con las cifras oficiales difundidas por la UAEM en su página de internet.

Matrícula por municipio

Municipio	2004-2005		2005-2006	
	Bachillerato	Superior	Bachillerato	Superior
Amecameca	1 276	1 198	1 263	1 195
Atlixpán de Zaragoza		2 781		2 633
Atzacomulco		1 298		1 211
Axapusco		323		651
Coatitlán		1 587		1 181
Tejupitlán		259		316
San Mateo Atlixpán		612		647
Tehuacan	1 032	177	1 070	291
Tehuacan	2 232	2 406	2 023	2 561
Toluca	10 719	20 266	10 978	20 521
Valle de Chalco Solidaridad		899		978
Zumpango		1 700		1 634
Total	15 259	33 414	15 332	34 389

Fuente: Secretaría de Educación UAEM
Secretaría de Planeación y Desarrollo Institucional UAEM

La UAEM ha sido constantemente usada, bajo la hegemonía de los grupos universitarios que se transmiten los mandos de la institución mediante prácticas corporativista, como plataforma de lanzamiento político para participar en el ambiente del sistema político local, tradicionalmente dominado por el PRI.

Los objetivos de este tipo de funcionario universitario respondieron más a las directrices de los gobiernos de la entidad de mantener una "universidad tranquila", en la que no se produjeran "movimientos incómodos" o actividades que perturbaran la paz estatal en ninguno de sus sectores; que preferentemente estuviera alejada de los problemas de los grupos sociales del estado y que no dedicara esfuerzos serios y reales a la necesidad de fomentar el desarrollo de la ciencia, de la tecnología o de las artes (Ibid. 2004: 104).

Para impedir la participación de la comunidad universitaria en actividades que pudieran contribuir a lograr el academicismo en la institución, la burocracia universitaria introdujo modificaciones a la legislación para garantizar el control de la UAEM, y se llevó a grados insospechados la simulación en las funciones sustantivas universitarias, de manera que se dio paso a la inercia administrativa que, a decir de Saladino y Morales, hoy la mantiene en un claro desprestigio frente a los sectores sociales y universitarios más conscientes y críticos, y en una franca desventaja ante el prestigio de que gozan las instituciones privadas de educación superior.

3.2 UNIDAD ACADEMICA PROFESIONAL ZUMPANGO (UAP-Z)

La UAP-Z se encuentra ubicada en Belisario Domínguez núm. 11, en el Barrio de San Juan, Municipio de Zumpango. Cuenta con tres edificios, una cafetería y una pequeña biblioteca, no tiene áreas verdes ni áreas deportivas. La carretera pavimentada para llegar al lugar fue construida hasta 1998 (un año después de que la UAPZ comenzara las actividades en la que sería su ubicación actual). Aun cuando el terreno que pertenece a la Universidad es bastante grande, los trabajos de construcción y acondicionamiento del lugar han sido sumamente lentos. Pareciera que el proyecto de desconcentración de la UAEM fue creado sin tener las condiciones previas para instalar una unidad en la región. Sin una adecuada planeación logística y académica previamente necesaria, la UAEM se montó a la ola descentralizadora de la educación pública superior que comienza en México en los años ochenta.

El proceso inicia con la idea de ampliar la capacidad de las instituciones de educación superior que rápidamente observaban un aumento en la población demandante de sus servicios. Es en este contexto en que la UAEM comienza con la desconcentración de sus unidades. Los principales objetivos de este proceso, según la política de la UAEM eran:

- 1) Generar polos de desarrollo en los cuatro puntos cardinales del estado de México, con miras a superar el rezago socioeconómico en las diferentes regiones.
- 2) Desconcentración de la matrícula fuera de la Ciudad de Toluca por considerarse insuficientes los espacios educativos para atender la creciente demanda.
- 3) Lograr una redistribución de los beneficios de desarrollo, promoción cultural y difusión del quehacer universitario. (UAEM, 1992)

En el caso específico de la Unidad Académica Profesional de Zumpango (UAP-Z), algunos de los objetivos que resaltan es: *" formar los profesionales requeridos por la región, en base a sus características socioeconómicas y de acuerdo a las prioridades estatales y nacionales; llevar la presencia de la UAEM en la Región II Zumpango de tal manera que mediante actividades de docencia, investigación, difusión cultural y extensión se favorezca la formación integral del universitario en dicha región y; fortalecer la identidad del ciudadano de la Región II Zumpango con su entorno, con su*

*universidad y con los sistemas políticos, económicos predominantes, para intervenir en ellos como agentes de cambio".*¹² (Sánchez, 1994:32)

No obstante la importancia que pudieran tener los objetivos de su creación, se quedan en un nivel de discurso oficial, ya que por un lado, la UAP-Z no recibe los recursos necesarios para comenzar sus actividades académicas en condiciones dignas y, por otro lado, sigue dependiendo tanto administrativa como académicamente de la Universidad Autónoma del Estado de México, esta es una de las condiciones que no permitirán una real descentralización de la universidad en la región.

La UAP-Z es creada también como una medida que pudiera "frenar" la migración de los jóvenes estudiantes de la región hacia las grandes ciudades, en especial hacia el D.F. ya que esta era la única opción que los egresados del nivel medio superior tenían si deseaban continuar con sus estudios. De ahí que uno de los objetivos de esta universidad sea la formación de profesionales para la región, este aspecto será de suma importancia para analizar la conformación de una cultura política universitaria muy arraigada con las prácticas políticas regionales.

Bajo estas premisas, la Unidad Académica Profesional de Zumpango es creada formalmente el 31 de agosto de 1987. Las actividades académicas comenzaron en septiembre del mismo año, sin contar con instalaciones ex profeso para el quehacer universitario, por lo cual arrancaron en instalaciones provisionales del DIF municipal de Zumpango, apoyándose también en la biblioteca municipal, ubicándose ambos en la calle Federico Gómez s/n, Barrio de Santiago. (Alejandre, 2005)

La UAP-Z comenzó impartiendo siete carreras de licenciatura pertenecientes a cuatro diferentes facultades y una escuela:

1. Agronomía en producción (Facultad de Agronomía)
2. Diseño industrial (Facultad de Arquitectura y Arte)
3. Enfermería (Escuela de Enfermería)
4. Ciencias políticas y Administración Pública (Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública)
5. Ciencias de la Comunicación (Facultad de ciencias Políticas y Administración Pública)
6. Sociología (Facultad de Ciencias políticas y Administración Pública)
7. Turismo (Facultad de Turismo)

¹² Las cursivas son nuestras.

En ese momento, estas eran algunas de las carreras consideradas importantes para impulsar el desarrollo de la región, sin embargo, la licenciatura en Ciencias de la Comunicación tuvo que ser trasladada a la ciudad de Toluca por no contar con los requerimientos necesarios para los alumnos de los últimos semestres.

Desde su inicio, tanto las instalaciones como el personal básico fueron muy modestos: dos secretarías, un trabajador de limpieza, un coordinador general, un secretario administrativo y diez profesores de tiempo completo. Posteriormente se fueron incorporando más profesores y trabajadores administrativos.

El turno matutino fue suficiente para atender las necesidades de la primera generación de estudiantes, en cambio, para la segunda generación fue necesario abrir el turno vespertino. Con la tercera generación se comienza a trabajar en un edificio distinto, ubicado en la calle de Belisario Domínguez núm. 11 en el Barrio de San Juan.

Originalmente este edificio -construido conjuntamente por el gobierno federal, estatal y municipal- estuvo destinado a la creación de una institución que atendería las necesidades de salud de la población de la región, sin embargo, el proyecto no prosperó y el edificio se encontraba vacío, hasta que la universidad estatal lo adquirió y acondicionó para la UAP-Z, iniciando actividades en septiembre de 1989.

Esta no sería la única ocasión en que la UAP-Z cambiaría de domicilio, ya que para 1996 el edificio dejó de ser funcional y se tuvieron que rentar otros espacios a particulares. Es hasta septiembre de 1997 cuando se inician actividades en instalaciones construidas ex profeso para la UAP-Z en Valle Hermoso, en un terreno donado por el entonces presidente Municipal Cecilio Barrera Reyes (1985-1987). El terreno consta de una superficie aproximada de 24 hectáreas, ubicadas a 5 kilómetros del centro de Zumpango hacia el norte.

Se considera que la donación fue el apoyo que la clase política local dio a la UAP-Z como muestra de querer que la universidad se instalara en Zumpango (ibid, 2005: 51). Posteriormente aceptó participar en la formación del patronato de la Unidad, lo cual será también importante para analizar cómo la vinculación de la clase política local con la UAP-Z incide en las prácticas políticas universitarias.

Actualmente la UAP-Z imparte once licenciaturas, a saber: Administración; Ciencias Políticas y Administración Pública; Contaduría; Derecho; Diseño Industrial; Enfermería; Ingeniería en computación; Psicología; Turismo; Ingeniero Agrónomo en Producción y Sociología. Siendo las dos últimas las de menor demanda.

3.2.1 LA SOCIOLOGIA EN LA UAP-Z

Si bien, uno de los objetivos de la desconcentración de la UAEM es el de contribuir al desarrollo regional, en la práctica, este objetivo ha sido poco incentivado a través de las licenciaturas indispensables para ello. Ejemplo de esto es la licenciatura en sociología, que desde sus inicios, enfrentó diversos problemas para poder operar. Uno de los más importantes fue la escasez de profesores en la región, con la formación adecuada para impartir la licenciatura.

Hasta finales de los años ochenta, las profesiones con más tradición en la región eran la medicina y la abogacía. Por esta razón, se necesitó la atracción de sociólogos del D.F., principalmente, egresados de la UNAM y la UAM. La inclusión de estos profesores será de suma importancia para la formación no sólo académica sino política de los futuros sociólogos. Esto debido a dos factores: 1) La tradición sociológica que se tiene en universidades como la UNAM y la UAM y 2) La poca vinculación que estos profesores tienen con los intereses políticos regionales. Lo cual posibilita que los alumnos puedan adquirir elementos teórico-formativos que les permitan ser críticos a su entorno político, social y económico más inmediato, no obstante la fuerte tradición caciquil que se observa en el estado de México.

En un primer momento la carrera de sociología se mantuvo ligada a la carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública, además de la licenciatura en Comunicación originada en la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública en la ciudad de Toluca. Esta situación estuvo presente desde la apertura de sociología de la UAEM en 1984 y posteriormente en 1987 en Zumpango, donde se conformó una extensión de esta Facultad, por lo que el plan de estudios estuvo regido por un plan común en las tres carreras hasta el tercer semestre y a partir del cuarto semestre los estudiantes elegían la carrera de su interés (Trinidad, 2002: 73).

Desde sus inicios, la licenciatura en Sociología tuvo poca demanda, los grupos estuvieron conformados regularmente por menos de diez en las primeras generaciones, razón por la cual pasó por un periodo en el que la amenaza de cierre era inminente. La primera generación de egresados de sociología (1987-1992) estuvo integrada por cinco alumnos. La segunda, (1988-1993) por ocho. Ambas generaciones trabajaron con el plan de estudios de 1984 creado para iniciar la carrera de sociología en Toluca. Este plan de estudios se enmarcaba en un proyecto de desarrollo estatal que tenía como

base las condiciones de la misma ciudad, sin tomar en cuenta la diversidad regional del estado de México.

Hasta la segunda generación, la carrera contó con ocho interesados, pero en la tercera generación sólo fueron cuatro los que intentaron la apertura de esta generación sin tener éxito, ya que desistieron y sólo uno de ellos continuó y se enfiló en la carrera de Ciencias Políticas, mientras que otro se integró a la carrera de sociología tras su reapertura en la cuarta generación.

Ante una situación así, la carrera de sociología se perfilaba para un posible cierre, situación que fue superada al dar continuidad a las sucesivas generaciones, aunque mantenían el riesgo de cierre al mantener el mismo comportamiento de pequeños grupos inferiores a los diez alumnos.

Aun cuando el pensamiento y los estudios sociológicos son indispensables para generar propuestas de desarrollo en todos los niveles, la carrera de sociología en la UAP-Z ha sido poco incentivada. Por ejemplo, los proyectos de investigación se iniciaron formalmente hasta el año 2002, ya que antes de esa fecha era difícil conseguir apoyos económicos e institucionales.

Actualmente la carrera de sociología tiene matriculados a más de 100 alumnos. Cabe mencionar que en toda la universidad la matriculación femenina es mayoritaria, y en el caso de la carrera de sociología esto es inminente. Hasta el año 2002 las mujeres representaban el 70% de la matrícula en sociología.

ALUMNOS DE SOCIOLOGÍA INSCRITOS EN LA UAPZ

AÑO	INSCRITOS	AÑO	EGRESADOS	TITULADOS
2002	45	2001	5	1
2003	49	2002	8	6
2004	92	2004	7	0

Fuente. ANUIES. Anuario estadístico 2003.

El plan de estudios ha sido modificado y actualizado en tres ocasiones. Los periodos de cada plan han sido: 1987-1990; 1990-1997 y 1998-2005.

Muchos han sido los esfuerzos que de manera independiente han tenido que realizar profesores y alumnos interesados en que la carrera continúe, desde la

formación de un Cine Club hasta la organización de Congresos de sociología¹³. Empeñados en demostrar que el quehacer sociológico es prioritario cuando hablamos de modernización del estado, más allá de los planes economicistas de los gobiernos locales del estado de México.

¹³ Para mayores referencias ver Trinidad, 2002. 79-82.

CAPITULO IV

LA POLITICA ¿ESE AJENO MUNDO?

4.1 Consideraciones metodológicas

Con el fin de realizar un acercamiento empírico al estudio de la cultura política de los jóvenes universitarios de la UAPZ consideramos conveniente recurrir a las técnicas de investigación cuantitativa a través de la aplicación de encuestas a los alumnos de sociología de dicha institución.

Para realizar un comparativo en el tiempo y entre dos grupos de jóvenes, las encuestas fueron aplicadas en dos momentos diferentes y a dos grupos de estudiantes. La primera encuesta, aplicada al grupo uno, fue levantada en noviembre de 2004 y la segunda, aplicada al grupo dos, en noviembre de 2005. El cuestionario aplicado a cada grupo de estudiantes estuvo compuesto por las mismas preguntas¹⁴.

Se trabajó con dos muestras -Grupo uno y Grupo dos, respectivamente- elegidas aleatoriamente de dos poblaciones distintas. Cada muestra, estuvo integrada por 20 encuestas aplicadas a estudiantes de todos los semestres existentes en su momento: uno, tres, cinco, siete y nueve. Se aplicaron 4 encuestas en cada semestre. La mitad a hombres y la otra mitad a mujeres¹⁵.

Para introducirnos en el estudio de la población encuestada, es preciso mencionar las características de cada grupo de estudiantes al momento de la aplicación de la encuesta.

Grupo Uno. El promedio de edad de estos jóvenes es de 22 años, sin embargo oscila entre los 18 y 27 años. El 95% son solteros.

El 55% de ellos reside en alguno de los municipios aledaños a Zumpango. Todos los municipio en donde reside la mayoría, pertenecen a la región II del estado de México y se trata de los más cercanos a Zumpango, siendo los más frecuentes Tecámac, Huehuetoca, Teoloyucan, Cuautitlán, etc.

¹⁴ Por razones obvias, las preguntas referidas a la orientación del voto en las elecciones locales fueron distintas. En la primera encuesta, tales preguntas estuvieron referidas a las elecciones de 2003 y en la segunda, a las elecciones de 2005.

¹⁵ En cada momento, las encuestas muestras elegidas para ser encuestadas representaron el 20% del total de la población.

El 55% se define como católico. El mismo porcentaje, además de estudiar, trabaja. Sus ingresos familiares no sobrepasan los \$4,500 mensuales y la media de escolaridad de sus padres es secundaria.

Grupo Dos. Sus edades oscilan entre los 18 y 27 años, sin embargo, se trata de estudiantes más jóvenes que los del grupo uno, pues su edad promedio es de 20 años. Todos son solteros y el 75% de ellos no trabaja. El 80% reside en municipios periféricos a Zumpango. Los más frecuentes son Apaxco, Tecámac, Teoloyucan, etc. Sin embargo, algunos estudiantes residen en municipios que no pertenecen a la región II de estado como Ecatepec y Tizayuca que pertenece al estado de Hidalgo.

Sus ingresos familiares están en un promedio de \$3,000 y \$4,500 mensuales, la media de escolaridad de sus padres es secundaria y el 25% se define como católico.

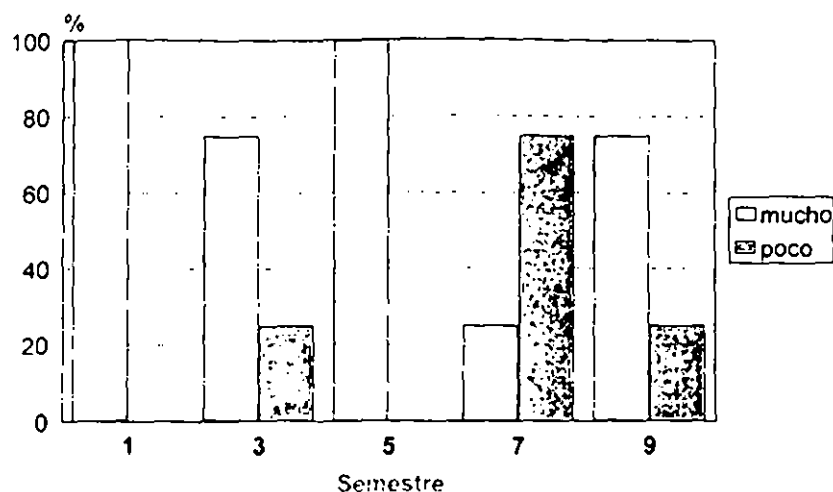
Una vez expuestas las principales características socioeconómicas de cada grupo encuestado, estamos en condiciones de comenzar con el estudio de los resultados obtenidos. Comenzaremos con el interés que los jóvenes manifiestan en la política.

4.2 El interés en la política

El interés en política es la primera condición de posibilidad de conocimiento y participación política. Sin embargo, el interés en política es también resultado de los procesos socializadores a cargo de las principales instituciones donde se forma el individuo: escuela, familia, Estado, etc. De esta manera, el interés en política es a la vez requisito y resultado.

El grado de interés en política que manifestaron los jóvenes del primer grupo es el siguiente.

Interés en la política según escolaridad. Grupo 1



En el caso que nos ocupa, el interés de los jóvenes de la UAPZ por la política es muy significativo, el 75% de los encuestados en el grupo uno, manifestó mucho interés en el tema. Nadie manifestó nada de interés por la política. Del 25% que manifestó estar poco interesado en política, el 60% son de 7º semestre, en cambio, el 100% de los alumnos de primer semestre manifestó mucho interés por la política.

El grado de interés que las personas manifiestan tener en la política es un buen indicador del vínculo que tienen con lo público, con las decisiones de carácter colectivo, con su entorno local y nacional. Ya sea por interés académico o de información y participación política, los jóvenes están muy interesados en política.

Considerando únicamente el porcentaje de aquellos a quienes les interesa mucho la política, podemos observar que existe una leve tendencia a que el interés aumente cuando es mayor el nivel de escolaridad de los padres o el ingreso familiar. Encontramos así una relación entre nivel socioeconómico e interés por la política.

CUADRO 1.1

INTERES EN POLITICA SEGUN INGRESO GRUPO UNO

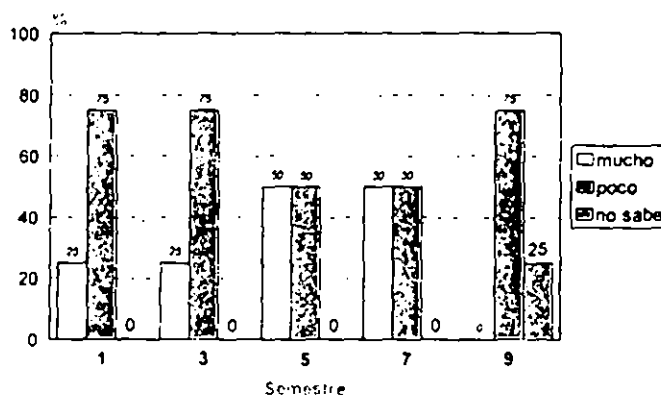
INGRESO	INTERES		TOTAL
	mucho	poco	
0-1500	100.0%		100.0%
1500-3000	71.4%	28.6%	100.0%
3000-4500	71.4%	28.6%	100.0%
4500-6000	100.0%		100.0%
no contestó	66.7%	33.3%	100.0%
Total	75.0%	25.0%	100.0%

En cambio, el sexo de los estudiantes no se relaciona directamente con su grado de interés por la política ya que hombres y mujeres manifestaron en proporciones similares estar muy interesados en esta. De ahí que, en este caso, relacionemos el interés en política con el nivel de escolaridad en el ambiente familiar y con un interés académico pues la política es uno de los objetos de estudio de la sociología.

En el segundo grupo de encuestados encontramos respuestas muy contrastantes con las anteriores, ya que ante la misma pregunta el 65% de los futuros sociólogos dijo estar poco interesado en política.

Aun cuando la política es uno de los objetos de estudio de la sociología, su respuesta es independiente de la escolaridad, ya que en todos los semestres, por lo menos la mitad dijo estar poco interesado en el tema.

Interés en la política según escolaridad. Grupo 2.



Es importante mencionar que ni siquiera los alumnos de los últimos semestres se interesan mucho en política. En el caso de los estudiantes de séptimo, sólo a la mitad le interesa mucho y en el caso de los de noveno, el 75% se interesa poco en el tema.

En esta ocasión las mujeres se mostraron más interesadas en política que los hombres. El 40% de ellas dijeron estar muy interesadas en política, mientras que sólo el 20% de los hombres afirmó lo mismo.

CUADRO 1.2
INTERES EN POLITICA SEGUN SEXO . GRUPO DOS

INTERES	SEXO		TOTAL
	femenino	masculino	
mucho	40.0%	20.0%	30.0%
poco	60.0%	70.0%	65.0%
no sabe		10.0%	5.0%
Total	100.0%	100.0%	100.0%

Las variables como escolaridad de los padres e ingresos, introducen cambios importantes con respecto a la primera muestra ya que el aumento en estas dos variables no se corresponde con un aumento en el interés de los jóvenes por la política, por el contrario, los jóvenes que provienen de familias con mayores ingresos económicos y cuyos padres tienen más escolaridad son quienes manifiestan menos interés manifiestan por la política.

CUADRO 1.3
INTERES EN POLÍTICA SEGÚN INGRESO GRUPO DOS

INGRESO	INTERES			TOTAL
	mucho	poco	no sabe	
0-1500		100.0%		100.0%
1500-3000	42.9%	57.1%		100.0%
3000-4500	33.3%	66.7%		100.0%
4500-6000		66.7%	33.3%	100.0%
mas de 6000		100.0%		100.0%
no contestó	100.0%			100.0%
Total	30.0%	65.0%	5.0%	100.0%

Aun cuando los resultados de cada grupo son muy contrastantes uno con otro, de manera general, el interés de los estudiantes de sociología por la política es muy bajo. El nivel de escolaridad que estos jóvenes van adquiriendo no contribuye de manera directa para que se interesen más por la política, al contrario, pareciera ser que sus respuestas muestran de entrada un rechazo hacia esta.

En este sentido, el interés que estos jóvenes tienen por la política no difiere mucho con el interés que tienen los mexicanos en general¹⁶, aun cuando la particularidad de estos jóvenes es que su formación profesional de sociólogos incluye a la política como uno de sus objetos de estudio. Este es un buen indicador de las actitudes que tienen las personas hacia los asuntos públicos. Asistimos cada vez más a un desinterés generalizado y estructural por la política.

Este desinterés muy probablemente está ligado con la percepción que tienen acerca de los objetos políticos más inmediatos como el gobierno, los partidos y las instituciones. Observemos la percepción de los jóvenes de la UAPZ sobre estos aspectos.

4.3 El país, las organizaciones y los ciudadanos

Uno de los grandes temas de la política es el tema de las instituciones, los grupos y las organizaciones vinculadas a esta. La relación que los actores tienen con las instituciones y organizaciones políticas se establece por medio de sus juicios, sus opiniones y evaluaciones acerca de estas. La evaluación refleja la percepción que los ciudadanos tienen acerca del sistema, las instituciones y de sí mismos. Respecto del sistema, podemos desglosar en cuatro ítems su contenido (Durand, 1998).

El primero es la evaluación del sistema como un todo, como el conjunto de la nación o del país y el conjunto de funcionamiento de régimen político. En el caso del juicio que se hace de la nación, la evaluación resulta de los valores, los afectos y los juicios ligados al desarrollo, la crisis, el bienestar, etc. En relación con el régimen político, indagamos en la percepción sobre los valores políticos que lo definen, como la democracia.

El segundo ítem es precisamente la evaluación del gobierno y de las instituciones estatales, en este caso se supone que el ciudadano evalúa el resultado de las políticas públicas en su vida, en sus intereses y en su entorno. Es importante deslindar el juicio que hacen los ciudadanos del gobierno, de su opinión sobre los políticos. Un mal juicio sobre los políticos no implica necesariamente un mal juicio sobre

¹⁶ En la Segunda Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas de la SEGOB en 2003, el 51% de los encuestados dijo estar poco interesado en política, sólo el 10% afirmó estar muy interesado.

el gobierno, y un mal juicio sobre este o aquellos no implica de facto un mal juicio sobre el régimen o el sistema político.

El tercer ítem se refiere a los medios de representación de los intereses ciudadanos, muy especialmente a los partidos políticos, que son las instituciones formalmente ligadas a la representación ciudadana. El juicio sobre los medios de representación muestra la visión del ciudadano sobre la permeabilidad del sistema y la eficiencia de los medios, es condición de su integración a uno de estos medios o bien de su aislamiento político o de su ruptura con estos y su búsqueda de medios y espacios alternativos para cambiar el sistema.

El cuarto ítem se refiere a la evaluación que el actor hace de sí mismo como ciudadano, de su capacidad de influir en el gobierno para que sus demandas sean tomadas en cuenta, de su eficacia política. De su capacidad de ser actor y no mero espectador.

En este aspecto preguntamos a los jóvenes sus juicios y percepciones sobre varias partes del sistema político. Se les preguntó su opinión sobre el conjunto del país, "cuánta libertad, dependencia, igualdad, desigualdad, etc. consideran que existe en el país". Después se les preguntó su opinión sobre el régimen político "que expresaran el grado de satisfacción que tienen con el funcionamiento de la democracia en México". También se les preguntó su opinión sobre el gobierno "si creen que el gobierno actúa para favorecer los intereses de unos pocos o de toda la sociedad". Así mismo se les preguntó su opinión sobre el poder Legislativo "si creen que lo que se discute en la Cámara es de interés ciudadano o sólo de los políticos". Pedimos después que evaluaran a los partidos políticos, preguntándoles si "son indispensables para la democracia o si sólo sirven para dividir a las personas", "que ubicaran en una escala política del 1 al 7 a cada partido".

En otro apartado preguntamos a los estudiantes de sociología sobre el grado de confianza que les merece un listado de instituciones políticas y de grupos u organizaciones sociales: partidos políticos, sindicatos, ejército, policía, secretarías de Estado, medios de comunicación, hospitales, maestros, etc. De alguna manera también se trata de una evaluación de las instituciones, pero ahora no vemos sus resultados, sino el nivel de confianza, de identidad de los estudiantes con ellas, cuáles son los ámbitos en los cuales los alumnos se sienten seguros.

En el último grupo de preguntas sobre este apartado inquirimos sobre la evaluación que los estudiantes tienen de sí mismos respecto a si pueden o no influir en

el gobierno y en las decisiones políticas. Aquí contrastamos su opinión sobre "la forma más efectiva de influir en política" con su disposición o no a "afiliarse a un partido".

4.3.1 Evaluación del sistema político

Evaluación del sistema como un todo

Los alumnos encuestados de la UAPZ tienen, en general, una mala percepción de la situación del país. Se les pidió que evaluaran cuánto existe en el país (mucho, poco, nada) de los siguientes aspectos:

CUANTO EXISTE EN EL PAIS DE CADA UNO DE LOS RUBROS CONSIDERADOS (% DE RESPUESTAS) GRUPO UNO

	Mucho	Poco	Nada
Libertad	15	75	10
Dependencia	70	10	20
Seguridad		50	50
Inseguridad	95	5	
Justicia		70	30
Injusticia	100		
Igualdad		45	55
Desigualdad	95	5	
Bienestar social		50	50
Pobreza	95	5	
Prosperidad	5	50	45
Retroceso	90	10	
Empleo		65	35
Desempleo	100		

Los dos aspectos en donde el total de los jóvenes tuvieron la misma apreciación fueron desempleo e injusticia. El 100% de los encuestados considera que existe mucho desempleo y mucha injusticia. Los aspectos que numéricamente le siguen a esta apreciación son: inseguridad, desigualdad y pobreza. En la evaluación de estos rubros, las variables sexo, semestre e ingresos no introducen cambios en la percepción de los jóvenes encuestados. En cuanto a su percepción de cuánta libertad existe en el país, a medida que avanzan los jóvenes en la escuela, consideran que existe poca o nada de esta. Algo parecido sucede con su percepción sobre la justicia, los jóvenes que cursan los semestres más avanzados son los que en su mayoría perciben que no hay nada de justicia. En general, la variable semestre se relaciona con su evaluación negativa sobre la situación del país. Esto pudiera indicarnos, que variables como ingreso y sexo, no

son tan importantes para la percepción que los jóvenes tienen del país, en cambio, su avance en la universidad si es un elemento importante para que, independientemente de su sexo y sus ingresos, su evaluación sobre la situación del país sea, en general, negativa.

Un año después, encontramos que los alumnos evalúan de manera muy similar la situación del país.

**CUANTO EXISTE EN AL PAIS DE CADA UNO DE LOS RUBROS CONSIDERADOS
(% PARA EL GRUPO DOS)**

	Mucho	Poco	Nada
Libertad	10	60	30
Dependencia	55	35	10
Seguridad	5	60	35
Inseguridad	75	20	5
Justicia	60	40	
Injusticia	70	20	10
Igualdad		55	45
Desigualdad	65	25	10
Bienestar social	10	50	40
Pobreza	90	10	
Prosperidad	5	35	60
Retroceso	75	25	
Empleo	5	70	25
Desempleo	95	5	

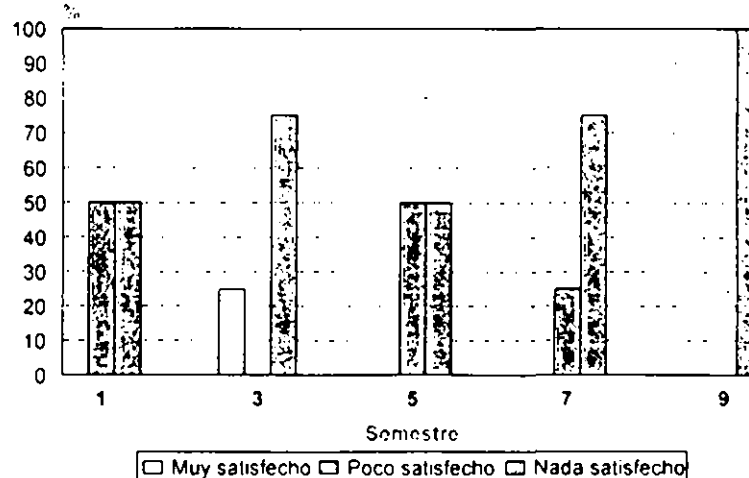
Los dos rubros en los que más coincidieron los jóvenes de ambos grupos fueron desempleo y pobreza. El 95% de los estudiantes considera que existe mucho desempleo y el 90% afirma que hay mucha pobreza. Aspectos como el retroceso y la inseguridad también son altamente evaluados por los jóvenes. En cuanto a la percepción de la pobreza y el desempleo cabe mencionar que aun cuando la mayoría afirma que hay mucho de estos dos en el país, la mínima parte de jóvenes que afirma que hay poco de esto son aquellos con mayores ingresos familiares.

La evaluación que los jóvenes hacen sobre la libertad y la igualdad se relaciona de manera importante con su escolaridad, pues a medida que avanzan en la universidad, tienden a considerar que hay poco o nada de estos dos aspectos en el país.

Otro de los aspectos importantes para conocer la evaluación que los futuros sociólogos hacen del país es su percepción sobre la democracia en México. Para conocer su opinión acerca del funcionamiento de la democracia en México se les preguntó: En

general, ¿estás muy satisfecho (a), poco o nada con el funcionamiento de la democracia en México?

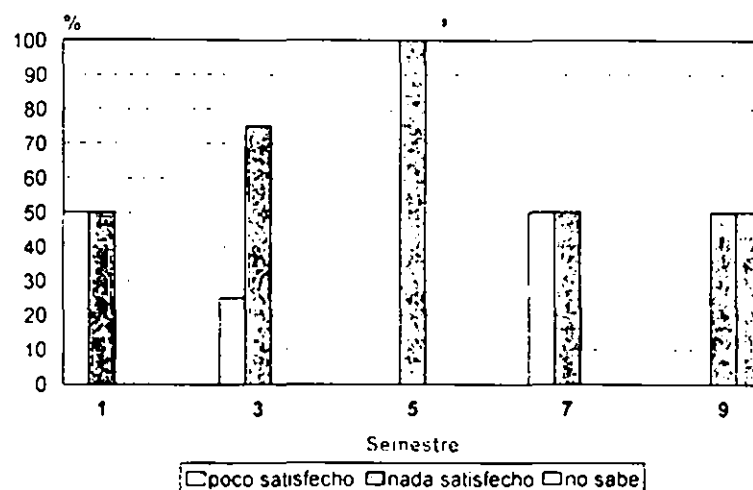
Grado de satisfacción con la democracia en México por semestre Grupo UNO



El 70% de los encuestados no se siente nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en México. En este caso, nuevamente las variables sexo, ingreso y escolaridad de los padres, no introducen cambio significativos en los resultados, en cambio, la variable semestre, sí parece tener alguna relación con su percepción sobre el funcionamiento de la democracia. El total de los alumnos encuestados del 9º semestre no se sienten nada satisfechos con el funcionamiento de la democracia, esto contrasta con el 50% de los alumnos de 1er semestre que dicen sentirse poco satisfechos con el funcionamiento de la democracia en México. Parece que a mayor grado de escolaridad, menor satisfacción con la democracia en México, su avance en la carrera quizá les brinde más recursos para evaluar este aspecto.

Los resultados que encontramos en el segundo grupo de encuestados no cambian de manera significativa, por el contrario, siguen siendo los jóvenes con más escolaridad los que se sienten menos satisfechos con la democracia en el país.

Grado de satisfacción con la democracia en México por semestre Grupo DOS



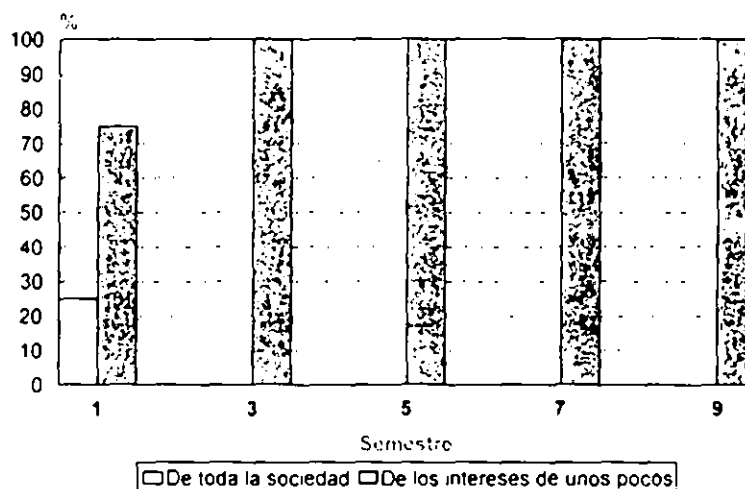
Encontramos que ningún alumno encuestado afirmó sentirse muy satisfecho con la democracia en México. El 65% no se siente nada satisfecho mientras que sólo un 25% se siente poco satisfecho. En estas respuestas no encontramos muchos cambios respecto del primer grupo de jóvenes encuestados, en ambos casos hacen una evaluación negativa sobre el funcionamiento de la democracia en México. Sólo resaltaremos que el avance en la universidad, en ambos grupos, se relaciona de manera directa con su poca satisfacción con el funcionamiento de la democracia.

Las respuestas de los jóvenes acerca del grado de satisfacción con la democracia, indican un nivel de insatisfacción con esta un poco más elevado del que tienen la mayoría de los mexicanos. Este es otro aspecto importante para considerarlo como parte de algo más generalizado entre los mexicanos, pues independientemente de su nivel de escolaridad, la democracia en México no se presenta como una opción satisfactoria para los mexicanos, en parte, esto podría deberse a que la supuesta democracia que se vive en México, no ha logrado mejorar situaciones concretas de pobreza económica y exclusión política.

4.3.2 Evaluación del gobierno

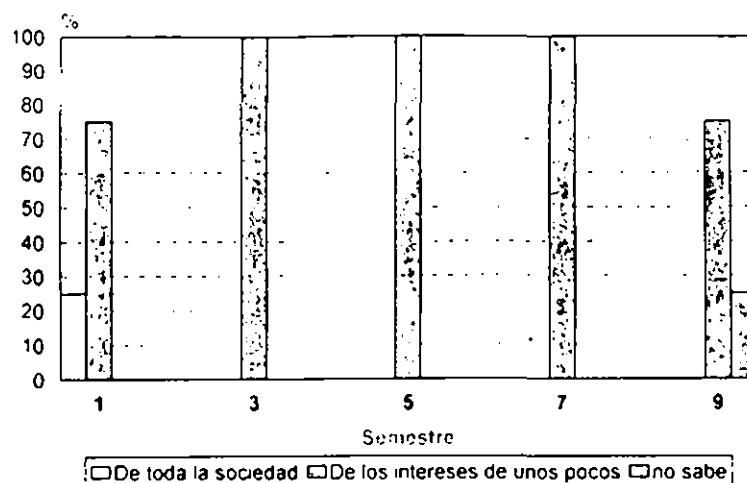
La evaluación que los jóvenes hacen sobre el gobierno también es negativa. Para conocer esto se les preguntó sobre dos aspectos. El primero se refiere al gobierno en general, con la pregunta: *De modo general, ¿usted diría que el gobierno actúa para beneficio de la sociedad o para favorecer los intereses de unos pocos?* El 95% de los encuestados considera que el gobierno actúa para beneficio de unos pocos. Ninguna de las variables socioeconómicas como son sexo, escolaridad de los padres e ingreso, introdujo cambios importantes en los resultados. Sólo cabe mencionar que el 5% que considera que el gobierno actúa para beneficio de toda la sociedad son alumnos de 1er semestre.

Evaluación del gobierno según escolaridad. Grupo UNO



Si la evaluación que hacen los jóvenes de la democracia es negativa, lo que piensan acerca del gobierno es todavía peor, ya que en el segundo grupo de encuestados, el 90% considera que el gobierno actúa en beneficio de los intereses de unos pocos.

Evaluación del gobierno según escolaridad. Grupo DOS



Esta respuesta se relaciona con su percepción sobre la democracia en México, ya que la totalidad de quienes no se sienten nada satisfechos con esta, consideran que el gobierno sólo actúa para favorecer los intereses de unos pocos. Si consideran esto de la actuación del gobierno, resulta previsible su insatisfacción con el funcionamiento de la democracia,

En cuanto a su escolaridad, sólo un encuestado de 1er semestre considera que el gobierno actúa en beneficio de toda la sociedad. Estos resultados son muy semejantes a los del grupo anterior.

El segundo aspecto considerado para conocer la evaluación que los alumnos hacen del gobierno, se refiere a uno de los tres poderes en que este se divide: el Legislativo. La pregunta que hicimos a los alumnos fue: *¿Crees que los asuntos que se discuten en la Cámara de diputados son importantes para los ciudadanos o sólo son de interés para los políticos?* En el grupo 1, el 35% del total de los encuestados considera que lo que se discute en la Cámara es de interés sólo para los políticos, un 30% considera que es importante para los ciudadanos y otro porcentaje similar considera que es de interés tanto para los ciudadanos como para los políticos. En cuanto a la escolaridad del padre, son los hijos de quienes tienen primaria y secundaria los que evalúan mejor la situación, pues la mayoría afirmó que lo discutido en la Cámara es de interés para los ciudadanos y para políticos y ciudadanos. Los jóvenes con mayor ingreso familiar hacen una evaluación más negativa de la Cámara, pues la mayoría de

estos, afirma que los asuntos que se discuten en la cámara son sólo de interés para los políticos. En cambio, la variable sexo no introduce cambios importantes en la ponderación de las respuestas de los estudiantes.

Al relacionar sus respuestas a esta pregunta con el semestre que los jóvenes cursan, encontramos que la totalidad de los alumnos de 3er semestre creen que lo que se discute en la Cámara es sólo de interés para los políticos.

En general, la evaluación que hacen acerca de los que se discute en la Cámara, es más positiva que la que hacen del gobierno en general, ya que un porcentaje del 60% del total de entrevistados considera que lo que se discute en la Cámara es, en alguna medida, de interés ciudadano (ya sea sólo de interés para estos o bien de interés para ciudadanos y políticos), lo cual nos puede indicar que los estudiantes de sociología perciben que lo discutido en la Cámara tiene una implicación en la gente que no está vinculada a la política oficial.

En el segundo grupo de encuestados encontramos una evaluación muy similar sobre lo discutido en la Cámara.

Preguntamos a los estudiantes de sociología algo similar sobre lo que se discute en la Cámara de diputados y el 40% de los encuestados considera que lo que se discute en la Cámara es de interés para los ciudadanos y para los políticos, esto seguido de un 30% que considera que sólo es de interés para los políticos. Los alumnos de 1er semestre son los que más consideran (en un 50%) que lo discutido en la Cámara es sólo de interés para los políticos. Los alumnos de 7º semestre, quienes tienen más de tres años en la universidad, consideran en un 75% que es de interés de los ciudadanos y de los políticos.

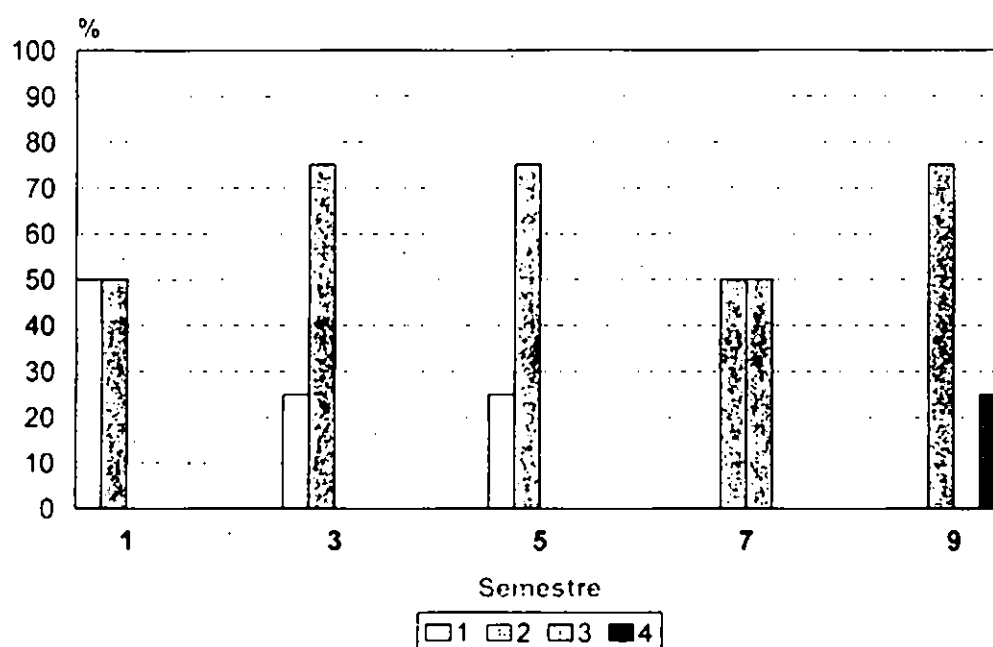
Es importante contrastar estas respuestas con las de la pregunta acerca del gobierno, ya que este aparece ante los jóvenes como un abstracto, general y difuso al que la mayoría evalúa de forma negativa, sin embargo, al preguntarles concretamente sobre uno de los poderes en que el gobierno se divide, las respuestas también se dividen y a medida que avanzan en la carrera de sociología, perciben que lo discutido en la Cámara es en alguna medida de interés ciudadano.

4.3.3 Evaluación de los partidos

Los partidos políticos son una de las instituciones más importantes para los regímenes democráticos, pues formalmente, están asociados a las formas de representatividad

ciudadana y son, hasta hoy, la única vía legalmente aceptada para obtener el poder político. La relación que hay entre la sociedad y los partidos políticos nos ayuda a entender hasta qué punto las formas y los contenidos de la política oficial, son una construcción verdaderamente democrática, además de servirnos como referencia para evaluar la representatividad ciudadana que realmente tienen los partidos. No obstante, el alejamiento de estos no sólo de sus bases, sino de la sociedad en general, va en aumento. Para conocer la relación que hay entre los jóvenes y los partidos políticos y qué tanto vinculan a estos con la democracia, preguntamos: *En su opinión, los partidos políticos en México ¿son indispensables para la democracia o sólo sirven para dividir a las personas?*

Opinión de los partidos políticos en México según escolaridad. Grupo UNO



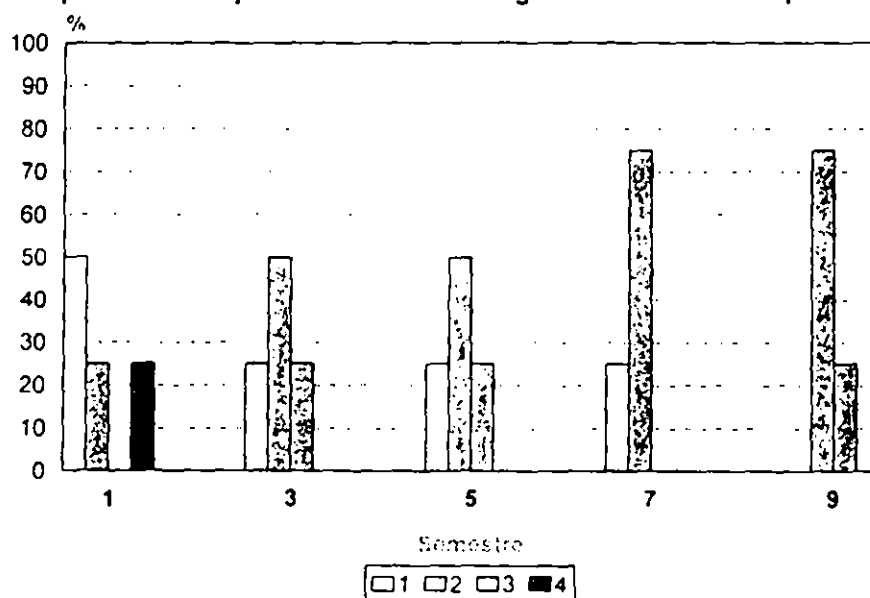
1. Son indispensables para la democracia
2. Sólo sirven para dividir a las personas
3. No sabe
4. Sólo sirven para reproducir el poder de una clase política

El 65% del total de los entrevistados piensa que los partidos en México sólo sirven para dividir a las personas, en cambio, sólo el 20% considera que son indispensables para la democracia. Esto nos permite ver que los universitarios encuestados no consideran que los partidos políticos sean indispensables para la democracia, ergo, esta, puede prescindir de aquellos. Son los alumnos de 1er semestre,

quienes en un 50% sí consideran que los partidos sean indispensables para la democracia. Esto contrasta con lo que consideran los alumnos de 9º semestre, ya que el 75% cree que sólo sirven para dividir a las personas y un 25% cree que sólo sirven para reproducir el poder de una clase política. Quizá aquí el nivel de escolaridad sea importante para que consideren que los partidos no son indispensables para la democracia. Es importante considerar que la mayoría de los jóvenes entrevistados no vincula a los partidos con la democracia, ya que no los consideran indispensables para esta. Otro dato importante para estudiar la relación de los partidos con los jóvenes encuestados, es que el 90% de ellos, no está afiliado a ningún partido político.

La evaluación que hacen de los partidos los futuros sociólogos un año después, es similar a lo vimos anteriormente, la mayoría no cree que estos sean indispensables para la democracia, aun cuando los partidos políticos constituyen uno de los instrumentos que los sistemas democráticos tienen para hacer operativa la democracia, sin embargo, los futuros sociólogos no lo perciben así.

Opinión de los partidos en México según escolaridad. Grupo DOS



1. Son indispensables para la democracia
2. Sólo sirven para dividir a las personas
3. No sabe
4. Sirven para pelearse por el poder de la gente con alto nivel

En el segundo grupo de encuestados, el 55% cree que los partidos políticos en México sólo sirven para dividir a las personas. En la muestra anterior, era un 65%

quienes pensaban esto. Si los partidos políticos no son indispensables para la democracia, quizá esta pueda prescindir de aquellos. Lo interesante de esta muestra es que a medida que aumenta la escolaridad, disminuye el número de alumnos que piensan que los partidos son indispensables para la democracia y aumenta el número de quienes creen que los partidos sólo sirven para dividir a las personas. Quizá su formación sociológica les permita considerar a la democracia como algo mucho más complejo que la simple dinámica electoral en donde los partidos son protagonistas.

De acuerdo a estos datos podemos inferir que su insatisfacción con la democracia se relaciona, entre otras cosas, con la percepción negativa que tienen de la actuación del gobierno y de los partidos.

Para conocer que imagen tienen de cada partido político, les pedimos a los jóvenes que ubicaran a cada uno de estos en una escala que va del 1 al 7. La pregunta se formuló así: *Cuando se habla de política, se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En la siguiente escala, donde 1 representa ser de extrema izquierda y 7 de extrema derecha ¿en qué punto colocarías a los siguientes partidos políticos?*

Las respuestas de los alumnos de sociología sobre los tres principales partidos fueron las siguientes.

Del total de los encuestados, tienden, generalmente a ubicar al PRD del centro hacia la izquierda y al PRI y PAN del centro a la derecha. Hay un número similar de encuestados (40% en cada caso) que ubican al PRI y al PAN en una posición de extrema derecha. En esto el semestre que cursan no es tan importante, pues en la mayoría de los casos, la ubicación en la escala de cada partido es muy parecida entre los distintos semestres. No obstante, la opinión de los alumnos de 9º semestre, tiende a ubicar a los tres grandes partidos en posiciones del centro, o bien, en las más cercanas a este. Es decir, los jóvenes con más camino recorrido en la carrera de sociología, no señalan diferencias importantes en cuanto a la ubicación de cada uno de los tres principales partidos. Ubican a estos en el centro.

Es importante destacar que aun cuando la ubicación dentro de la escala izquierda-derecha de cada partido, es diferenciada en la mayoría de los estudiantes, la opinión que tienen respecto a que estos no son indispensables para la democracia, es general, independientemente del lugar de la escala en que ubiquen a cada partido.

En el segundo grupo de estudiantes encuestados no encontramos diferencias significativas, excepto en la forma en que los jóvenes ubican al PRD.

La mayoría identifica al PRI con la derecha extrema. A medida que aumenta la escolaridad, lo dejan de identificar con alguna posición del rango que va desde el centro hacia la izquierda.

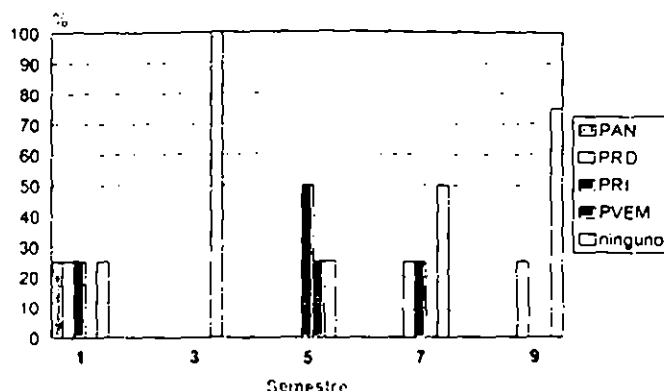
En general, a medida que avanzan en los semestres, hay una tendencia a ubicar al PAN y al PRI en alguna posición de la derecha y al PRD en alguna de la izquierda, es importante señalar que este partido es el que más diversificación tuvo en las posiciones en que los jóvenes lo ubican, esta ubicación que los universitarios le dan va desde la izquierda extrema hasta la derecha extrema, es decir, pasa por toda la escala, es el único partido, de los tres principales que fue ubicado de esta manera. Sin embargo, el primer grupo de jóvenes encuestados ubicó también, a lo largo de toda la escala política, al PAN.

Para los regímenes democráticos es muy importante que exista una identificación entre los partidos políticos y la ciudadanía a la que representan. Hasta aquí hemos conocido dos aspectos que los jóvenes han evaluado de los partidos: su relación con la democracia y su ubicación en la escala izquierda-derecha. Veamos ahora la identificación que tienen los estudiantes de sociología con los partidos políticos. Para tal efecto preguntamos a los jóvenes: *¿Puedes decirme con qué partido político te identificas más?* El 55% del total de los encuestados del primer grupo, no se identifica con ningún partido político. El 20% se identifica con el PRI y el 15% con el PRD.

Hombres y mujeres, tienen respuestas distintas. En el caso de las mujeres, el 60% de ellas sí se identifica con algún partido, de las cuales la mitad eligió al PRD. En cuanto a los hombres, sólo el 30% dijo identificarse con algún partido, de los cuales, un 66% eligió al PRI.

En cuanto a la escolaridad de sus padres, los hijos de quienes tienen secundaria son quienes más tienden a identificarse con algún partido, pues por lo menos la mitad de estos eligió a algún partido.

Identificación con algún partido según escolaridad. Grupo 1



Si comparamos las respuestas de los estudiantes con su escolaridad observamos que el 75% de los alumnos de 1er semestre se identifican con alguno de los tres principales partidos, esto contrasta con los alumnos de 3er semestre, quienes ya tienen más de un año en la universidad y en donde el 100% no se identifica con ningún partido.

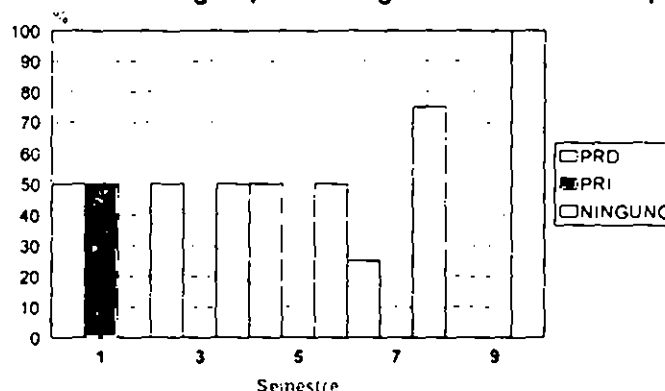
El partido hegemónico en el estado de México, ha sido el PRI, sin embargo, ninguno de los jóvenes de 9º semestre, quienes están a punto de terminar la carrera, se identificó con el PRI. No obstante, en tres de los cinco semestres encuestados, hubo jóvenes que se identificaron con este partido. Caso contrario a lo que sucede con los jóvenes que se identifican con el PAN, donde sólo el 5% se identificó con este partido, ubicándose únicamente en el 1er semestre.

El porcentaje de 20% de jóvenes que se identifican con el PRI es significativo, ya que si consideramos sólo al 45% de jóvenes que se identifican con algún partido, los que se identifican con el PRI, representan entonces el 44%. Esto quizá se explique si comprendemos el contexto en el que están los jóvenes. No perdamos de vista que el lugar de residencia de todos los jóvenes es el estado de México. El estado donde el sistema político mexicano ha permeado e impuesto con mayor eficiencia sus formas políticas autoritarias, clientelares y represivas. Más adelante analizaremos este punto con más detenimiento.

En el caso de los jóvenes del segundo grupo encuestado, encontramos respuestas similares ya que el 55% de los jóvenes no se identificó con ningún partido, el 35% con el PRD y el 10% con el PRI. Tanto en este grupo de jóvenes como en el primero, el PAN es un partido con muy poca presencia entre los alumnos.

En esta ocasión, el sexo de los entrevistados no introduce cambios importantes en los resultados, hombres y mujeres presentan porcentajes muy similares para cada una de sus respuestas. En cambio, el semestre que los alumnos cursan sí parece relacionarse con las respuestas que estos tienen ya que todos los jóvenes de 1er semestre se identifican con algún partido, la mitad lo hace con el PRI y la mitad con el PRD, sin embargo, la totalidad de los alumnos de 9º semestre dijo no identificarse con ningún partido. A medida que aumenta su escolaridad, sus respuestas se dividen entre identificarse con el PRD o no identificarse con ningún partido, aumentado esta última respuesta en los semestres finales de la licenciatura.

Identificación con algún partido según escolaridad. Grupo DOS



Aun cuando la mayoría de los jóvenes no se identificó con ningún partido, un número importante de ellos lo hizo con el PRD, no obstante que el estado de México históricamente ha sido botín priista. No es casual que los jóvenes se identifiquen con este partido, ya que el PRD ha sido el partido que más ha reproducido en los últimos años el discurso populista y las prácticas políticas clientelares y centradas en los liderazgos personales que históricamente han sido el *modus operandi* del PRI.

Como hemos visto, los estudiantes de sociología de la UAPZ tienen una evaluación negativa de lo que es el sistema político en general, de los partidos políticos y del gobierno. Esto se reflejará seguramente en el grado de confianza que depositan en algunas instituciones y grupos políticos y sociales, veamos con detenimiento este tema.

4.3.4 Confianza en las instituciones

Con el fin de identificar cuáles son las instituciones en las que los futuros sociólogos de la UAPZ confían, en cuáles pueden incorporarse para participar, para

informarse y en cuáles existe una desconfianza, indagamos en la evaluación que hacen de estas. Este es un indicador de la relación de los jóvenes con cada institución y grupo. Así mismo, la confianza en los otros, personas o instituciones, es el punto de partida de las posibilidades de cooperación social, de la organización para la obtención de fines comunes. El régimen de confianza puede ser considerado como un medio para conocer cuáles son los ámbitos de integración social, de colaboración y cuáles son los espacios que los individuos ven como ajenos, si no es que como opuestos a sus intereses.

Para medir el grado de confianza que los jóvenes depositan en las instituciones, organizaciones y personas, seleccionamos un grupo de instituciones que se relacionan con su vida cotidiana como son: iglesia, hospitales; incluimos también otras instituciones y organizaciones representativas de la sociedad civil como las vecinales, las organizaciones no gubernamentales, sindicatos, Instituto Federal Electoral, maestros; agregamos también los medios de comunicación en general, para conocer el grado de aceptación que tienen con los medios por los cuales se informan de su entorno; incluimos también el grupo de las instituciones políticas como son: partidos políticos, Cámara de Diputados y Senadores, policía, secretarías de Estado, suprema Corte de justicia, ejército, presidente de la República, gobernador, etc. estas instituciones nos establecen la relación que hay entre los individuos y el Estado.

Los resultados de la encuesta son muy significativos, ya que ninguna de las instituciones seleccionadas goza de mucha confianza, ni siquiera para la mitad de los encuestados. Con un porcentaje de 35% son los maestros y las organizaciones vecinales los dos grupos con el mayor grado de confianza entre los jóvenes. Es muy importante destacar que ninguna de las instituciones políticas seleccionadas se acerca a este grado de confianza expresado por los jóvenes, de hecho, son las instituciones políticas las que en general, merecen el menor grado de confianza entre los futuros sociólogos.

GRADO DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES Y ORGANIZACIONES INCLUIDAS (% PARA CADA RESPUESTA EN EL GRUPO UNO)

	Mucha	Poca	Nada
Partidos políticos		45	55
Cámara de Diputados y Senadores		55	45
Policia	5	40	55
Secretarías de Estado		75	25
Organizaciones no gubernamentales	20	60	20
Sindicatos	10	60	30
Suprema Corte de Justicia		50	50
Organizaciones vecinales	35	50	15
Ejército	5	55	40
Medios de comunicación		65	35
Presidente de la República		45	55
Gobernador o Jefe de Gobierno	5	65	30
Instituto Federal Electoral	20	55	25
Comisión Nacional de los Derechos Humanos			
Hospitales	15	65	20
Maestros	25	65	10
Iglesia	35	60	5
	15	30	55

Las instituciones en las que menos confían los jóvenes son los partidos políticos, el presidente de la República, Suprema Corte de Justicia. En cambio, las instituciones que tienen el más alto índice de confiabilidad son: las organizaciones vecinales y los maestros. En este sentido, es interesante observar que las instituciones en las que confían menos son instituciones de gobierno, o bien vinculadas a este, es decir, instituciones constitutivamente vinculadas a los quehaceres formalmente políticos. En cambio, las organizaciones o grupos con mayor grado de confianza son los que formalmente no se asocian a la política. En este sentido, cabe destacar la confianza expresada en los maestros. Recordemos que los maestros tienen una presencia importante en la vida escolar de los jóvenes ya que su relación con los estudiantes es vital para su proceso de socialización política.

Es importante observar que los jóvenes tienen una opinión adversa sobre dos de las instituciones con menor confianza. Un porcentaje importante de los encuestados, considera que los partidos sólo sirven para dividir a las personas y que en la Cámara se discuten cosas de interés sólo para los políticos. No es de sorprendernos entonces que el grado de confianza que los jóvenes expresen en las instituciones políticas tenga como sustento los resultados de las acciones emprendidas por estas. De acuerdo a estos resultados, nuestros entrevistados no perciben al sistema político como

representativo de la sociedad mexicana, se constituye más como un sistema ajeno, excluyente y en el que no se puede confiar.

Las percepciones que los jóvenes manifiestan hacia determinados objetos políticos, tienen una relación importante con el grado de confianza que estos les inspiran. Recordemos que la confianza en las instituciones políticas es el requisito indispensable para una eficiente relación Estado-sociedad; así mismo, el grado de confianza que los individuos manifiesten hacia determinados grupos sociales y hacia las personas en general, constituye un indicador del nivel de autoritarismo en la socialización política.

En el segundo grupo de encuestados incluimos en la lista de instituciones a evaluar, a la familia. Esta resultó ser el espacio que goza de mayor confianza entre los jóvenes, seguida de los maestros y en menor medida de las ONG. En cambio, las instituciones en las que menos confían los jóvenes son la Iglesia, el presidente de la República y la Cámara de Diputados y Senadores.

**GRADO DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES Y ORGANIZACIONES INCLUIDAS (%
PARA CADA RESPUESTA EN EL GRUPO DOS)**

	Mucha	Poca	Nada
Partidos políticos		70	30
Cámara de Diputados y Senadores		60	40
Policía		65	35
Secretarías de Estado	5	70	25
Organizaciones no gubernamentales	30	65	5
Sindicatos	15	50	35
Suprema Corte de Justicia	10	60	30
Organizaciones vecinales	10	75	15
Ejército	15	55	30
Medios de comunicación	20	50	30
Presidente de la República		50	50
Gobernador o Jefe de Gobierno		70	30
Instituto Federal Electoral	10	65	25
Comisión Nacional de los Derechos Humanos	25	60	15
Hospitales	25	70	5
Maestros	45	45	10
Iglesia	5	40	55
Familia	70	30	

De nueva cuenta nos encontramos con que los alumnos de la UAPZ confían menos en las instituciones más visiblemente ligadas a la política como el Presidente de la República, la Cámara de Diputados y Senadores y en una institución como la Iglesia, que si bien no está formalmente vinculada a la política, si lo está a la vida cotidiana de los jóvenes como un referente moral que ha perdido la confianza de los estudiantes, lo

cual va asociado a la secularización de las personas con un alto nivel de escolaridad ya que a medida que avanzan en la universidad, aumenta la desconfianza en esta institución. Sin embargo, aun cuando el porcentaje de jóvenes que no confían nada en la Iglesia es el mismo (55%) en ambos grupos, cabe destacar que en este segundo grupo aumentó en 10% el número de jóvenes que dicen tenerle mucha confianza a la Iglesia¹⁷.

El caso de la confianza en los partidos requiere de una mención aparte, ya que este segundo grupo de jóvenes encuestados manifestó un mayor nivel de confianza en estos con respecto al primer grupo, así como una identificación más clara y generalizada con un partido político específico. Estos datos contrastan de manera importante con la percepción que tienen acerca de los partidos, recordemos que la mayoría considera que los partidos sólo sirven para dividir a las personas, entonces cabe preguntarnos ¿qué factores influyen para que este segundo grupo de jóvenes confíe un poco más en los partidos políticos?

Otro de los aspectos importantes para indagar que tan ajena les es la política a los futuros sociólogos es la capacidad que ellos consideran tener para influir en esta. En este sentido, preguntamos a los jóvenes sobre lo que consideran como la forma más efectiva de influir en el gobierno, uno de los actores más asociados al mundo de la política. A continuación abordaremos esto.

4.3.5 Eficiencia ciudadana

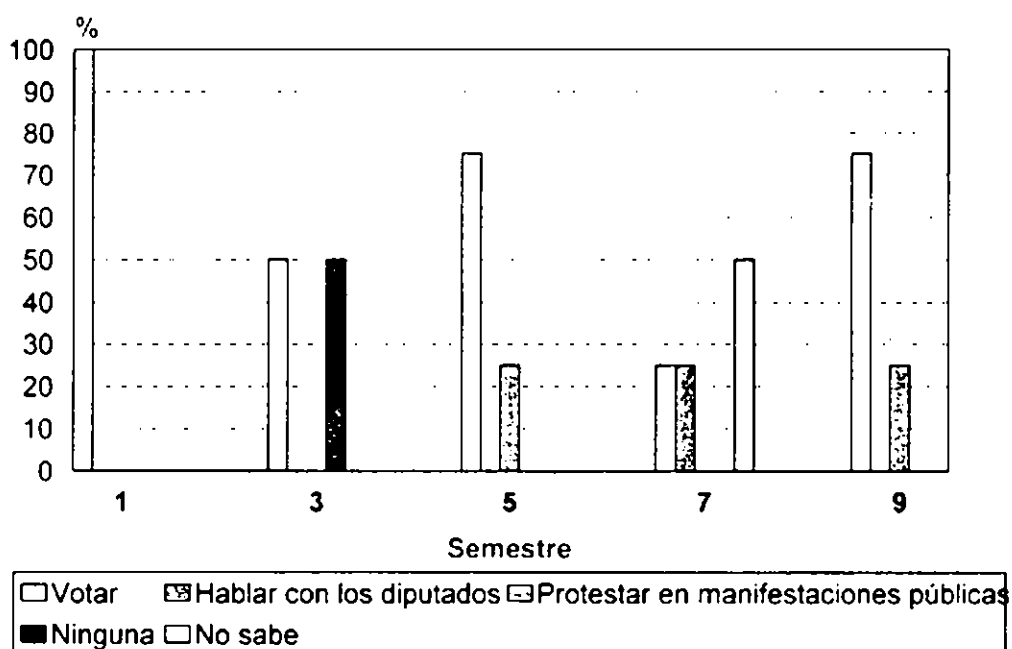
En un régimen democrático moderno, los ciudadanos de una sociedad deben tener canales de expresión política abiertos. Sus demandas deben ser escuchadas y tomadas en cuenta como una especie de *inputs* de los cuales el sistema político se alimenta. Lo que salga de este proceso se expresará de diferentes maneras, pero una muy importante serán las acciones de gobierno. En un sistema político como el mexicano, nos interesamos en preguntar a los alumnos cómo se ven a sí mismos frente al gobierno, qué tanto piensan que se puede influir en este y qué medios tienen a su alcance para hacerlo. Para esto, presentamos a los alumnos una lista de opciones para

¹⁷ Según datos de la ENCUP 2003 la Iglesia aparece como una de las tres primeras instituciones con mayores niveles de confianza entre los mexicanos. Esto es un dato sumamente importante pues asistimos cada vez más a una política influenciada por las opiniones de los jerarcas católicos. En el año 2000, dos de los casi ocho millones de ciudadanos que recibieron prebendas a cambio de su voto, fueron inducidos a votar por un partido durante celebraciones religiosas. (Masiosare, febrero de 2006).

influir en lo que hace el gobierno a fin de que ellos eligieran la que les pareciera más eficiente. Las opciones incluidas en la lista fueron: *Votar en las elecciones; Hablar con los diputados; Hablar con el presidente; Tener amigos entre los funcionarios; Dar dinero a los políticos; Protestar en manifestaciones públicas; Ninguna.*

El 65% de los encuestados considera que votar es la forma más efectiva para influir en lo que hace el gobierno.

Forma más efectiva para influir en el gobierno según escolaridad. Grupo UNO



El 100% de los alumnos de 1er semestre consideran el voto como la mejor forma de influir en lo que hace el gobierno, esto contrasta con los alumnos de 7º de los cuales sólo 25% considera lo mismo.

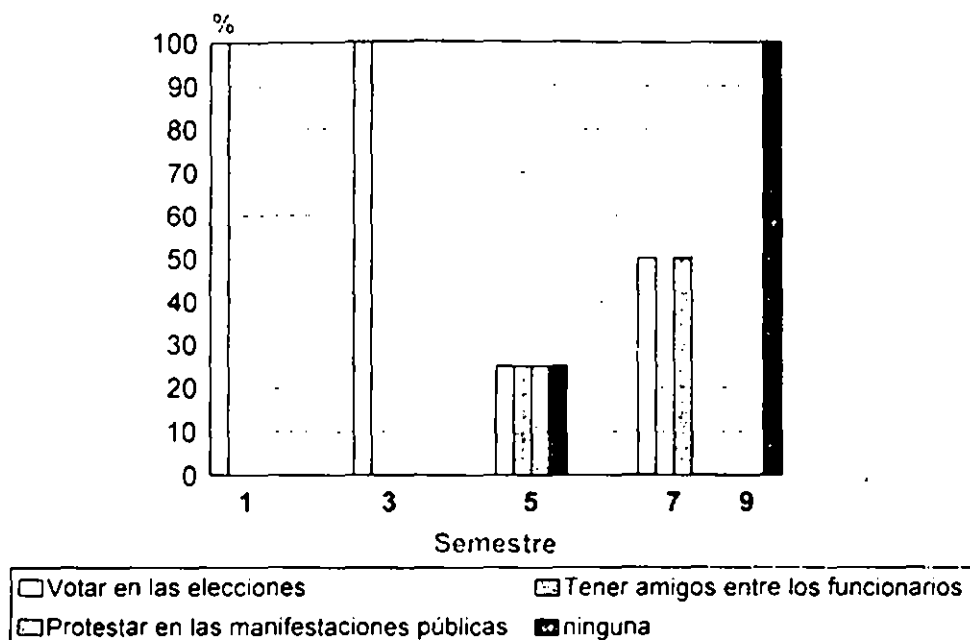
En el caso de los jóvenes que consideran que protestar en manifestaciones públicas es la forma más efectiva de influir en lo que hace el gobierno, cabe mencionar que se trata de jóvenes que tienen más de 2 años en la universidad. En este caso podríamos afirmar que es su escolaridad individual y la escolaridad de su ambiente familiar lo que contribuye a que tengan una percepción de eficiencia acerca de las protestas públicas. Estas acciones implican, sin duda, más voluntad e iniciativa ciudadana que el mero ejercicio del voto. En este caso, hombres y mujeres eligen esta opción en la misma proporción.

No obstante, en general tienen un alto grado de confianza en que votar es la forma más efectiva para influir en lo que hace el gobierno. Aun cuando su percepción de las instituciones políticas es, en general, negativa el voto se percibe como un medio importante de eficiencia ciudadana. En este sentido, hombres y mujeres consideran en porcentajes parecidos (70% de ellos y 60% de ellas) la eficiencia del voto como la mejor forma de influir en el gobierno, no obstante, cabe destacar que un 30% de ellas considera ninguna de las opciones como formas de influir en el gobierno o bien no sabe que contestar.

Por otro lado, a medida que aumenta el ingreso familiar de los jóvenes, las opciones más eficientes para influir en el gobierno se diversifican. Algo similar sucede con la escolaridad de los padres, pues a medida que esta se incrementa, las opciones dejan levemente de centrarse únicamente en el voto. Pero esto sucede sólo en pocos casos, ya que en un régimen democrático, el voto sería sólo un medio más para influir en lo que hace el gobierno, no obstante, los canales de expresión e influencia ciudadana son tan limitados en México que el voto se percibe casi como la única forma de influir en el gobierno.

En el segundo grupo de alumnos encuestados encontramos una ligera disminución en el número de jóvenes que optaron por el voto como la mejor forma de influir en lo que hace el gobierno y un aumento entre quienes no consideran ninguna forma como eficiente para ello.

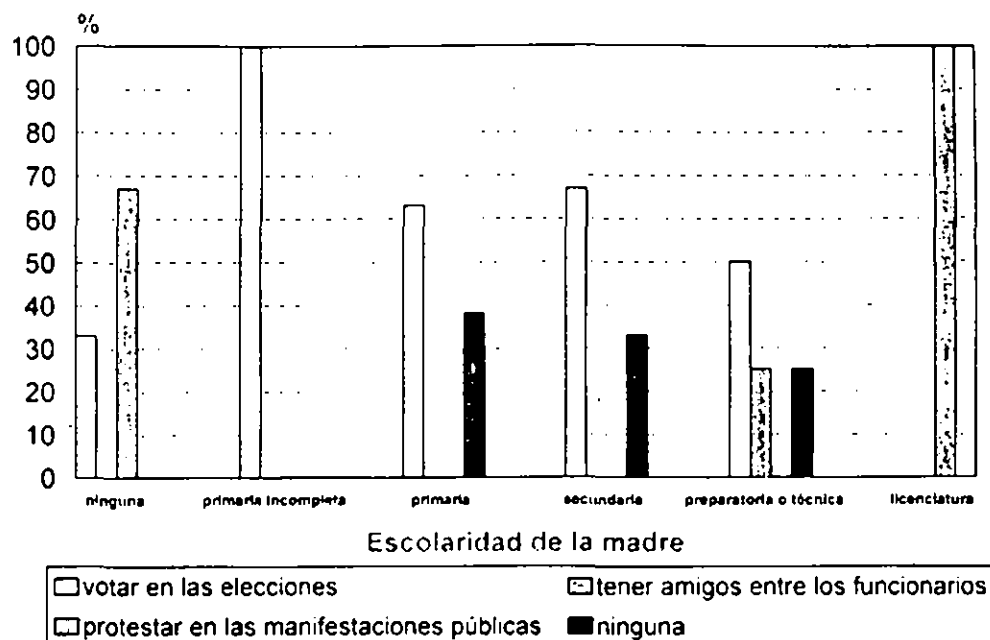
Forma más efectiva para influir en el gobierno según escolaridad. Grupo DOS



El 55% de los encuestados considera que votar es la forma más efectiva de influir en lo que hace el gobierno. Las mujeres otorgan mayor efectividad al voto que los hombres y estos a su vez, a las protestas en manifestaciones públicas, ninguna mujer eligió esta opción. La escolaridad es otro elemento importante en sus respuestas ya que el 100% de los alumnos de 1º y 3º (quienes llevan menos tiempo en la universidad) eligieron el voto, mientras que el 100% de los alumnos de 9º semestre piensa que ninguna de las opciones es una forma efectiva de influir en lo que hace el gobierno. En este grupo de jóvenes, comparado con el primero, es menor el porcentaje de quienes creen que el voto es la forma más efectiva de influir en lo que hace el gobierno, mientras que es mayor el número de quienes no creen en ninguna opción.

Al observar la escolaridad de las madres de los encuestados, sucede precisamente lo contrario pues nos encontramos que a medida que esta aumenta, la mayoría prefiere el voto, al llegar a los niveles de preparatoria o licenciatura, mayoritariamente dejan de optar por esta acción.

Forma más efectiva para influir en el gobierno según escolaridad de la madre. Grupo DOS



Es importante mencionar que en este segundo grupo aparece en las respuestas de los jóvenes la opción de tener amigos entre los funcionarios, aunque sólo fue referida por uno de los encuestados, es importante señalarla pues esta apreciación se corresponde con una realidad política nacional presente en todos los niveles de gobierno y que rebasa lo legalmente establecido.

Al observar las respuestas de los jóvenes junto con sus ingresos, nos damos cuenta de que a medida que aumenta su nivel económico, disminuye la preferencia por el voto como la opción más efectiva. Sin embargo, esto no sucede con los jóvenes que tienen el mayor nivel de ingresos familiares quienes en su totalidad prefieren el voto.

Así como el aumento en la escolaridad de los encuestados se corresponde con una disminución en la preferencia por el voto como la opción más efectiva, lo mismo sucede con la escolaridad de los padres de los alumnos, pero esto sólo sucede hasta llegar a los hijos de padres cuya escolaridad es secundaria, los que tienen preparatoria y licenciatura siguen optando mayoritariamente por votar en las elecciones como la forma más efectiva de influir en el gobierno.

Preguntar a los alumnos de la UAPZ sobre las opciones más eficientes para influir en el gobierno nos permite observar la manera en que los jóvenes se ven a sí mismos frente a este. Observamos que según las repuestas obtenidas en ambos

grupos, los jóvenes no consideran tener muchas opciones de influencia en lo que hace el gobierno. Este aparece más bien ante los jóvenes como ajeno, poco penetrable y excluyente. Este es un dato importante si consideramos que esta es una percepción más bien generalizada entre los mexicanos¹⁸.

La opción mayoritaria de los jóvenes de la UAPZ por el voto responde a una cuestión más bien formal que real, pues en México son los jóvenes quienes más se abstienen de votar en las elecciones y, como veremos más adelante, estos jóvenes no son la excepción.

A un año de distancia entre un grupo de encuestados y otro, observamos un distanciamiento importante hacia la política en general y hacia los objetos políticos particulares más visibles como el gobierno, los partidos, el poder Legislativo, etc.

En este sentido podemos concluir que la particularidad que más nos interesa de estos jóvenes, su formación universitaria en sociología, no es un factor importante que influya en la constitución de actores políticos interesados en los asuntos públicos. La enorme distancia que hay entre las instituciones sociales y políticas respecto de los ciudadanos es una realidad nacional de carácter estructural, la política es ejercida y percibida como un asunto de los políticos, de los funcionarios públicos y de los partidos, pocas veces el ciudadano común hace ejercicio de este derecho.

Sin embargo, la mala percepción que se tiene de la política no debe traducirse en un rechazo automático de las instituciones ni en una voluntad de cambio social en automático pues uno de los requisitos fundamentales para ello es el conocimiento político, en lo cual, como veremos en el siguiente apartado, los jóvenes mexicanos cuentan con pocos recursos para asirse de este conocimiento, no obstante su formación universitaria.

¹⁸ Según datos de la ENCUP 2003, más de la mitad de los mexicanos encuestados opinó que los ciudadanos influyen poco o nada en las decisiones del gobierno.

CAPITULO V: QUÉ SABEN LOS JÓVENES DE POLÍTICA

Saber de política es importante porque esta condiciona nuestra vida y nuestra convivencia. La información política es el mínimo requisito para relacionarnos con las instituciones políticas. Es la unidad básica que nos permite elaborar el conocimiento necesario para evaluar, hacer juicios y participar en política. El conocimiento político, a su vez, es una capacidad y un resultado. La capacidad de conocer es una característica innata de todos los seres humanos y su desarrollo y su fortalecimiento es el resultado de múltiples procesos como la cultura, formación familiar, el desarrollo del lenguaje (con todos los procesos psicológicos y de aprehensión y reinterpretación cultural que este implica) y la formación escolar. La capacidad de conocer también se desarrolla por medios más directos, como la participación en la política que conlleva necesariamente a un aprendizaje de las dinámicas y reglas políticas y cómo usarlas.

Preguntar sobre lo que los jóvenes conocen nos da una idea mucho más precisa de cómo jerarquizan y ordenan su realidad política, es decir, qué objetos políticos están más presentes en su vida cotidiana. Esta jerarquización de la realidad política se corresponde con las preferencias de las personas y con el papel específico de cada uno de los actores o instituciones inscrito en el sistema. Es decir, la jerarquización de la información corresponde a la realidad del sistema y no al orden constitucional. (Segovia, 1977).

El primer punto que hasta aquí hemos explorado fue el interés que los jóvenes manifiestan por los fenómenos que aparecen en el mundo de la política. Lo siguiente será conocer el origen, el monto y la orientación de la información política. La conversación política es, por ello, de una importancia fundamental, como lo son también los interlocutores. La primera, manifiesta las ganas de adentrarse en las cosas de la política y los segundos pondrán en evidencia cuáles son los agentes socializadores. (Ibid. p. 11).

5.1 JOVENES, TELEVISION Y POLITICA

Desde hace algunos años, asistimos a un fenómeno importante de mediatización de la política. Los medios ocupan cada vez más un lugar preponderante en la

información y opinión política de los ciudadanos. Sin embargo, la televisión se ha perfilado como el medio de información política más frecuente, atractivo y generalizado entre los distintos niveles sociales; es además, el medio al que más recurren los políticos para tener presencia entre la ciudadanía y aumentar así su popularidad.

Según datos de la ENCUP 2003, el predominio de los medios electrónicos como la principal fuente de información política entre los mexicanos es evidente: la televisión fue mencionada en 85% de las ocasiones como el medio más utilizado para enterarse de política y la radio, en 62% de las ocasiones.

La forma en que la televisión se está convirtiendo en un referente de información para los ciudadanos podemos ejemplificarla con un programa televisivo que en los últimos dos años ha acaparado de manera importante la atención de los hogares mexicanos en cuanto a política se refiere. No se trata de ningún noticiero, ni mucho menos de ningún programa de debate político, se trata del programa cómico de parodia política *El privilegio de mandar*, transmitido por el canal 2 de Televisa todos los lunes en horario estelar.

El programa se caracteriza por ser una parodia donde los personajes principales son los políticos más populares de México o bien, los que dieron más de qué hablar durante la semana anterior a la emisión del programa. Se trata de imitar a los políticos de la vida real exagerando sus características físicas, sus formas de hablar y las expresiones más famosas de cada uno de ellos, con lo cual los personajes de *El privilegio de mandar* se han vuelto casi tan populares como los políticos de la vida real. Esta popularidad, por supuesto, redundará en publicidad gratis para los políticos quienes incluso ya se han reunido con sus imitadores.

Según datos de la Encuesta Nacional en Vivienda de Parametria¹⁹, siete de cada diez mexicanos han visto este programa, de los cuales 66% tiene una opinión positiva de él y sólo a 9% no le agrada. De quienes han visto el programa, 75% considera que informa mucho o algo sobre las cuestiones políticas nacionales. De hecho, la gente que lo sigue dice que se entera más sobre la vida política de México viendo *El privilegio de mandar* que por los propios noticieros de televisión²⁰.

¹⁹ La encuesta fue levantada en agosto de 2005 y puede consultarse en el suplemento semanal *Masiosare* número 408 del periódico La Jornada

²⁰ Por ejemplo, en el mes de junio de 2005, IBOPE-AGB México registró esta parodia política con un *rating* de 24.2 puntos en el Distrito Federal y su área metropolitana. Un *rating* superior al registrado durante ese mismo mes por cualquiera de los noticieros de televisión, incluyendo *El Noticiero* de Joaquín López Dóriga con 20.8 puntos y *Hechos de la noche* de Javier Alatorre con 11 puntos. (*Masiosare* 408).

Sin embargo, la opinión de los televidentes dista mucho de la intención de los creadores de *El privilegio de mandar*, tal como lo expresa Manuel Rodríguez Ajenjo, guionista de este programa: "Nuestra misión es divertir y lograr *rating*. Si lo que se quiere es análisis político, hay otros programas que se dedican a eso". (Masiosare, 2005:6)

Otro ejemplo de las iniciativas de Televisa en materia de información política es la serie *Diálogos por México*, lanzada por esta empresa en Noviembre de 2005. Se trata de que los candidatos a la presidencia expongan sus principales propuestas en torno a cuatro temas: Economía, Pobreza, Educación y Salud y Seguridad Pública y jurídica. Las propuestas son analizadas por un Consejo Técnico, designado por la empresa, integrado por: Héctor Aguilar Camín, Enrique Krauze, Luis F. Aguilar, Rolando Cordera, Gerardo Esquivel, Luis de la Calle, Nora Lustig, Carlos Monsivais, Jesús Reyes Heróles y Luis Rubio (Masiosare, 2005). Cabe mencionar que los candidatos debieron contestar un cuestionario sobre esos cuatro temas, entregado por la vicepresidencia de noticieros Televisa.

Con programas como este, es Televisa quien impone ante la opinión de los televidentes cuáles deben ser los temas importantes a discutir y sobre cuáles deben ser interrogados los candidatos, son los criterios de los especialistas, designados por la empresa, los que deciden qué propuesta es la más adecuada, la más atinada, la más viable e incluso la más justa. De esta manera, el análisis y el debate de las propuestas políticas entre los candidatos electorales no están siendo propiciados por organismos reguladores de los procesos electorales como el IFE, o bien por otras organizaciones de corte ciudadano. Paradójicamente, la política, el espacio de lo público, se convierte cada vez más en un asunto de élites, donde sólo hay cabida para los políticos, los medios de comunicación y los especialistas.

Ejemplos de programas como estos, nos dan la pauta para analizar hasta qué punto, la política está mediada por la televisión como la principal fuente no sólo de información sino también de formación de opiniones y actitudes políticas.

5.1.1 La video política

Si la televisión está siendo el principal medio de información política y por lo tanto, un referente muy importante para construir imaginarios y actitudes políticas en un creciente

número de ciudadanos de diversas naciones, es importante reflexionar qué es lo que sucede con esta nueva forma de *mirar* la política.

A decir de Giovanni Sartori (Sartori, 2000) nos encontramos en plena y rapidísima revolución multimedia que tiene numerosas ramificaciones como el internet, computadoras personales, televisiones, etc. que se caracteriza por un común denominador: *tele-ver* (ver desde lejos), y, como consecuencia, nuestro *video-vivir*. Este es un cambio radical en la manera de vivir y de construir los elementos simbólicos que nos permiten entender el mundo y movernos en este²¹.

Si bien todo progreso tecnológico, en el momento de su aparición ha sido temido e incluso rechazado, la aparición de la televisión a mediados del siglo XX ha marcado un acontecimiento importante. Ningún otro progreso tecnológico en la historia de la humanidad ha propiciado cambios de la magnitud que, a decir de Sartori, la televisión está propiciando.

Para Sartori, se trata de un cambio en la misma naturaleza del hombre. En la televisión el hecho de *ver* prevalece sobre el hecho de hablar, en el sentido de que la voz del medio, o de un hablante, es secundaria, está en función de la *imagen*, comenta la imagen. Y, como consecuencia, el telespectador es más un animal *vidente* que un animal simbólico. Las cosas representadas en imágenes cuentan y pesan más que las cosas dichas con palabras.

El tránsito de la comunicación oral a la palabra escrita es lo que desarrolla una civilización. Sin embargo, hasta la invención de la imprenta, la cultura de toda sociedad se fundamenta principalmente en la transmisión oral. Leer, y tener algo que leer, fue hasta finales del siglo XV un privilegio de poquísimos doctos. El progreso de la reproducción impresa fue lento pero constante, y culmina —entre los siglos XVII y XIX— con la llegada del periódico que se imprime todos los días, el “diario”. Al mismo tiempo, desde mediados del siglo XIX en adelante comienza un nuevo y diferente ciclo de avances tecnológicos. En primer lugar, la invención del telégrafo, después la del teléfono. Con estos dos inventos desaparecía la distancia y empezaba la era de las comunicaciones inmediatas. La radio, que también eliminaba distancias, es el primer gran difusor de comunicaciones; pero un difusor que no menoscaba la naturaleza

²¹ El trabajo de Giovanni Sartori en el cual se apoya este apartado, es uno de los muchos trabajos que se han centrado en los efectos de la televisión en los televidentes, sin embargo, para enriquecer esta visión, existen otros trabajos como el de Roger Silverstone (1994) que centran su atención en la manera en que este medio, independientemente de sus efectos, es adoptado por la sociedad desde sus diferentes estructuras y problemas.

simbólica del hombre ya que difunde siempre cosas dichas con palabras. De modo que libros, periódicos, teléfono, radio, son todos elementos portadores de comunicación lingüística.

A partir de la masificación de la televisión, se subordina el lenguaje escrito por las imágenes. El desplazamiento de los medios impresos –libros, periódicos, etc.- por las imágenes televisivas como la principal forma de ver el mundo, está destruyendo la principal característica del ser humano: la capacidad de abstracción. "Un hombre que pierde la capacidad de abstracción es *eo ipso* incapaz de racionalidad y es, por tanto, un animal simbólico que ya no tiene capacidad para sostener y menos aún para alimentar el mundo construido por el *homo sapiens*" (Ibid, 2000: 146).

Para Sartori, este importante cambio, comienza con un proceso formativo desde la infancia del individuo que denomina el video –niño, es decir, el niño que ha crecido ante un televisor. La televisión es la primera escuela del niño; y el niño es un animal simbólico que recibe su impronta educacional en imágenes de un mundo centrado en el hecho de ver. El problema, según el autor, radica en que el niño es una esponja que registra y absorbe indiscriminadamente todo lo que ve (ya que no posee aún capacidad de discriminación). El niño formado en la imagen se reduce a un hombre que no lee, y, por lo tanto, la mayoría de las veces es un ser adicto de por vida a los videojuegos.

Todo el saber del *homo sapiens* se desarrolla en la esfera de un mundo de conceptos y de concepciones mentales que no es modo alguno el mundo percibido por nuestros sentidos. Sin embargo, lo radical en la televisión es que esta, invierte la evolución de lo sensible en inteligible y lo convierte en un regreso al puro y simple acto de ver. La televisión produce imágenes y anula conceptos, y de este modo atrofia nuestra capacidad de abstracción y con ella toda nuestra capacidad de entender.

Después de la enorme influencia que tiene la televisión en los niños, esta continúa influenciando a los adultos por medio de la "información". En primer lugar, les informa de noticias de lo que acontece en el mundo, por lejano o cercano que sea. Las noticias de mayor importancia son las que tratan de información política.

Así pues, el término video-política, acuñado por Sartori, hace referencia sólo a uno de los múltiples aspectos del poder del video: su incidencia en los procesos políticos, y con ello una radical transformación de cómo "ser políticos" y de cómo "gestionar la política" (Ibid, 2000: 66).

En un sistema democrático, dice Sartori, actualmente, el pueblo soberano "opina" sobre todo en función de cómo la televisión le induce a opinar. Y en el hecho de

conducir la opinión, el poder de la imagen se coloca en el centro de todos los procesos de la política contemporánea.

Además, la televisión condiciona, o puede condicionar, fuertemente el gobierno, es decir, las decisiones del gobierno: lo que un gobierno puede o no puede hacer, o decidir lo que va a hacer²².

Una característica muy importante de la videopolítica consiste en la emotivización de la política. Una política dirigida y reducida a episodios emocionales²³.

Si bien la televisión sólo proporciona información, el problema radica en el tipo de información que difunde. En primer lugar la televisión da menos informaciones que cualquier otro instrumento de información. En segundo lugar, con la televisión cambia radicalmente el criterio para seleccionar la información. La información que cuenta es la que se puede filmar mejor, si no hay filmación no hay ni siquiera noticia.

Durante algún tiempo los noticiarios de televisión eran fundamentalmente lecturas de estudio. Sin embargo desde hace algunos años, asistimos a noticieros cada vez más cargados de imágenes que intentan mostrar aquello de lo que se habla. Para Sartori, este acontecimiento señala el inicio de la degeneración de la televisión ya que lo más importante será mostrar en imágenes lo que sucede en el mundo²⁴.

Si lo importante es la imagen, los acontecimientos dignos de ser considerados noticias son aquellos que pueden ser *mostrados*. De tal forma que los noticieros se limitan cada vez más a lo cercano, a lo que puede fácilmente ser filmado. Asistimos cada vez más a noticieros centrados en lo local, en donde los acontecimientos que ocurren en otras partes del planeta no son considerados como noticias. Así,

²² En los últimos años, en un contexto de múltiples elecciones en el país, muchos han sido los ejemplos de la sumisión de los políticos mexicanos al poder de los consorcios televisivos. Por razones de espacio, mencionaremos sólo el caso de los gobernadores de San Luis Potosí y Aguascalientes, Marcelo de los Santos Fraga y Luis Armando Reynoso Femat, ambos panistas, que no le niegan nada a Televisa. Crearon, para los equipos de fútbol Necaxa y San Luis, pertenecientes al emporio televisivo de Emilio Azcárraga Jean, todas las condiciones a fin de que operen con altos márgenes de utilidad. A cambio, De los Santos y Reynoso pretenden, con la ayuda del consorcio, proyectar sus carreras políticas al ámbito federal. (*Proceso* 1518)

²³ Muchos han sido los ejemplos de tragicomedias políticas que en los últimos años han protagonizado los políticos mexicanos. Uno de estos fue el caso de corrupción de René Bejarano. Televisa se encargó de hacer de esto todo un escándalo sensacionalista.

²⁴ Si bien las imágenes para difundir las noticias ya se usaban en los periódicos desde la segunda mitad del siglo XIX, estas no ocupaban de ninguna manera un lugar preponderante. Se trataba de importantes complementos a las noticias escritas, nunca eran sustitutos de la literatura.

paradójicamente, un medio global, nos convierte en seres cada vez más locales, sin conocimiento de lo que sucede en el resto del planeta.

Aunada a estos localismos tenemos la trivialización de la información. Los noticieros tienden a agrandar sus secciones de espectáculos y deportes sirviéndose del morbo. Si las preferencias de la audiencia se concentran en las noticias nacionales y en las páginas de espectáculos es porque las cadenas televisivas han producido ciudadanos que no saben nada y que sólo se interesan por trivialidades. Incluso los temas de política son abordados de manera cada vez más frecuente por periodistas del espectáculo. Muchas de las noticias políticas pudieran fácilmente confundirse con escándalos de la farándula.

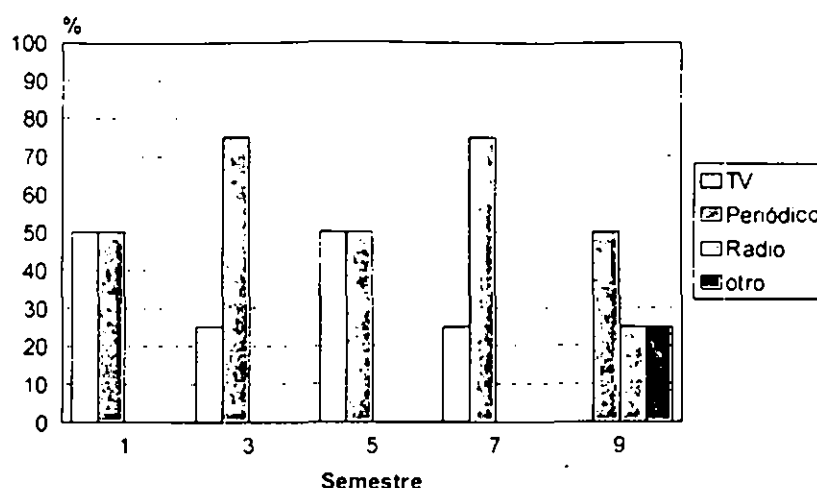
5.1.2 Medio de información política

Si la televisión está desplazando cada vez más a los medios escritos como fuente de información política, en el caso que nos ocupa, nos interesamos por preguntar si esto está sucediendo con los jóvenes de la UAPZ. Nos interesamos en preguntar cuáles son los medios por los cuales los futuros sociólogos se acercan a la política.

Para conocer la manera en que los futuros sociólogos de la UAPZ se enteran de política, les preguntamos: *¿Cuál es el principal medio por el cuál te informas de política?*

En el primer grupo de jóvenes encontramos que el 60% dijo enterarse de política a través del periódico, seguido de un 30% que se enteran de estos temas por medio de la televisión. Hombres y mujeres eligieron en la misma proporción (30%) la televisión como principal medio de información, en cambio, el periódico fue elegido por el 70% de hombres y sólo por el 50% de las mujeres. Cabe resaltar la casi nula presencia que tiene la radio entre los jóvenes como medio de información política.

Forma de enterarse de política según escolaridad. Grupo uno



Respecto a la escolaridad de los jóvenes encuestados, ninguno de 9º semestre eligió la televisión como el principal medio de información política, en cambio, los jóvenes de primero y quinto semestre son quienes más optaron por este medio.

En cambio, los jóvenes de tercero y séptimo semestres son quienes más eligieron el periódico para informarse de política. En este caso podemos observar que el tiempo que llevan cursando la licenciatura es un elemento importante para que su principal medio de información sea el periódico y en menor medida, la televisión.

En cuanto a la relación que existe entre el interés en la política y la forma de enterarse de esta, encontramos que tanto los jóvenes que se interesan mucho en política como los que se interesan poco, prefieren en su mayoría el periódico como principal forma de enterarse de esta, no obstante, hay una proporción mayor de jóvenes que leen el periódico entre los que están más interesados en política que entre quienes tienen poco interés en el tema. El 64% de los más interesados en política se informan de esta a través del periódico mientras que a este mismo medio sólo acude un 60% de los que se interesan poco en el tema.

En el capítulo anterior observamos que el interés en la política es una de las primeras condiciones de posibilidad de participación política, en este sentido podemos afirmar que el acceso a la información política es otro elemento importante para conocer cómo y en qué sentido se ejerce la participación política. La búsqueda de información es un indicador del deseo de saber, de conocer sobre la política. Es un acto que implica una voluntad y en cierta medida un esfuerzo por acercarse a los medios que posibiliten esa información. Ver televisión, leer el periódico o escuchar la radio implican maneras distintas de acercarse a la información, implican además contenidos distintos en esta,

de ahí que los jóvenes que más se interesan en política sean los que más acuden a la lectura del periódico como principal medio de información, pues aun cuando existen diferencias sustanciales entre los principales diarios del país, la lectura del periódico implica una búsqueda de información más allá de la inmediatez televisiva.

Aun cuando pudiéramos deducir que existe una relación directa entre el mayor grado de interés en la política y la lectura del periódico como principal forma de enterarse del tema, es importante no perder de vista, que la televisión, aun cuando no fue elegida por la mayoría, tiene una presencia muy importante entre los jóvenes, tanto en los que se interesan mucho por la política como entre quienes se interesan poco. Un 35% de quienes están muy interesados en política, se enteran de esta a través de la TV, mientras que un 20% de quienes se interesan poco, se enteran por este mismo medio.

En cuanto a los ingresos económicos, son los jóvenes que están en una de las posiciones más bajas (entre \$1500-\$3000) quienes en mayor proporción, eligieron la televisión como su principal medio de información política. No obstante, la proporción se repite entre los jóvenes con mayores ingresos del grupo (\$4500-\$6000).

CUADRO 5.1
FORMA DE ENTERARSE DE POLÍTICA POR INGRESO GRUPO UNO

INGRESO	MEDIO			TOTAL
	tv	periódico	radio	
0-1500		8.3%		5.3%
1500-3000	50.0%	25.0%		31.6%
3000-4500	16.7%	41.7%	100.0%	36.8%
4500-6000	16.7%	8.3%		10.5%
no contestó	16.7%	16.7%		15.8%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

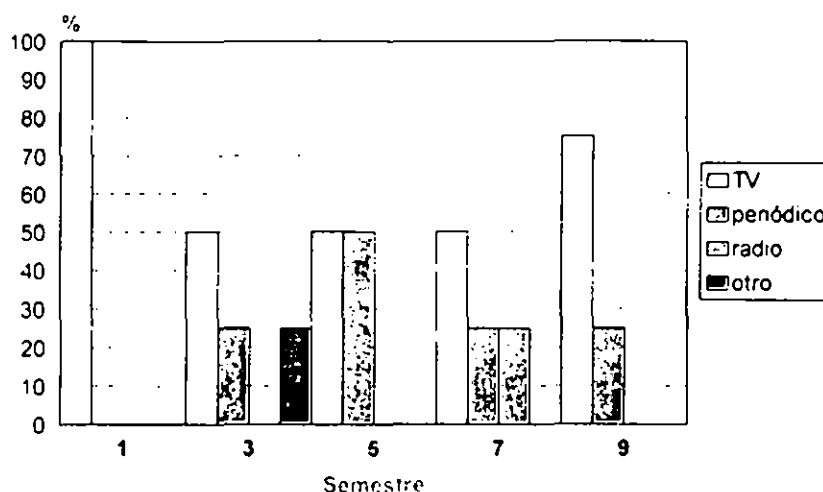
Los hijos de los padres con mayores niveles de escolaridad eligieron en su mayoría el periódico como su principal forma de enterarse de política. A medida que la escolaridad de los padres aumenta, los hijos de estos tienden a elegir mayoritariamente el periódico para informarse de política.

En general, lo que observamos de este primer grupo de jóvenes encuestados es que los hombres, hijos de padres con más escolaridad y con mayores ingresos familiares son quienes se enteran de política a través del periódico principalmente. De ahí que podamos deducir que, en este caso, factores como el sexo, el ingreso y la escolaridad que se viva en el ambiente familiar están relacionados con la preferencia

por la lectura del diario y no tanto de la televisión como el principal medio de enterarse de política.

A un año de distancia de esta primera encuesta, nos encontramos con respuestas muy distintas entre los jóvenes del segundo grupo encuestado. En el caso de estos jóvenes, la televisión es el principal medio para enterarse de política.

Medio de información política según escolaridad. Grupo DOS



El 65% del total de los encuestados dijo enterarse de política principalmente a través de la televisión. El 25% se enteró del tema principalmente por el periódico. En el caso de los alumnos de 1er semestre, el 100% se enteró de política por medio de la televisión, curiosamente, le siguen los alumnos de 9º semestre en un 75%. Esto contrasta con el grupo anterior, en donde ningún alumno encuestado de 9º semestre dijo enterarse de política por este medio.

En este segundo grupo, la escolaridad de los jóvenes no es un factor importante para que la televisión sea o no el principal medio de información política ya que por lo menos la mitad de los alumnos de cada semestre, eligieron este medio como el principal para enterarse del acontecer político.

La escolaridad de los padres de estos jóvenes nos arroja datos importantes para observar la relación entre escolaridad que se vive en el ambiente familiar y la preferencia por algún medio de información política.

CUADRO 5.2
MEDIO DE INFORMACIÓN POLÍTICA SEGÚN ESCOLARIDAD DEL PADRE. GRUPO DOS

ESCOLESCOLARI DESAESD	MEDIO			TOTAL
ESCOLARIDAD	tv	periódico	radio	
primaria incompleta		100.0%		100.0%
primaria	40.0%	40.0%	20.0%	100.0%
secundaria	83.3%	16.7%		100.0%
preparatoria o técnica	100.0%			100.0%
licenciatura	50.0%	50.0%		100.0%
Total	68.4%	26.3%	5.3%	100.0%

Aun cuando en el grupo anterior de encuestados observamos que los jóvenes cuyos padres tienen mayores niveles educativos, son los que más recurren al periódico como su principal fuente de información, en este segundo grupo observamos resultados muy diferentes. Con excepción de los padres y madres con licenciatura, observamos que a mayor escolaridad de estos, sus hijos eligen mayoritariamente la televisión como su principal medio de información política. En cambio, la lectura del periódico, es más frecuente entre los jóvenes cuyos padres tienen menores niveles de escolaridad.

Para continuar con el análisis del ambiente familiar y los medios de información que los jóvenes prefieren, observemos los datos que se refieren al ingreso mensual de los futuros sociólogos.

CUADRO 5.3
MEDIO DE INFORMACIÓN POLÍTICA POR INGRESO

INGRESO	MEDIO			TOTAL
	tv	periódico	radio	
0-1500	100.0%			100.0%
1500-3000	66.7%	16.7%	16.7%	100.0%
3000-4500	66.7%	33.3%		100.0%
4500-6000	66.7%	33.3%		100.0%
mas de 6000	100.0%			100.0%
no contestó		100.0%		100.0%
Total	68.4%	26.3%	5.3%	100.0%

Los ingresos económicos de estos jóvenes no tienen una relación directa con su preferencia por la televisión como su principal medio de información política. Sin embargo, cabe mencionar que los jóvenes cuya elección fue el periódico, se encuentran

en proporciones mayores entre los rangos que van de los \$3000 a los \$6000 mensuales.

En cuanto a las diferentes respuestas que dieron hombres y mujeres, observamos que los hombres tienden en una proporción ligeramente mayor que las mujeres a informarse de política a través del periódico. Un 30% de ellos eligieron este medio contra un 20% de ellas. Con la televisión sucede algo muy parecido pero en sentido contrario, el 70% de las mujeres eligió la televisión como su principal medio de información política, mientras un 60% de los hombres refirió lo mismo. De tal manera que en este segundo grupo de jóvenes, nuevamente observamos que los hombres acceden en una proporción ligeramente mayor que las mujeres a la información política escrita. Sin embargo, aun con estas ligeras diferencias, tanto en la mayoría de hombres como en la mayoría de las mujeres, la televisión es el medio de información política más frecuente entre estos jóvenes.

Ya mencionamos antes que el interés en la política está muy relacionado con la búsqueda de información política. A mayor interés, mayor búsqueda de información y viceversa. Veamos entonces lo que al respecto sucede con este segundo grupo de estudiantes.

En este segundo grupo, donde el 65% dijo interesarse poco en la política, la mitad de quienes dijeron estar muy interesados en el tema, se enteran de esta a través del periódico, en cambio, el 83% de quienes dijeron interesarse poco en política, se enteran de esta por medio de la televisión. Nuevamente observamos en este grupo que los jóvenes más interesados en política tienden a buscar fuentes de información que en alguna medida rebasan la proximidad de la televisión, ya sea con la lectura del periódico o bien escuchando la radio. Por otro lado, la mayoría de quienes dicen interesarse mucho en política son alumnos de 5º y 7º semestre, es decir, alumnos que tienen por lo menos dos años en la universidad y que por esta razón, la búsqueda información política les pudiera resultar más o menos frecuente y necesaria para su formación sociológica.

A un año de distancia entre las respuestas de los jóvenes de ambos grupos, observamos que las respuestas en algunos aspectos son muy parecidas. Existen elementos que se relacionan directamente con la preferencia de los jóvenes por la información política escrita, como son: escolaridad, sexo, interés en política, escolaridad de los padres e ingresos. Por supuesto, la relación no siempre es lineal, no

necesariamente a una mayor escolaridad e ingresos corresponde una mayor diversidad en la preferencia por los medios de información política.

Aun con las diferencias que encontramos en las respuestas de ambos grupos de jóvenes encuestados, observamos que la televisión es el medio más frecuente de información política para todos los jóvenes. Al ser la principal fuente de información podríamos deducir que es también la principal referencia para que los jóvenes construyan sus opiniones y actitudes hacia la política.

Las respuestas que estos jóvenes expresan respecto a la televisión como su principal medio de información política no se circunscriben a su ambiente universitario ni mucho menos a su condición de jóvenes. Se trata, como vimos al principio de este capítulo, de una característica de alcance nacional. No sólo eso, la televisión como instrumento de mediatización política es cada vez más fuerte en muchos países. El binomio poder político-medios de comunicación es uno de los signos de la política de nuestros tiempos²⁵.

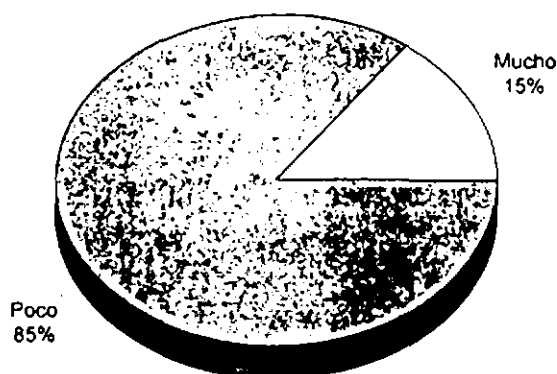
5.2 EL CONOCIMIENTO POLITICO

5.2.1 Los derechos constitucionales

Mencionamos al principio que la información es la primera condición de posibilidad del conocimiento. En este sentido estudiamos ya que la televisión es el principal medio de información y el principal referente de los jóvenes para construir sus percepciones políticas. Si queremos conocer el monto y la orientación de la información que los alumnos de sociología obtienen de este medio, es preciso preguntarles en primera instancia, qué tanto conocen sobre algunos temas políticos. En nuestro estudio, consideramos pertinente preguntar a los estudiantes el grado de conocimiento sobre uno de los aspectos que nos constituyen como ciudadanos: nuestros derechos constitucionales. Otro aspecto sobre el cual les preguntamos fue el grado de conocimiento sobre los programas de los partidos políticos. Nos interesamos por conocer el grado de conocimiento que tienen acerca de estos dos temas y la relación que tiene con esto su paso por la carrera de sociología.

La primera pregunta fue formulada así: *Hablando de la Constitución Mexicana ¿Tú qué tanto conoces los derechos de los mexicanos establecidos en la Constitución?*

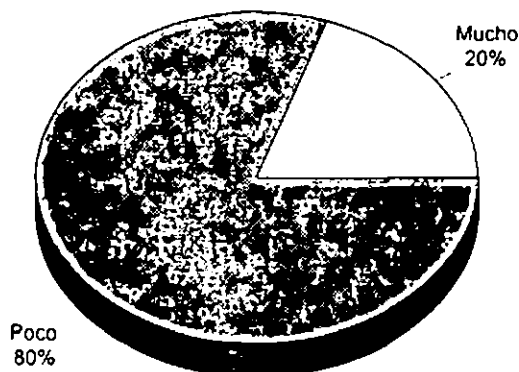
²⁵ Uno de los casos quizá más famosos es el de Italia. Silvio Berlusconi, primer ministro de ese país, es el principal dueño de las televisoras italianas.

Conocimiento de nuestros derechos constitucionales. Grupo UNO

En el primer grupo de jóvenes, el 85% de los encuestados conoce poco, sólo el 15% conoce mucho sobre estos derechos. Ninguna de las variables socioeconómicas como sexo, ingresos y escolaridad de los padres, introdujeron cambios significativos en los resultados. En cuanto a la escolaridad, es interesante observar que el 50% de los jóvenes de 1er semestre afirmó conocer mucho del tema, en cambio el 100% de los de 9º semestre afirmó conocer poco sobre sus derechos. No obstante su avance por la licenciatura, los encuestados, conocen poco sobre sus derechos constitucionales. Esto nos induce a pensar que el desconocimiento de los derechos constitucionales se relaciona con una cultura política más amplia, que no se limita al ámbito universitario sino que se inscribe en un contexto político en el que los derechos no son promovidos ni fomentados ni por las instituciones políticas ni por las instituciones encargadas de operativizar esos derechos. En tiempos electorales asistimos a discursos de campaña que hacen de los derechos de los mexicanos una cuestión más de altruismo que de ciudadanía.

En el caso de los jóvenes del segundo grupo, encontramos resultados ligeramente diferentes a los anteriores.

Conocimiento de nuestros derechos constitucionales. Grupo DOS



El 80% de los encuestados dice conocer poco sobre los derechos de los mexicanos establecidos en la Constitución. Sólo el 20% de los alumnos de 9º semestre afirmaron conocer mucho sobre sus derechos. No obstante su paso por la universidad, los alumnos conocen poco sobre sus derechos. Esto es muy similar en ambos grupos de encuestados.

En este grupo observamos que la escolaridad de los padres es un factor importante para que los jóvenes conozcan sus derechos, pues quienes afirmaron conocer mucho acerca del tema, son hijos de padres con la secundaria terminada como mínimo en el caso del padre y la primaria en el caso de la madre.

Sin embargo, no sucede lo mismo con el nivel de ingresos económicos, pues al margen de esto, la mayoría dice conocer poco acerca de sus derechos. Lo mismo sucede cuando separamos las respuestas de hombres y mujeres pues ambos afirman, en las mismas proporciones (80% para cada uno), conocer poco acerca de sus derechos constitucionales.

5.2.2 Los programas de los partidos políticos

Otro aspecto relacionado con el conocimiento político sobre el cual les preguntamos a los jóvenes, está referido al programa de los partidos políticos. En el capítulo anterior vimos que la mayoría tiene una evaluación negativa de los partidos, pero qué tanto se relaciona su percepción sobre los partidos con el conocimiento que tienen de sus programas.

Para conocer este aspecto les preguntamos a los jóvenes: *Hablemos de los programas de los partidos políticos. ¿Qué grado de conocimiento tienes?*

CUADRO 5.4
CONOCIMIENTO DE LOS PROGRAMAS DE LOS PARTIDOS SEGÚN ESCOLARIDAD. GRUPO UNO

SEMESTRE	CONOCIMIENTO		TOTAL
	conozco algo	no conozco nada	
1	100.0%		100.0%
3	100.0%		100.0%
5	100.0%		100.0%
7	50.0%	50.0%	100.0%
9	100.0%		100.0%
Total	90.0%	10.0%	100.0%

El 90% de los encuestados afirmó conocer algo de los programas de los partidos políticos. Los hombres parecen conocer más el tema que las mujeres pues el 100% de ellos afirmaron conocer algo, mientras que en el caso de las mujeres fue el 80%, el 20% restante afirmaron no conocer nada. Revisando cada uno de los semestres encuestados, el 100% de los encuestados en cada uno de estos afirmó conocer algo, excepto en el caso de los alumnos de 7° semestre en el que sólo el 50% afirmó conocer algo sobre el programa de los partidos políticos, la otra mitad afirmó no conocer nada. Cabe destacar que ninguno de los jóvenes encuestados afirmó conocer bien los programas de los partidos.

El 10% de quienes afirmaron no conocer nada, son alumnos de 1er y 3er semestre, es decir, los alumnos que tienen menos tiempo en la universidad, sin embargo, no podemos afirmar que su avance en la carrera de sociología contribuya a que conozcan mejor los programas de los partidos, pues en ninguno de los dos grupos encuestados hubo alguien que afirmara conocerlos bien. Tampoco la escolaridad de los padres contribuye a que estos jóvenes conozcan bien los programas de los partidos políticos.

Los universitarios que afirmaron no conocer nada sobre el programa de los partidos políticos son hijos de padres con una escolaridad mínima de secundaria en el caso de las madres y de preparatoria en el caso de los padres.

Las mujeres parecen conocer menos que los hombres acerca de los programas de los partidos ya que un 20% de ellas no conoce nada, mientras que el 100% de los hombres conoce algo.

Según los resultados de esta pregunta, podemos deducir que la mala percepción que los jóvenes tienen sobre los partidos no se origina tanto en el conocimiento de estos como en su desempeño, el cual es más percibido desde la cotidianidad de los

jóvenes que desde su formación sociológica. Si a esto aunamos el poco interés que los jóvenes tienen en política y la poca difusión que los partidos hacen de sus programas, los resultados son comprensibles.

Mencionamos antes que el conocimiento político es, en muchos casos, un prerequisite para acciones políticas. La acción política más asociada a los partidos es el ejercicio del voto. Si la mayoría de los jóvenes considera que votar en las elecciones es la manera más efectiva de influir en política, veamos en qué medida el conocimiento del programa de los partidos decide su voto y cuál es la principal razón que ellos tienen para votar.

En este sentido preguntamos a los estudiantes: *En tu caso, ¿en qué medida el programa de un partido político decide tu voto?* El 70% de los universitarios del primer grupo afirmó que el programa de un partido decide en mucho su voto, sin embargo, esta respuesta no se corresponde con su grado de conocimiento acerca del programa de los partidos, pues como vimos anteriormente, el 90% sólo conoce algo del programa de los partidos.

Para el 100% de los alumnos encuestados de 1º y 7º semestre respectivamente, el programa de un partido decide en mucho cuál será su voto. En cambio, sólo para el 25% de los alumnos de 9º semestre, el programa de un partido decide en mucho su voto. Esto es comprensible si consideramos la poca participación que tienen los estudiantes de 9º semestre en asuntos electorales pues la mitad de ellos nunca ha votado.

En el segundo grupo de estudiantes encuestados, las respuestas de los jóvenes son muy distintas. La mala opinión que tienen sobre los partidos políticos se expresa en la poca importancia que dan al conocimiento del programa de los partidos como elemento decisivo de su voto.

Para un 65% de los estudiantes el programa de un partido tiene poca o ninguna importancia para decidir su voto, seguido de un 30% que afirma que este tiene mucha importancia para decidir su voto.

De aquí podemos concluir que la decisión del voto no es netamente racional, el voto de los jóvenes se relaciona cada vez menos con un proceso de información y evaluación acerca de los distintos programas y propuestas de los partidos.

Si consideramos que la televisión es el principal medio de información, es entendible que los jóvenes no consideren el conocimiento de los programas de los partidos como un elemento importante para decidir el sentido de su voto. Pocos o casi

nulos son los espacios televisivos donde se expongan los planes, programas, propuestas y posturas de cada uno de los partidos de manera constante. Estos espacios sólo aparecen en tiempos de campañas electorales, se centran en el candidato y no en el partido y son transmitidos en horarios de muy baja audiencia. La mayor parte del tiempo que los políticos aparecen en la televisión lo hacen en *spots* publicitarios, centrados en aumentar la popularidad del candidato en turno y con ninguna intención de informar al televidente de los programas del partido que representa.

En el capítulo anterior vimos que la mayoría de los futuros sociólogos de la UAPZ no se identifica con ningún partido. Aun cuando observamos que esta postura de los jóvenes está muy relacionada con la mala percepción que tienen de estos, en este apartado observamos que esta postura de no identificarse con ningún partido, parece ser una acción minimamente informada, es decir, por lo menos conocen algo del programa de los partidos con los que se identifican, incluso, la mayoría de quienes no se identifican con ningún partido, afirman conocer algo del programa de estos.

En ambos grupos observamos que los jóvenes que se identifican con el PRI, son los únicos que en su totalidad dicen conocer algo del programa de los partidos. Este dato resulta interesante ya que no se puede dar por hecho que esta respuesta sugiera un nivel de conocimiento o de información importante entre los jóvenes con identificación priísta, más bien puede interpretarse como un indicador de la fuerte presencia que tiene este partido en la región. De esta forma, aquello que los jóvenes identifican como conocimiento del programa de los partidos, más bien pudiera tratarse de popularidad, de una constante presencia autoritaria de este partido.

En el capítulo IV vimos que la mayoría de los jóvenes cree que votar es la manera más efectiva de influir en lo que hace el gobierno, sin embargo, acabamos de ver que ninguno conoce bien el programa de los partidos, esto nos lleva a preguntarles a nuestros encuestados: *¿para ti cuál es la principal razón para votar?*

El 50% de los jóvenes del primer grupo contestó que se trata de un derecho, el 30% cree que se debe votar para manifestar descontento y un 15% afirmó que no se debe votar nunca. Si la gran mayoría de los jóvenes encuestados conoce poco acerca de sus derechos constitucionales, no es de extrañarse que sólo la mitad considere que la principal razón para votar consista en que se trata de un derecho. Es importante destacar el porcentaje de estudiantes que piensan que el voto es para manifestar

descontento, pues contrasta con que ninguno afirmó que la principal razón para votar sea apoyar a un partido.

Principal razón para votar. Grupo UNO



CUADRO 5.5
RAZONES PARA VOTAR SEGÚN ESCOLARIDAD GRUPO UNO

SEMESTRE	RAZONES				TOTAL
	es un derecho	es una obligación	para manifestar descontento	no se debe votar nunca	
1		100.0%	50.0%		20.0%
3	10.0%		16.7%	66.7%	20.0%
5	40.0%				20.0%
7	40.0%				20.0%
9	10.0%		33.3%	33.3%	20.0%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Si nos detenemos a observar las respuestas en cada uno de los semestres, encontraremos que los jóvenes que llevan en promedio más de dos años en la universidad son quienes en su mayoría consideran que la principal razón para votar consiste en que es un derecho, en cambio, quienes menos tiempo llevan en la carrera, un semestre, consideran mayoritariamente que la principal razón del voto es para manifestar descontento. La mayoría de los jóvenes de 1º y 9º semestre creen que el voto es principalmente para manifestar descontento. En este sentido, resulta interesante destacar que las afirmaciones de los estudiantes de estos dos semestres son muy

parecidas, aun cuando la diferencia entre ellos sean cuatro años de formación universitaria.

Principal razón para votar. Grupo DOS



CUADRO 5.6
RAZONES PARA VOTAR SEGÚN ESCOLARIDAD. GRUPO DOS

	Razones				
SEMESTRE	es un derecho	es una obligación	para manifestar descontento	no sabe	TOTAL
1	30.0%	20.0%			20.0%
3	20.0%	20.0%	50.0%		20.0%
5	10.0%	20.0%	50.0%	33.3%	20.0%
7	30.0%	20.0%			20.0%
9	10.0%	20.0%		66.7%	20.0%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

En el grupo de jóvenes encuestados un año después, encontramos respuestas muy diferentes. En cuanto a la percepción de que el voto es un derecho, la proporción de jóvenes que afirma esto, se mantiene constante con un 50%. Sin embargo, en este caso nos encontramos con un aumento en los estudiantes que consideran que el voto es principalmente una obligación, el 25% considera esto. Aunado a eso, hay un número menor de jóvenes, con respecto al primer grupo, que consideran que el voto es para manifestar descontento, en este caso sólo el 10% considera esto.

5.2.3 Los interlocutores políticos

Al principio de este capítulo mencionamos que la conversación política es un indicador del monto y la orientación de la información política, saber si los jóvenes hablan de política y con quién lo hacen nos da una referencia del lugar que los temas políticos ocupan en la cotidianidad de su vida. Saber quiénes son los interlocutores nos permite conocer cómo y con quién construyen sus percepciones y conocimientos políticos.

Para conocer esto, preguntamos a los estudiantes de sociología: *¿Con quién hablas más de política?* La principal respuestas que encontramos no fue muy distinta entre un grupo y otro. En ambos casos, los principales interlocutores de los jóvenes fueron sus compañeros de escuela (65% para el primer grupo y 70% para el segundo).

En el primer grupo, tenemos que el segundo interlocutor para las conversaciones políticas de los jóvenes es la familia, el 25% afirmaron esto, de los cuales, la mayoría son alumnos de 1º y 5º semestre, en cambio, todos los jóvenes que están en la etapa final de la universidad, prefirieron a sus compañeros de escuela.

Al diferenciar las respuestas de este grupo por sexo, encontramos que los principales interlocutores para hombres y mujeres son sus compañeros de escuela, sin embargo, las mujeres hablan con estos en menor medida que los hombres. El 80% de ellos hablan más con sus compañeros de escuela y sólo el 50% de ellas hace lo mismo. En cambio, el 40% de las mujeres hablan más de política con sus familiares y sólo el 10% de los hombres hacen esto.

En este caso, las mujeres tienden más que los hombres a tener interlocutores dentro de casa. esto, como vimos al principio de este trabajo, se debe en parte a que son las mujeres las que tienen condiciones de vida más apegadas al ambiente familiar, dependen más de este incluso en el sentido económico pues la mayoría de ellas no trabaja fuera de casa.

En el caso de los ingresos económicos, tenemos que los alumnos con niveles económicos más bajos, tienden a hablar más de política con sus familiares, a medida que los ingresos aumentan, los familiares van dejando de ser los interlocutores políticos de estos jóvenes, para dar paso a sus compañeros de escuela.

Ser hombres, tener mayores ingresos económicos y más escolaridad es un factor importante para que entre los jóvenes, se recurra a interlocutores políticos fuera del ámbito familiar y más relacionado con sus pares, no sólo en edad sino en

condiciones que posibiliten tener niveles de información más o menos iguales y además, con algunos recursos simbólicos que les permitan hablar del tema.

En cuanto al ambiente familiar de los futuros sociólogos, tenemos que la escolaridad de sus padres es un factor importante para conocer a los interlocutores de los jóvenes. Los hijos de padres con ninguna escolaridad o bien con la primaria, tienden menos a hablar de política con sus familiares. Podríamos interpretar este dato en dos sentidos: el primero es que dados los bajos niveles de escolaridad de sus padres (recordemos que en casi la totalidad de los encuestados, sus padres no cuentan con una escolaridad más allá de la secundaria), los jóvenes encuentran más condiciones de posibilidad para hablar de política con sus compañeros, los cuales de alguna manera están adquiriendo niveles de información parecidos. Por otro lado, en ambientes tan autoritarios como el de las familias mexicanas, los temas públicos se perciben como alejados de la cotidianidad familiar, si a esto agregamos que los temas que pudieran ocasionar polémica o discusiones son prácticamente tabú en el ambiente familiar, es lógico por qué la política es uno de estos temas ausentes en las conversaciones familiares.

En el segundo grupo, los resultados son parecidos al anterior en cuanto al número de jóvenes que eligieron a sus compañeros de escuela y a sus familiares como sus interlocutores políticos, sólo que ahora nos encontramos con dos respuestas particularmente importantes: hay quienes afirman hablar más de política con sus maestros de escuela y quien dice no hablar de política.

CUADRO 5.7
CON QUIEN SE HABLA DE POLÍTICA SEGÚN ESCOLARIDAD. GRUPO DOS

INTERLOCUTOR	SEMESTRE					TOTAL
	1	3	5	7	9	
con mis familiares	50.0%		25.0%			15.0%
con mis compañeros de escuela	50.0%	100.0%	75.0%	50.0%	75.0%	70.0%
con mis maestros				50.0%		10.0%
no hablo de política					25.0%	5.0%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

El 70% de los encuestados habla más de política con sus compañeros de la escuela, de estos, el 50% son hombres y el 50% mujeres. Esto contrasta con el grupo anterior en donde las mujeres tendían un poco más que los hombres a hablar de política con sus familiares.

El 50% de los alumnos de 1er semestre hablan de política con sus familiares. Sin embargo, a medida que avanzan en la carrera hablan menos con estos.

El caso de quien afirmó no hablar de política, aun cuando sólo fue un alumno, resulta importante si recordamos que este segundo grupo encuestado, presenta niveles de indiferencia y desencanto hacia la política mucho más altos que el primero y en lo cuales la formación universitaria no siempre es un recurso que les posibilite a los estudiantes adquirir niveles de información, conocimiento y reflexiones políticas más allá de la inmediatez cotidiana.

Los estudiantes que eligieron a sus maestros como sus interlocutores políticos, están cursando el 7º semestre, es decir, alumnos cuya formación universitaria tiene ya por lo menos tres años. Cabe mencionar que esta opción la eligieron hombres y mujeres en las mismas proporciones.

Aun cuando proporciones similares de hombres y mujeres hablan más de política con sus compañeros, nuevamente encontramos a un mayor número de mujeres que de hombres cuyos interlocutores son sus familiares.

Cuando observamos la escolaridad de los padres de los estudiantes, podemos decir que, con excepción de los padres que tienen licenciatura, los hijos de quienes tienen niveles de escolaridad más bajos, no hablan de política con sus familiares. Al igual que en el primer grupo de jóvenes, la escolaridad que se viva en el ambiente familiar es un factor importante para que la política esté presente en los temas de conversación familiar.

Si bien encontramos una relación entre escolaridad de los alumnos, estancia en la universidad y escolaridad en el ambiente familiar con su búsqueda de medios de información política más allá de la inmediatez televisiva, esta relación no siempre es lineal, es decir, la formación universitaria no siempre es un recurso importante que posibilite a los jóvenes construir conocimiento político fundado en la capacidad de abstracción, no obstante, la formación en sociología que estos jóvenes reciben puede ser un elemento importante de contrapeso al reduccionismo político que la televisión difunde.

Sin embargo, decimos puede ser y no es, ya que el constante desplazamiento de la lectura por la imagen, está haciendo que nuevamente leer y tener que leer sea un asunto de poquísimos doctos.

No basta con estar informado, como ya lo hemos apuntado, el conocimiento requiere de niveles de abstracción mucho más complejos de los necesarios para asirse

de información. Información no es conocimiento. Se puede estar muy informado de ciertos acontecimientos y no conocerlos, es decir no comprender las formas en que se dan estos sucesos y cuál es su lógica. La información da solamente nociones. En este sentido, parece que la formación universitaria no está siendo un espacio de construcción de recursos y procesos intelectuales y cognitivos que les permitan a los jóvenes construir conocimiento político. Ni siquiera información pues lo que reciben a través de la televisión no puede considerarse información, ya que solo habla de acontecimientos, da nociones fragmentadas y parciales sobre los temas que cada consocio televisivo de manera arbitraria, considera como importantes.

Si bien los efectos televisivos que apunta Sartori son bastante lamentables, no se trata de condenar y rechazar a priori este medio de comunicación ya que la televisión no opera en el vacío, las formas en que la dinámica de los medios tiene cabida responde a un contexto social caracterizado por un Estado cada vez más débil, ligado y subordinado a los poderes televisivos²⁶ y una sociedad cada vez menos informada, menos interesada en política y más desencantada de esta como la única forma de convivir en sociedad. Son precisamente esas relaciones las que importa conocer y entender.

²⁶ Desde agosto y septiembre de 2005, el gobierno de Vicente Fox renovó las 225 concesiones de Televisa y las 169 de TV Azteca hasta el año 2021. Meses después, el 1 de diciembre del mismo año, en medio de la inquietud preelectoral, Televisa, con su vicepresidente Bernardo Gómez como eje de las negociaciones, aprovechó que todos los partidos quieren quedar bien con los dueños de la pantalla y prácticamente impuso una reforma a la Ley Federal de Radio y Televisión a su medida. La Cámara de Diputados aprobó esta ley en sólo cinco minutos, sin discusión pública y sin negociación de por medio con las secretarías de Gobernación y de Comunicaciones y Transportes, ni mucho menos con el propio IFE. La ley aprobada otorga a Televisa quedarse hasta por 20 años más con las nuevas concesiones que se darán en el proceso de conversión digital, además de imponer una serie de requisitos para operar estos medios que sólo pueden ser cumplidas por TV Azteca y Televisa (*Proceso* 1519).

CAPITULO VI

EN QUÉ CREEN LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS

Para conocer mejor las percepciones políticas de un grupo social, no basta con preguntar sus opiniones o evaluaciones acerca de ciertos objetos políticos como los partidos, las instituciones o el gobierno. Una parte fundamental de esto es preguntar a ese grupo cómo se percibe a sí mismo, como se define, en qué creen y cuáles son los valores que, además de sus conocimientos, constituyen sus percepciones sociales y políticas.

De manera general, podemos decir que los valores son normas de carácter general que orientan la acción del individuo, sus maneras de percibir el mundo, de percibirse a sí mismo y a los demás. Son construidos cultural, social e históricamente y, por lo tanto, su construcción es un proceso de larga duración. Los valores no cambian con facilidad en el tiempo, sin embargo, no son eternos. Los valores de una sociedad son modificados -y a su vez modifican- por procesos sociales que se articulan con la capacidad reflexiva de sus miembros.

Aun cuando los valores son, en mucho, una construcción social, esto no significa que todos los miembros de una sociedad tengan los mismos valores. De hecho, hay sociedades en donde existen considerables desacuerdos acerca de los valores; tampoco hay, entre los individuos, una correspondencia exacta entre los valores y las acciones, es decir, no siempre actuamos como pensamos²⁷.

Estudiar los valores de un determinado grupo social es de suma importancia ya que la relación entre el sistema social y el actor se logra, entre otras cosas, por medio de la internalización de valores mediante el proceso de socialización. En dicho proceso, la educación escolarizada juega un papel protagónico.

Para el caso de nuestro interés es preciso aclarar una característica muy importante acerca de la generación a la cual pertenecen los jóvenes de la UAPZ. Como vimos al principio de este trabajo, la mayoría de ellos nació en la primera mitad de la década de los años ochenta. Son pues, *hijos* del neoliberalismo, la etapa que marcó el

²⁷ Como bien lo apunta Durand, la concepción parsoniana de los valores como el elemento articulador del orden social y como normas que cumplen la función de orientar las acciones de los agentes, ha recibido críticas en al menos tres direcciones: a) hay sociedades en donde existen considerables desacuerdos sobre los valores; b) los valores pueden ser aceptados pragmáticamente antes que normativamente y c) la fuerza constrictiva de la estructura social es insuficiente para explicar los valores (Durand, 2004: 89).

inicio de los cambios estructurales más importantes de las dos últimas décadas en México.

En el año 2003, un artículo publicado en *La Jornada*²⁸, reveló que la primera generación de los *hijos* del neoliberalismo tiene, entre sus principales propósitos en la vida acumular bienes materiales y sustituirán con el dinero, los bienes materiales y el empleo -en unos años más, de acuerdo con sus propias proyecciones-, a los valores morales, la paz, la libertad y la honestidad.

Lo anterior fue resultado de un estudio realizado por los investigadores de la FES Zaragoza de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Alma Herrera Márquez, Germán Gómez Pérez y Margarita Cruz Millán, quienes parten de que las generaciones nacidas a finales del siglo XX lo hicieron en un escenario de profundas transformaciones mundiales, de ahí la necesidad de conocer los valores de una juventud que ha crecido entre crisis económicas, políticas y sociales, en el contexto de un modelo económico incapaz de generar condiciones de igualdad y de incorporar a las mayorías excluidas.

El estudio realizado entre 1999 y 2002 por estos investigadores comprendió una encuesta a 3 mil estudiantes de la UNAM, la Universidad Autónoma del Estado de México y la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Los investigadores de la FES Zaragoza son los autores del sondeo con el que se midieron 35 valores, de mayor a menor importancia. El 78.85 por ciento de los estudiantes de la muestra nacieron entre 1976 y 1981, momento en el que en México inicia el proyecto neoliberal.

Para los jóvenes universitarios, los valores más importantes son los siguientes: en primer lugar, la familia; en segundo, la salud; en tercero, la educación; en cuarto, la libertad; en quinto, el amor. En ese orden jerárquico siguen: vivir y sobrevivir, el desarrollo personal, la paz, la honestidad y los valores morales. De manera general, estos valores se mantendrán en 2009, con excepción de los valores morales, paz y honestidad, que serán sustituidos por los de dinero, bienes materiales y empleo.

El dinero ocupará el cuarto lugar en 2009, sitio que 10 años antes tenía la libertad. Hecho relevante, de acuerdo con el estudio, es que aquellos valores vinculados con el compromiso social y la participación política están en los últimos sitios. La igualdad ocupa el lugar 18; la democracia, el 27; la política, el 31; la solidaridad, el 32, y el nacionalismo el 33, en una escala de 35 valores. La ley y el orden ocupa el sitio 34 y el último en importancia para los jóvenes es la seguridad social.

²⁸ Reportaje de Karina Avilés publicado en el diario *La Jornada* el 28 de abril de 2003.

La educación, que durante décadas fue considerada un factor de movilidad social, en el sentir de los jóvenes ocupó el tercer lugar en 1999, pero en su proyección a 2009 la situación se modificará, al ubicarse en el sexto sitio y ser considerada un valor importante sólo por 24.29 por ciento de los individuos.

En cuanto a la tolerancia cultural, que debería constituir uno de los valores centrales por la diversidad nacional y regional de nuestro país, ocupó el lugar 28, por debajo de aquellos valores que tienen que ver con la capacidad individual para asegurar el bienestar económico.

Así, una de las investigadoras que realizaron el estudio, Alma Herrera, apunta, que no debe causar extrañeza que los estudiantes universitarios tomen decisiones en el futuro que "no tengan nada que ver con un proyecto de nación". Los valores actuales como futuros no reflejan la esperanza en el bienestar colectivo por la vía de un proyecto social de largo alcance y de impacto en todos los sectores que integran la sociedad. El libre mercado y la individualización se constituyen como el eje central del desarrollo.

En síntesis, según el estudio realizado por los investigadores de la UNAM, la primera generación nacida bajo el modelo neoliberal, es una generación de individuos aislados, solos, que confían más en el esfuerzo individual que colectivo para definir proyectos, que le apuestan más al éxito personal a costa de traicionar todo, incluso a su patria.

Los resultados de estudios como el que abordamos anteriormente, no son nada alentadores respecto a la manera en que los jóvenes universitarios se constituirán en actores sociales y políticos. Parece ser que en un contexto como este, los valores, actitudes y percepciones políticas están mediadas por visiones inmedatistas y utilitarias de la realidad y en especial, de su situación como universitarios.

No obstante, no debemos olvidar que estas percepciones de los jóvenes son, en mucho, constituidas por los recursos materiales y simbólicos con que cuentan los jóvenes para pensar su realidad. En este sentido, para el caso que nos ocupa, veamos qué piensan los jóvenes de la UAPZ, cómo es que su formación sociológica incide para saber cómo se definen, en qué creen, en dónde se ubica políticamente, qué espera de los políticos, con qué están de acuerdo y con qué no, etc.

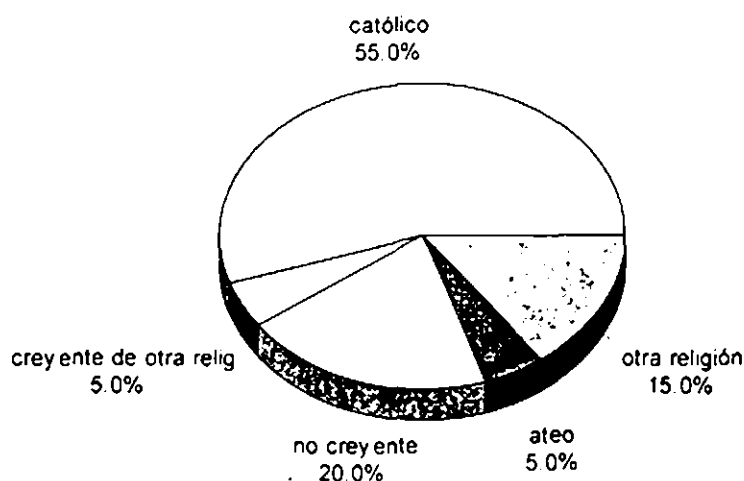
En la construcción de estas posturas y percepciones políticas las grandes instituciones sociales juegan un papel muy importante. Veamos, en especial cuales son las posturas religiosas de estos jóvenes y la relación que esto tiene con sus posturas políticas.

6.1 Religión

Un aspecto que nos pareció importante para conocer los valores de los futuros sociólogos fue su identidad religiosa. Cómo se definen en materia religiosa y que tan congruente es esta definición con sus prácticas religiosas, nos permite saber la medida en que las prácticas e instituciones religiosas están siendo un referente para la construcción de percepciones y actitudes políticas.

En el primer grupo tenemos que el 55% de los alumnos se define como católico, seguido de un 20% que afirman ser no creyentes.

DEFINICIÓN RELIGIOSA. GRUPO UNO



El 75% de los alumnos de primer semestre se definen como católicos, en los siguientes semestres, la proporción es de 50% para cada uno. Es importante resaltar que en los dos últimos semestres no hubo ningún alumno que se definiera como no creyente.

Al observar el ambiente escolar de las familias de los alumnos, tenemos que hay una tendencia, entre los hijos de padres con más escolaridad, a no definirse como católicos, incluso, los hijos de padres con licenciatura, se definen como no creyentes.

Las mujeres se muestran ligeramente más religiosas que los hombres, lo cual forma parte de una condición de vida distinta entre hombres y mujeres en donde estas, no obstante su condición de universitarias, se mantienen más ligadas a los espacios tradicionales familiares. El 80% de ellas se define como creyente, mientras que un 70%

de hombres hacen lo mismo. Más de la mitad de quienes se definen como católicos son mujeres.

Aun cuando la mayoría (75%) se define como creyente, ya sea católico o de otra religión, esta definición no se corresponde con una aceptación activa de esa religiosidad. El 46% de los creyentes no asiste casi nunca a eventos u oficios religiosos. El 45% de los alumnos que se definen como católicos, manifestó no asistir casi nunca a eventos religiosos.

Aun cuando no tienen una práctica religiosa constante, la religión forma parte de la autodefinición de estos jóvenes. Se trata más de una cuestión tradicional que de una práctica constante en su vida cotidiana.

En lo que respecta a la definición religiosa de los alumnos y la relación que tiene esto con el interés que tienen en la política, observamos lo siguiente.

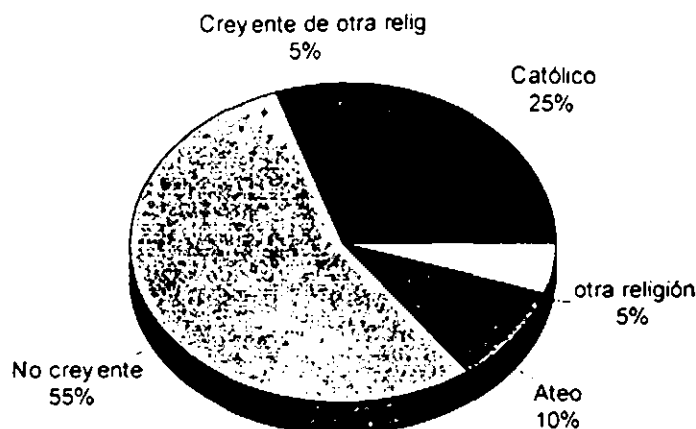
CUADRO 7.1
RELIGION E INTERÉS EN POLÍTICA. GRUPO UNO

RELIGION	INTERES		TOTAL
	mucho	poco	
católico	53.3%	60.0%	55.0%
creyente de otra religión	6.7%		5.0%
no creyente	26.7%		20.0%
ateo	6.7%		5.0%
otra religión	6.7%	40.0%	15.0%
Total	100.0%	100.0%	100.0%

Todos los alumnos que se interesan poco en política se definen como religiosos, ya sea como católicos o como pertenecientes a otra religión. En cambio, sólo el 66% de quienes se interesan mucho en política, se definen como religiosos. Encontramos, en este caso, una relación entre definición religiosa e interés por la política. A menor religiosidad, mayor interés por la política.

Veamos ahora los resultados obtenidos en el segundo grupo.

DEFINICIÓN RELIGIOSA. GRUPO DOS



El 55% de alumnos se definen como no creyentes, seguido de un 25% de quienes se definen como católicos. En el primero, tercero y quinto semestre, hay más alumnos que se definen como no creyentes, en los dos últimos semestres, séptimo y noveno, encontramos más alumnos que se definen como religiosos, sin embargo, ningún alumno de noveno se definió como católico.

Aun cuando son mínimas las diferencias entre hombres y mujeres respecto al número de quienes se definen como religiosos, nuevamente encontramos que hay más mujeres que se definen como religiosas. El 30% de ellas se definen como católicas, el 20% de hombres se definen de la misma manera.

Por otro lado, observamos que a mayor escolaridad de los padres, mayor es la tendencia a definirse como no creyentes.

Aun cuando en este segundo grupo, la mayoría se definió como no religioso, encontramos una similitud entre las personas que en ambos grupos se definen como religiosas y es la poca participación o asistencia a eventos religiosos.

No obstante, los católicos asisten con más frecuencia a estos eventos que los creyentes de otras religiones.

En lo que respecta a la definición religiosa y considerando que la mayoría de los alumnos de este grupo se interesan poco en la política encontramos que no hay una relación entre su religiosidad y su interés en política. A la mayoría les interesa poco la política y una proporción similar se define como no religiosos.

6.2 Autoubicación en una escala política y posturas político-ideológicas

Para saber cómo se definen y en donde se ubican los estudiantes de sociología, les preguntamos en qué lugar se ubican dentro de un continuo izquierda-derecha y con qué posturas político-ideológicas se sienten identificados.

Antes de pasar a los datos es necesario hacer algunas aclaraciones sobre el significado del continuo.

Siguiendo a Norberto Bobbio hay que iniciar con la afirmación de que los conceptos derecha-izquierda no son absolutos sino relativos, no son conceptos sustantivos que encarnen una realidad fija o inmutable. No son cualidades intrínsecas del universo político, su contenido se define en cada espacio y en cada tiempo, son lugares del espacio político en cuyos dos polos no es posible estar al mismo tiempo, no se puede ser de izquierda y de derecha, son posiciones opuestas.

El núcleo central o el contenido básico de la oposición es el problema de la igualdad o de la desigualdad social. La izquierda se identifica más con los temas de la igualdad y con la necesidad de que el gobierno tenga una política para resolver o mitigar el problema de la desigualdad. La derecha, en cambio, ve el problema de la desigualdad como un problema de los individuos y no del gobierno. Este eje izquierda-derecha puede ser cruzado o especificado por otros continuos ideológicos como autoritarismo-democracia, radicalismo-moderación, conservadurismo-liberalismo, pero no se identifican. La forma en que los distintos continuos se relacionan es lo que da en cada tiempo y en cada espacio un contenido específico al eje izquierda-derecha. (Durand, 1998:50).

Si la igualdad es un tema central en los contenidos de la izquierda y la derecha, empecemos observando algunas preferencias de los jóvenes acerca del tema.

Al preguntar a los alumnos de la UAPZ sobre lo que prefieren entre libertad e igualdad, encontramos que en el primer grupo ambos valores son igualmente importantes ya que el 80% prefiere las dos por igual. Sin embargo, la mitad de los alumnos de primer semestre prefiere más igualdad que libertad.

CUADRO 7.2
PREFERENCIA POR DOS VALORES SEGÚN ESCOLARIDAD. GRUPO UNO

PREFERENCIA	SEMESTRE					TOTAL
	1	3	5	7	9	
mas libertad que igualdad				25.0%		5.0%
mas igualdad que libertad	50.0%			25.0%		15.0%
las dos por igual	50.0%	100.0%	100.0%	50.0%	100.0%	80.0%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

En cuanto al ingreso de los alumnos observamos que la mayoría de quienes prefieren más igualdad que libertad se encuentran en los niveles más bajos, con ingresos de no más de \$3000 al mes.

Para la mayoría de hombres y mujeres es igualmente importante la libertad y la igualdad, sin embargo, esta respuesta fue más frecuentes entre los hombres que entre las mujeres. El 90% de ellos considera igualmente importantes ambos valores, en cambio, esto mismo lo consideran sólo el 70% de las mujeres. Cabe mencionar que la mayoría de quienes prefirieron más igualdad o bien más libertad, son mujeres. Resulta entendible que las mujeres se pronuncien más por un valor o por otro si consideramos que las condiciones de igualdad y libertad aun son socialmente distintas para unos y otras.

En lo que respecta a la escolaridad de los padres de los alumnos tenemos que, independientemente de la escolaridad de sus padres, la mayor parte de los jóvenes prefieren libertad e igualdad en la misma medida, sólo cabe resaltar que la mayoría de los jóvenes que prefieren más igualdad que libertad, son hijos de padres con niveles escolares bajos, en este sentido, es probable que prefieran la igualdad por estar en un contexto familiar en el que se vive más exclusión. En cambio, a medida que la escolaridad de los padres aumenta, los jóvenes prefieren por igual la libertad y la igualdad.

Al preguntar a los alumnos del segundo grupo acerca de su preferencia entre libertad e igualdad, tenemos resultados muy distintos a los del grupo anterior. En este grupo, la mayoría de los alumnos, no manifiesta una valoración igualitaria para ambos aspectos, pues sólo la mitad afirmó preferir las dos por igual.

CUADRO 7.3
PREFERENCIA ENTRE DOS VALORES SEGUN ESCOLARIDAD. GRUPO DOS

PRERENCIA	SEMESTRE					TOTAL
	1	3	5	7	9	
más libertad que igualdad	50.0%		25.0%	25.0%	25.0%	25.0%
más igualdad que libertad			50.0%			10.0%
las dos por igual	50.0%	100.0%		75.0%	25.0%	50.0%
no sabe			25.0%		50.0%	15.0%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Parece ser que en este segundo grupo de jóvenes se percibe más la necesidad de libertad ya que un 25% de ellos afirmó preferir esta por encima de la igualdad. La mitad de los alumnos de primer semestre afirmaron esto; en cambio, la mitad de los alumnos de noveno semestre no sabe que prefiere.

La preferencia entre libertad e igualdad no presenta diferencias de género ya que la mitad de las mujeres y la mitad de los hombres las prefieren en las mismas proporciones, sin embargo, observamos que el 40% de las mujeres se manifiesta por más libertad que igualdad, en cambio, esta opción la prefiere sólo el 10% de los hombres.

La mayoría de los hijos de quienes tienen más escolaridad (preparatoria o licenciatura) prefieren las dos por igual.

Después de observar la preferencia por la igualdad o la libertad, que manifiestan los jóvenes, nos interesamos en preguntar en dónde se ubican políticamente dentro de una escala izquierda-derecha.

Para conocer en dónde se ubican los estudiantes de sociología, les preguntamos: *Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En una escala, donde 1 representa ser de extrema izquierda y 7 de extrema derecha ¿en qué punto te situarías?*

El 45% del primer grupo encuestado se ubica en el centro, un porcentaje similar se ubica en alguna posición de izquierda y sólo un 10% en alguna posición de derecha.

El 75% de los estudiantes de primer semestre se ubican en una posición de izquierda centro. En cambio, la mitad de los alumnos de noveno semestre se ubican en el centro, la otra mitad está en alguna posición de izquierda; cabe mencionar que los

únicos alumnos que se ubicaron en alguna posición de derecha estaban cursando el séptimo semestre.

Son las mujeres quienes se ubican más en el centro con el 60% de ellas. Los hombres, en cambio, tienden más a ubicarse en alguna posición de izquierda en un 60% de ellos.

Esto pudiera estar relacionado con las diferencias en las que hombres y mujeres constituyen sus percepciones políticas. Una diferencia importante es el hecho de que los hombres de este grupo se muestran ligeramente más interesados en política, leen más periódicos que las mujeres y, en general, tienden a manifestar posiciones un poco más críticas que las de ellas. Sin embargo, como veremos más adelante, esta diferencia no implica de facto un interés en modificar aquello que se rechaza o critica.

En cuanto a la escolaridad de los padres podemos decir, en general, que a mayor escolaridad de estos, sus hijos tienden a ubicarse más en posiciones que van del centro a la izquierda, y por el contrario, a menor escolaridad, sus retoños se ubican del centro a la derecha.

Una característica importante de los jóvenes que se ubican en posiciones que van del centro a la izquierda es que afirman estar muy interesados en política. Más de la mitad de los jóvenes que se dicen muy interesados en política, se ubican en alguna posición de la izquierda. En cambio, la mayoría de quienes se ubican en posiciones del centro a la derecha manifestaron poco interés en la política. La indiferencia hacia la política está asociada con posiciones de derecha, según esta muestra.

A un año de distancia encontramos respuestas diferentes entre los jóvenes. A la misma pregunta, los alumnos encuestados en el segundo grupo contestaron lo siguiente.

En este caso, el 36% de los jóvenes se ubica en el centro de la escala, seguido de un 31% que está en la izquierda centro. Dos terceras partes de los alumnos de primer semestre se ubican en alguna posición de la izquierda, la mitad de los alumnos de tercero están en la izquierda centro y la misma cantidad de alumnos de noveno semestre se ubican en el centro; los alumnos que más tendieron a ubicarse en posiciones que van del centro a la derecha son los de quinto semestre, alumnos que en promedio tienen más de dos años en la universidad. Esta es una característica importante que encontramos en ambos grupos de encuestados, quienes se ubican en alguna posición de derecha son alumnos que tienen más de dos años en la universidad.

Este es un dato interesante si recordamos que una característica de la UAEM desde sus inicios es la formación de profesionistas de alguna manera funcionales a la clase política local caracterizada, entre otras cosas, por sus posturas y acciones políticas desde la derecha.

En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres, tenemos que la mitad de ellos se ubica en el centro, el 30% se ubica en la izquierda centro y el otro 20% en la izquierda relajada.

Las mujeres, a diferencia de los hombres, tuvieron respuestas que estuvieron más distribuidas en distintas posiciones de la escala política. Las respuestas de ellas van desde la derecha centro hasta la izquierda extrema. Las mujeres de este grupo, a diferencia de las del primero, se ubicaron más en posiciones de izquierda. Recordemos que en este grupo la mujeres se mostraron más interesadas en política que los hombres.

En este sentido, observamos que la mayoría de los alumnos que dicen interesarse mucho en política, se ubican en posiciones que van del centro a la izquierda relajada. En cambio, la mayoría de quienes se interesan poco en política, se ubican de la izquierda centro a la izquierda extrema.

A diferencia de lo que observamos en el grupo anterior, en este caso, el mayor interés en la política no se relaciona con posiciones de izquierda. Parece que este caso sucede al contrario, quienes se interesan poco en política se ubican más en posiciones de izquierda.

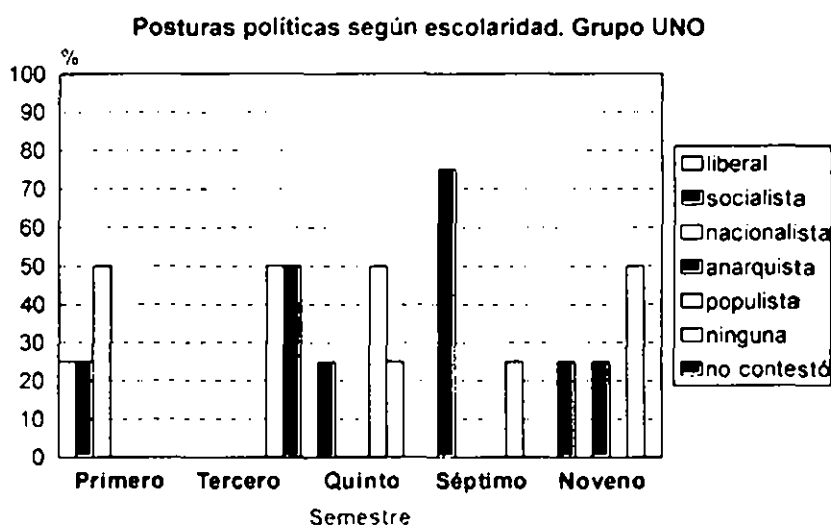
La escolaridad de los padres parece ser un factor importante en la ubicación política de los jóvenes ya que los hijos de quienes tienen una escolaridad entre primaria y secundaria, tienden a ubicarse en alguna posición de izquierda, en cambio, los hijos de padres con escolaridad de preparatoria y licenciatura se ubican, en su mayoría, en el centro.

En los dos grupos de alumnos encontramos que la mayoría se ubica en posiciones que van de la izquierda centro a la derecha centro, es decir, parece que el centro es la posición favorita entre ellos. En este sentido, una de las características de la sociedad mexicana -en especial de los sectores medios universitarios- que comenzó a perfilarse desde los años ochenta, fue la configuración y difusión de un discurso político único, tendiente a diluir las diferencias entre izquierda y derecha. A ubicar esta diferenciación como parte del pasado estigmatizado. En un contexto como el actual, las definiciones políticas entre izquierda y derecha tienden a ser cada vez más tenues. Las

alianzas políticas entre grupos o partidos que hasta hace unos años se definían como opuestos y diferentes, son cada vez más frecuentes.

Para Durand (2004) la definición en una escala política es un indicador de un compromiso subjetivo, una participación simbólica de la política, en este sentido, la ubicación en posiciones del centro por parte de los jóvenes pudiera indicarnos la ausencia de un compromiso subjetivo, de una falta de identidad política que tiene referentes poco claros.

Para conocer más sobre las posiciones políticas de los jóvenes les preguntamos con cuál de las siguientes posturas políticas se sienten más identificados: *Liberal, Socialista, Fascista, Nacionalista, Anarquista, Populista, Ninguna, Otra*. Los resultados que encontramos entre los jóvenes del primer grupo fueron los siguientes.



El 30% de los alumnos se siente identificado con el socialismo, otro porcentaje similar no se siente identificado con ninguna postura. Los alumnos de primer semestre son los únicos que en su totalidad se identifican con alguna de las posturas políticas, sin embargo, a partir del tercer semestre, por lo menos una cuarta parte de los alumnos no se identifica con ninguna postura. De hecho, los alumnos de tercero y noveno semestres fueron los que, en un 50% para cada caso, más afirmaron no identificarse con ninguna postura.

La relación que hay entre esta identificación con alguna postura política y su ubicación izquierda-derecha es la siguiente.

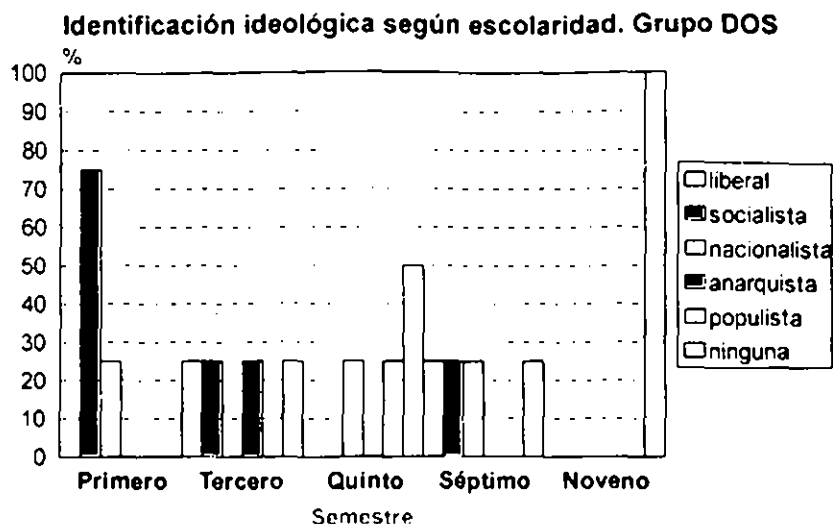
La mitad de quienes se ubican en el centro, no se sienten identificados con ninguna postura política. Parece ser que hay una relación entre ubicarse en el centro de la escala política, con no identificarse con ninguna postura política.

Quienes se sienten identificados con el socialismo se encuentran proporcionalmente distribuidos en las tres posiciones políticas de nuestra escala: izquierda, centro y derecha. Del total de quienes se identifican con el socialismo, el 50% se ubica en alguna escala de la izquierda, mientras que el otro 50% se ubica del centro hacia la derecha, esto nos indica quizá que no tienen un conocimiento claro de conceptos como izquierda, derecha, socialismo, etc. Estos conceptos deberían estar claros al menos teóricamente por la formación profesional que están recibiendo, pero parece que la carrera no contribuye a que sea así.

Para el caso del segundo grupo, encontramos que la cantidad de jóvenes que no se identifican con ninguna postura político-ideológica es mayor que en el primer grupo. En este caso, el 40% de los alumnos no se identifican con ninguna postura, el 25% se siente identificado con el socialismo y el 15% se identifica con una postura nacionalista.

Las posturas elegidas por los dos grupos de jóvenes son las mismas, lo único que cambia son las cantidades en las que fueron elegidas.

En cuanto a la escolaridad que tienen los jóvenes, podemos decir que los alumnos que cursan el primer semestre son los únicos que en su mayoría se identifican con el socialismo, en el primer grupo sucedió lo mismo pero con los alumnos de séptimo semestre.



En cambio, la mitad de quienes no se identifican con ninguna postura, son alumnos de noveno semestre, cabe mencionar que la totalidad de los alumnos de este semestre afirmaron no identificarse con ninguna postura.

En este caso, como sucede con el primer grupo, el avance de estos jóvenes en la universidad, es un factor importante para que sus posturas tiendan a la no definición política, ya sea porque su formación sociológica les permita conocer las diferencia entre una postura y otra y tomar así distancia de estas, o bien por la socialización política conservadora que prevalece en la universidad.

Ni el sexo ni la escolaridad de los padres, introducen cambios importantes en las respuestas de los jóvenes, no obstante, la mitad de los alumnos que dicen no identificarse con ninguna postura, son alumnos cuyos ingresos están en una de las posiciones más bajas de nuestra muestra.

En cuanto a la ubicación política y la identificación político-ideológica tenemos lo siguiente. Casi la mitad de los alumnos que se ubican políticamente en el centro, no se identifican con ninguna postura. Los jóvenes que se identifican con el socialismo se ubican en posiciones que van del centro a la izquierda, en cambio, quienes se identifican con el nacionalismo, se ubican en posiciones del centro.

El 57% de los alumnos que no se identifican con ninguna postura política, se ubican en las posiciones de izquierda más alejadas del centro.

Con ligeras diferencias, en este grupo también encontramos una correspondencia importante entre no identificarse con ninguna postura política y ubicarse políticamente en el centro.

Aun cuando históricamente, el socialismo se ha relacionado con posiciones de izquierda, parece que estos jóvenes no lo percibe así pues los que dicen identificarse con esta postura política, no siempre se ubican en posiciones de izquierda, de hecho, como vimos con el primer grupo, lo mismo se ubicaron en posiciones de derecha que de izquierda, pasando por toda la escala política. No obstante, en ambos grupos, prevalece la tendencia de ubicarse en el centro.

La identificación con una postura política, así como la ubicación en una escala izquierda-derecha, nos da una idea de cómo se perciben a sí mismos los futuros sociólogos de la UAPZ, cómo se perciben políticamente y la manera en que esta identificación política forma parte de sus acciones y actitudes políticas. De ahí, que si gran parte de los jóvenes, no se identifican con ninguna postura y se ubican en posiciones de centro, es entendible que no estén dispuestos a ubicarse dentro de algún proyecto político y menos aun, que estén dispuestos a construirlo o defenderlo. Parece que en un contexto cada vez más conservador, de una política mediatizada que se vuelca cada vez más hacia el espectáculo, hacia lo privado, los grandes proyectos políticos y sociales de los últimos tiempos no les dicen nada a los jóvenes.

6.3 Líderes y partidos

En capítulos anteriores abordamos la percepción que los jóvenes tienen acerca de los actores más visibles de la política como son las instituciones, el gobierno, los partidos, etc. Vimos que el grado de confianza del que gozan estas instituciones es, en general, muy bajo; sin confianza, no existe la participación libre y voluntaria de los ciudadanos para conformar organizaciones que defiendan sus intereses. En los lugares marcados por la desconfianza la organización social es vertical, la autoridad constituye el principio de articulación entre los individuos y las figuras de los líderes son centrales.

La desconfianza representa la incapacidad de los ciudadanos para poner freno a los líderes; para controlar a los gobiernos, para influir en ellos; es una de las condiciones para que los ciudadanos se sometan a la autoridad y sólo esperen recibir órdenes y favores. Se renuncia a influir, a demandar.

En este sentido, si los jóvenes confían poco en el gobierno y, como vimos, consideran que sólo actúa para favorecer los intereses de unos pocos, veamos que relación tienen esta percepción con lo que los alumnos de la UAPZ esperan del gobierno, los líderes y los partidos.

Comenzamos preguntando: *De las siguientes tres cualidades ¿cuál le pedirías en primer lugar a los políticos?* En el primer grupo encontramos que el 60% pediría, en primer lugar, eficiencia de los políticos, es decir, que sean capaces de solucionar los problemas de la gente, seguido de un 30% que en primera instancia pediría que los políticos tengan grandes ideas.

En general los universitarios se inclinan más por un gobierno eficaz que por uno con una ideología fuerte, no obstante, tres cuartas partes de los alumnos de tercer semestre prefieren que la primera cualidad de un gobierno sea tener grandes ideas. Es importante observar cómo los alumnos de primero y noveno comparten en la misma proporción su preferencia por un gobierno eficaz. Las variables como el sexo, la escolaridad de sus padres y el ingreso, no introducen cambios significativos en las respuestas de los jóvenes. Cabe mencionar que el 36% de los jóvenes que trabajan, pide como primera cualidad a los políticos que tengan grandes ideas, esto contra un 22% del total de los que no trabajan. De aquí podemos deducir que el nivel de escolaridad no influye tanto en la cualidad que piden de los políticos ya que en su mayoría prefieren que sean capaces de solucionar los problemas de la gente, sin embargo quienes prefieren que tengan grandes ideas como primera cualidad, son en su mayoría los jóvenes que trabajan.

En el segundo grupo, nos encontramos con respuestas muy similares. La demanda prioritaria de eficiencia por parte de los gobiernos se mantiene constante. El 65% de los futuros sociólogos espera que la primera cualidad de los políticos sea su capacidad de resolver los problemas de la gente.

Entre las respuestas obtenidas, resalta la de los alumnos de noveno semestre. Quienes están a punto de terminar la licenciatura no saben cuál es la primera cualidad que pedirían de los políticos.

Para este segundo grupo, las grandes ideas como primera cualidad de los políticos, ocupa un lugar menos importante con respecto al primero. En un contexto donde las grandes ideas son cada vez menos frecuentes, el pragmatismo de políticos y líderes es cada vez más evidente y donde los problemas sociales se agudizan ante la indiferencia de los políticos, la eficiencia que los jóvenes demandan de los políticos es comprensible.

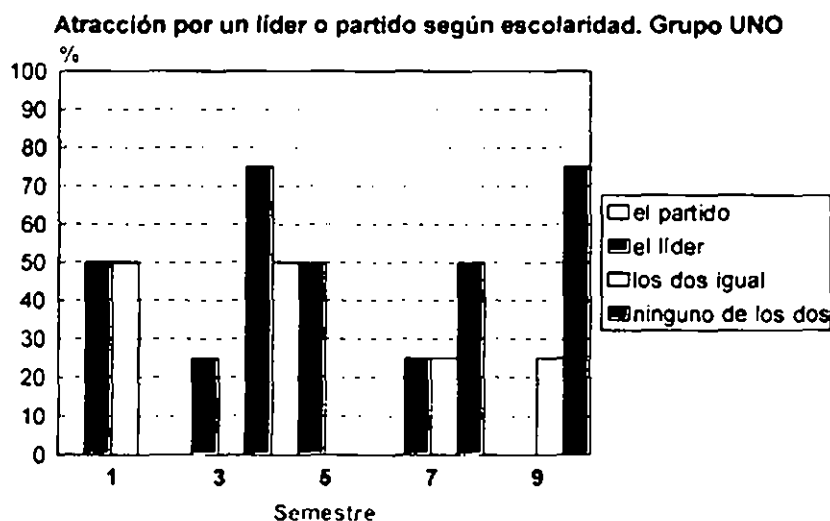
Las ideas son una de las primeras condiciones para reflexionar y discutir acerca de los temas políticos, son necesarias para hacer y reflexionar en la política. Sin embargo, ante un contexto político de pragmatismo utilitario, en un sistema autoritario y

clientelar, donde la mayoría de los políticos se presentan como caudillos que prometen resolver problemas a cambio de apoyo político, el debate, la reflexión y las ideas sucumben ante la necesidad de resolver problemas. En este sentido, es importante observar que la demanda es *solucionar los problemas de la gente*, como si los únicos capaces de resolver problemas fueran los políticos. Esto nos puede indicar una cultura de delegar, de que tienen que ser los políticos quienes resuelvan directamente los problemas de la gente, una cultura de dependencia ligada al autoritarismo, en donde los políticos se presentan como los más indicados para solucionar los problemas que no son sólo de la gente como tal, sino de una sociedad.

Si a esto agregamos que los jóvenes se sienten poco competentes para actuar políticamente, observamos pues, una posición de pasividad, un sentimiento de incompetencia que se interrelaciona con la manera en que los políticos hacen política en México.

Relacionado con esto está la preferencia que los jóvenes manifiestan entre un partido y un líder político. Mientras el partido representa, idealmente, un proyecto político-ideológico de una colectividad, el líder, en cambio, representa la capacidad individual, la idea de que una sola persona es más importante y capaz que la agrupación.

Preguntamos a los jóvenes qué les atrae más de un partido: el propio partido o su líder. Los resultados que encontramos en el primer grupo nos indican que el 40% contestó que no lo atraía ninguno de los dos, seguido por un porcentaje importante del 30% que manifestó sentirse más atraído por el líder.



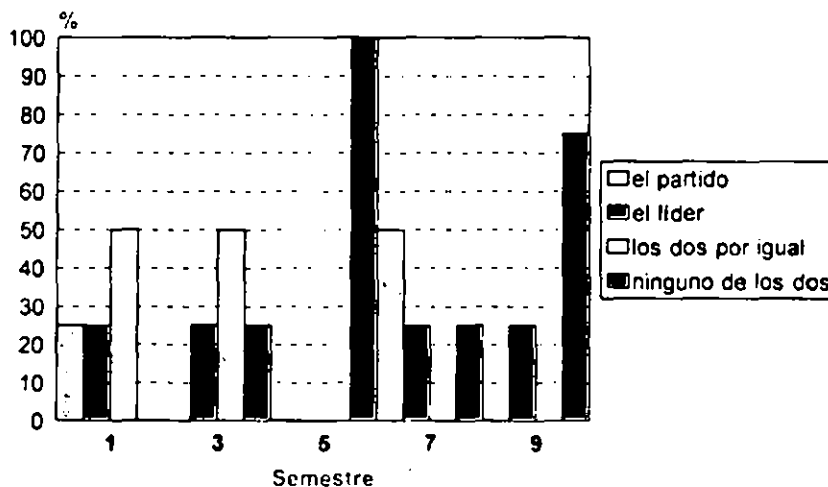
Los alumnos de 1er semestre, junto con los de 5to son los que más se sienten atraídos por el líder. En cambio la mayoría de los alumnos de 3º y 9º semestre no se sienten atraídos ni por el líder ni por el partido.

El nivel de ingresos económicos de los estudiantes introduce una condición importante. Los alumnos de bajos ingresos, se inclinan más por el líder que por el partido, a medida que aumentan los ingresos, se sienten más atraídos por ambos o bien por ninguno de los dos.

Los niveles de atracción por el partido son sumamente bajos, lo cual está relacionado con el poco conocimiento que tienen los jóvenes de los partidos políticos. En cambio, hay un porcentaje importante de jóvenes que con independencia del partido del que surja un líder, se sienten más atraídos por este, lo cual nos puede indicar que no hay una identificación con los proyectos ni con la ideología que representa algún partido político sino más bien con lo que represente una sola persona.

Un año después, las respuestas de los jóvenes al respecto no son sustancialmente distintas. El 45% de los estudiantes del segundo grupo no se sienten atraídos ni por el líder ni por el partido.

Atracción por líder o partido según escolaridad. Grupo DOS



La atracción por el líder fue señalada por el 20% de alumnos, el mismo porcentaje de alumnos afirmó sentirse igualmente atraído por el líder y el partido. En cuanto a la escolaridad de los estudiantes tenemos que la atracción por el líder fue señalado por alumnos de todos los semestres, excepto los de quinto. De hecho, la totalidad de estos alumnos afirmó no sentirse identificados ni con el líder ni con el

partido. Los alumnos de los semestres más avanzados como séptimo y noveno semestre, se inclinan más por el partido o bien por ninguno de los dos.

Hombres y mujeres expresan respuestas parecidas. En cambio, la escolaridad de los padres de los jóvenes introduce una característica importante en sus respuestas. Los hijos de quienes tienen más escolaridad como preparatoria o licenciatura, tienden a no sentirse identificados ni con el líder ni con el partido, el nivel de ingresos económicos también es importante pues las respuestas de este grupo, al igual que las del anterior, nos indican que los jóvenes con los más bajos ingresos mensuales tienden a sentirse más atraídos por el líder.

En este sentido, podemos concluir que los ingresos económicos y la escolaridad son factores importantes que hacen que los jóvenes tengan recursos que les permitan dejar de identificarse con la figura del líder, sin embargo, esto no tiene su contraparte en una identificación con los proyectos de los partidos, más bien, como vimos, a más escolaridad e ingresos económicos, menos atracción por el líder y por el partido.

Por otro lado, la población que más se siente atraída por la figura del líder es, generalmente, la más vulnerable, la más dependiente económicamente y la que menos niveles de escolaridad tiene. Lo cual es un indicador importante pues, como ya hemos visto, la población del estado de México ha sido una población cautiva de las prácticas autoritarias del sistema político mexicano.

Esto es un indicador importante de la forma de socialización política que cotidianamente viven estos jóvenes. En un régimen autoritario, los liderazgos personales tienen un peso decisivo en la percepción política. No se trata sólo de *resabios* de autoritarismo, sino de una manera real, histórica, cotidiana y funcional de ejercer el poder político en nuestro país que durante años ha tenido su expresión microcósmica en el estado de México²⁹.

Por otro lado, para conocer cómo los alumnos de la UAPZ perciben su condición de jóvenes en relación con los partidos políticos, les preguntamos qué partido consideran como el que mejor defiende los intereses de los jóvenes.

En el primer grupo encontramos que el 65% de los encuestados considera que ningún partido defiende los intereses de los jóvenes. El PRI y el PVEM fueron

²⁹ Las respuestas que los estudiantes de la UAPZ expresan, son una pequeña muestra de lo que los mexicanos piensan al respecto de los líderes políticos. Según la ENCUP 2003, el 60% de los mexicanos encuestados está de acuerdo en que unos cuantos líderes decididos harían más por el país que todas las leyes y promesas.

señalados, cada uno, por apenas el 10% de los jóvenes como el partido que mejor defiende los intereses de los jóvenes.

CUADRO 7.4
PARTIDO QUE MEJOR DEFIENDE LOS INTERESES JUVENILES
SEGUN ESCOLARIDAD. GRUPO 1

PARTIDO	SEMESTRE					TOTAL
	1	3	5	7	9	
PAN	25.0%					5.0%
PRD	25.0%					5.0%
PRI	25.0%			25.0%		10.0%
PVEM			50.0%			10.0%
ninguno	25.0%	100.0%	50.0%	50.0%	100.0%	65.0%
no sabe				25.0%		5.0%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

En cuanto a la escolaridad tenemos que los alumnos de primer semestre fueron los únicos que en su mayoría eligieron algún partido, lo cual contrasta con los alumnos de noveno semestre, pues ninguno de estos jóvenes considera que haya un solo partido que defienda sus intereses. De hecho, todos los alumnos de tercero y noveno semestre considera que ninguno de los actuales partidos defiende los intereses juveniles; después de un periodo de más de un año en la escuela y de haber votado por lo menos en una ocasión, quizá estos jóvenes tengan más elementos para afirmar que ningún partido defiende los intereses de los jóvenes.

Hombres y mujeres tienen respuestas similares, en cambio, al observar la escolaridad de los padres de los alumnos y sus ingresos familiares, tenemos que a mayor escolaridad de aquellos, mayor tendencia a no identificarse con ningún partido. Lo mismo sucede con los ingresos económicos.

En el segundo grupo, tenemos que el 70% considera que ninguno de los partidos defiende los intereses juveniles, una cantidad similar que en el primer grupo, sin embargo, en este caso, no hubo ningún alumno que se identificara con el PRI o con el PAN, en cambio, si encontramos a un 20% de jóvenes que eligieron al PRD como el mejor defensor de los intereses de los jóvenes.

CUADRO 7.5
PARTIDO QUE MEJOR DEFIENDE LOS INTERESES JUVENILES
SEGUN ESCOLARIDAD. GRUPO DOS

PARTIDO	SEMESTRE					TOTAL
	1	3	5	7	9	
PRD	50.0%	25.0%		25.0%		20.0%
NINGUNO	25.0%	75.0%	100.0%	75.0%	75.0%	70.0%
NO SABE	25.0%				25.0%	10.0%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

De hecho, el PRD fue el único partido señalado por los alumnos, cabe mencionar que la mayoría de quienes lo eligieron son mujeres y sus padres tienen niveles de escolaridad que van desde la primaria hasta la licenciatura.

En cuanto a la escolaridad de los alumnos encuestados tenemos que a medida que avanzan en la universidad, tienden a considerar que ninguno de los actuales partidos defiende los intereses de los jóvenes. Lo mismo sucede con la escolaridad que se viva en su ambiente familiar, pues a mayor escolaridad de sus padres, aumenta la proporción de alumnos que consideran que ningún partido defiende los intereses juveniles.

Aun cuando México sea un país con un elevado porcentaje de jóvenes, estos están lejos de sentirse representados por algún partido político. Ninguno de los actuales partidos tiene proyectos de trabajo, que rebasen la agenda electoral, en materia de educación, empleo, salud o desarrollo que vayan dirigidos a jóvenes. De hecho, independientemente del partido que esté en el poder, instituciones formalmente fundadas para atender a los jóvenes como el Instituto Nacional de la Juventud o los Institutos de la juventud de cobertura local, son *elefantes blancos* que muy poca vinculación tienen con los jóvenes mexicanos.

6.4 Democracia y gobierno

Aun cuando en México exista una democracia electoral, eso es, diversidad de partidos, elecciones competitivas y limpias, la democracia como proyecto político-social tiene pocas señales de consolidación en el país. Estos avances en materia electoral no han contribuido a mejorar las condiciones socioeconómicas de la población. La pobreza

crece y el grado de autoritarismo expresado en intolerancia y violencia en las relaciones sociales está lejos de desaparecer³⁰.

La intolerancia y el autoritarismo se ha constituido en México como parte de un proceso histórico en donde el autoritarismo social se interrelaciona con el autoritarismo político que se consolidó en México después de Revolución de 1910³¹.

Aun con los avances en la democracia electoral de los últimos veinte años, un porcentaje importante de 29% de mexicanos entrevistados en la ENCUP 2003 no sabe si México vive o no en una democracia, un 22% afirma que no y un 45% afirma que sí o bien que sólo en parte. Un 60% de los encuestados se siente poco o nada satisfecho con la democracia que tenemos en México.

Para el caso que a nosotros nos ocupa, es preciso recordar que en capítulos anteriores vimos que la mayoría de los futuros sociólogos de la UAPZ no se siente nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en México.

Veamos a continuación que relación tiene esto con la percepción que tienen acerca de la democracia en general como un valor político y con lo que esperan al respecto del gobierno.

Para conocer esto, les pedimos a los jóvenes que nos indicaran que tan de acuerdo estaban con las siguientes frases:

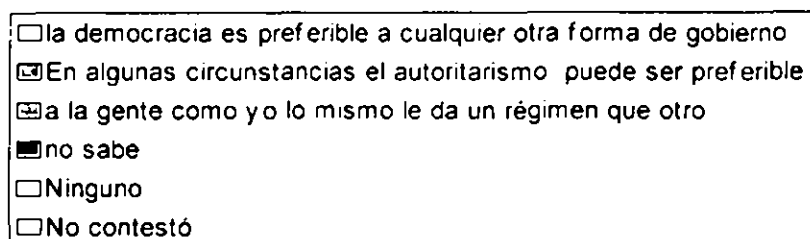
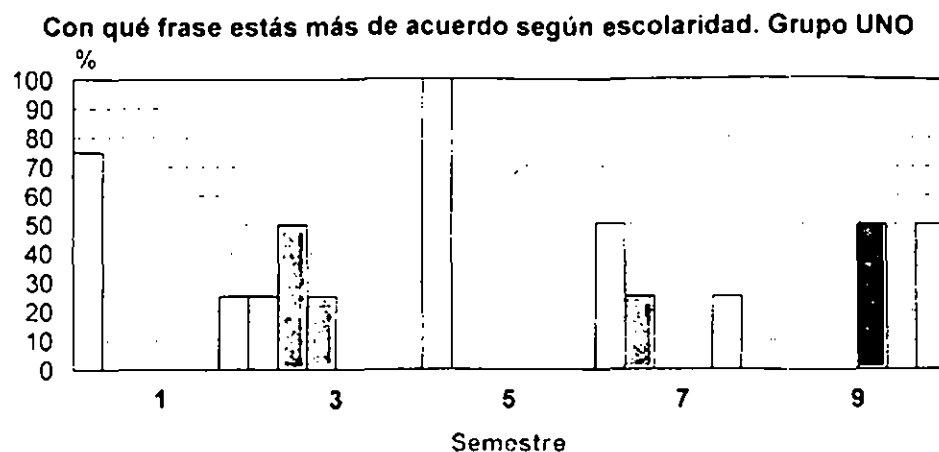
- a) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno
- b) En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a uno democrático
- c) A la gente como yo lo mismo le da un régimen que otro.

Los resultados para el primer grupo de jóvenes fueron los siguientes.

El 50% de los alumnos considera que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Un 15% considera que en algunas circunstancias un régimen autoritario puede ser preferible a uno democrático.

³⁰ Para conocer el grado de intolerancia social y política que se vive en México, conviene revisar los resultados de la Encuesta Nacional sobre discriminación realizada por la SEDESOL en 2006. Los mexicanos somos poco tolerantes ante quienes expresan posiciones políticas y sexuales distintas a las de la mayoría.

³¹ Para una revisión más detallada sobre el desarrollo y consolidación del autoritarismo en México véase Durand, 2004: 37-79



En cuanto a la escolaridad, tenemos que los alumnos de primero y quinto semestre son los que más aprecian la democracia como forma de gobierno preferible. En cambio, ningún alumno de noveno semestre consideró esto mismo.

Los alumnos que más se pronuncian por la democracia como la mejor forma de gobierno, son los hombres, con un 70% de ellos, mientras que esta misma consideración sólo la hizo el 30% de las mujeres. De hecho, el total de quienes afirman que en algunas circunstancias un régimen autoritario es preferible a uno democrático, son mujeres.

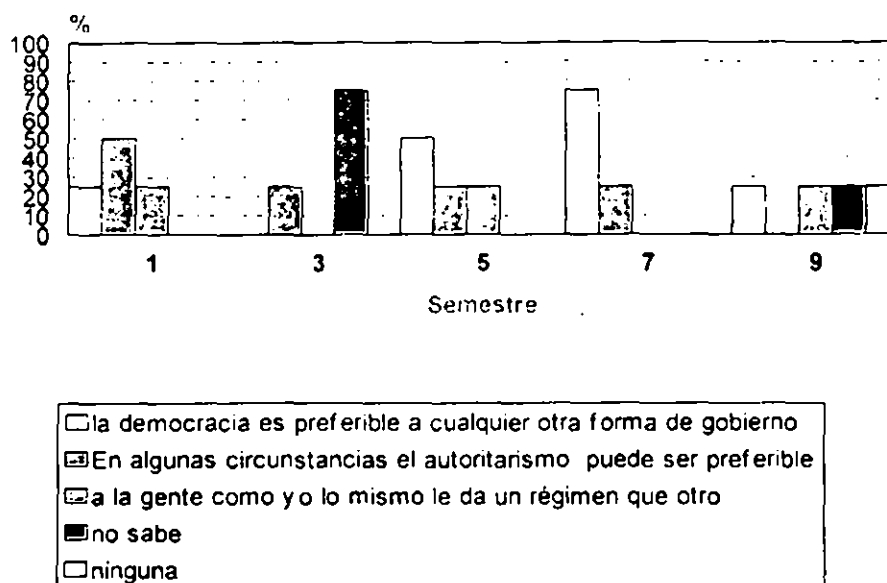
En este grupo observamos que el aumento en el nivel de ingresos económicos se corresponde con una disminución de los jóvenes que consideran que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Lo contrario sucede con la escolaridad que se viva en su ambiente familiar pues a medida que la escolaridad de sus padres aumenta, la mayoría prefiere la democracia como forma de gobierno.

En el segundo grupo sólo el 35% considera a la democracia como la forma de gobierno preferible, seguido de un 25% que considera que en algunas circunstancias un régimen autoritario es preferible a uno democrático.

Hay una cantidad importante de jóvenes que no se pronuncian ni por la democracia ni por el autoritarismo. Al 40% de los jóvenes de este segundo grupo les da

lo mismo, no saben que prefieren o bien no están de acuerdo con ninguna frase. Cabe mencionar que la mayoría de los alumnos de noveno semestre se ubicó en respuestas de este tipo.

Preferencia entre democracia y autoritarismo según escolaridad. Grupo DOS



Los alumnos que más se pronunciaron por la democracia como forma de gobierno preferible fueron los estudiantes de quinto y séptimo semestre; en el caso de los alumnos de primero, la mitad de ellos afirmó que circunstancialmente un régimen autoritario puede ser preferible a uno democrático.

En este segundo grupo, las mujeres prefirieron más la democracia que los hombres, el 50% de ellas así lo señaló, mientras que un porcentaje similar de los hombres se pronunció porque el autoritarismo puede ser preferible en algunas circunstancias.

En cuanto a otras variables socioeconómicas como los ingresos familiares, nuevamente observamos que a medida que estos aumentan, disminuye la proporción de quienes prefieren la democracia a cualquier otra forma de gobierno; el aumento en la escolaridad del ambiente familiar se corresponde con un aumento en la indiferencia de los jóvenes. A mayor escolaridad de sus padres, aumentan las respuestas de quienes dicen que les da lo mismo o bien que no saben qué es preferible.

Veamos ahora qué relación tiene esto con el tipo de gobierno de su preferencia. Para conocer esto, preguntamos a los alumnos qué prefieren que tenga un gobierno:

una ideología fuerte, aunque no sea muy eficaz o que sea eficaz aunque no tenga una ideología muy fuerte.

En el primer grupo encontramos que un 90% prefiere que el gobierno sea eficaz aunque no tenga una ideología muy fuerte.

Al igual que al preguntar sobre aquello que prefieren que tengan los políticos, encontramos que casi la totalidad de jóvenes encuestados prefiere la eficacia de un gobierno antes que una ideología. Esta es una demanda generalizada de los estudiantes independientemente de su escolaridad, sus ingresos o la escolaridad de sus padres. Sólo es conveniente señalar que aquellos que se pronuncian por un gobierno con ideología fuerte, son hombres.

Los resultados obtenidos en el segundo grupo son los siguientes.

Tenemos que el 40% no sabe que prefiere que tenga un gobierno, seguido de un 35% que prefiere que un gobierno sea eficaz y por último un 25% que prefiere un gobierno con una ideología fuerte aunque no sea muy eficaz.

En cuanto a la escolaridad de los alumnos, tenemos que un 75% de los jóvenes de primero prefieren a un gobierno con una ideología fuerte aunque no sea muy eficaz, esto contrasta con los jóvenes de noveno semestre, pues un porcentaje similar no sabe qué es lo que prefiere en un gobierno.

Los hombres se inclinaron más por un gobierno con una ideología fuerte y las mujeres por un gobierno eficaz. El 40% de ellos prefiere una ideología fuerte y la misma proporción de las mujeres prefiere la eficacia en el gobierno. Cabe resaltar que la mitad de las mujeres encuestadas no sabe que prefiere entre una y otra opción.

Respecto a la percepción que los encuestados tienen de la democracia, podemos concluir que no obstante su condición de universitarios, los jóvenes estudiantes de sociología de la UAPZ tienen un aprecio muy bajo por la democracia, los niveles de quienes afirman que circunstancialmente un régimen autoritario puede ser preferible, son significativos. En la realidad, la democracia no representa una condición deseable ni política ni socialmente para estos jóvenes. La reducción que se hace de esta a la cuestión electoral no se corresponde con una evaluación favorable de las condiciones de vida en las que están inmersos. Desde esta perspectiva, los futuros sociólogos de la UAPZ son capital político para regímenes políticos autoritarios. En este sentido, es factible que su formación profesional en ciencias sociales pueda ser usada para legitimar este tipo de prácticas políticas, pues, como vimos, los alumnos que están

a punto de concluir la universidad se muestran más susceptibles al autoritarismo o a la indiferencia entre democracia y autoritarismo.

CAPITULO VI: CÓMO PARTICIPAN LOS JÓVENES

La participación política es aquella actividad mediante la cual los ciudadanos pretenden influir en la elaboración de las decisiones políticas, en la selección de los responsables y en las acciones de estos.

La participación política va desde la decisión de participar o no en la política, lo cual refleja interés, y a partir de ahí se desdobra una serie de actos participativos como el informarse sobre los asuntos políticos, el asociarse o participar con otros ciudadanos en organizaciones para el logro de fines políticos, elegir al partido de su preferencia con el cual puede identificarse por diferentes razones, el participar en manifestaciones públicas buscando presionar al gobierno para el cumplimiento de ciertas demandas, etc.

La participación política puede ir desde el mero ejercicio del voto hasta acciones más colectivas en donde la comunicación y organización con otros desempeñan un papel decisivo.

Es importante mencionar que la participación política en México, tiene una historia particularmente importante a partir del sistema constituido al término de la Revolución. En este sistema político autoritario que se conformó después de la Revolución mexicana, especialmente a partir del gobierno populista de Lázaro Cárdenas (1936-1940), la participación política de los mexicanos fue uno de los pilares fundamentales. Esta era propiciada y controlada por el gobierno y el PRI, para lo cual utilizaba la estructura corporativa que ataba a los sectores campesino, obrero y popular, al gobierno de turno, así como a otros mecanismos de mediación, especialmente los cacicazgos tanto rurales como urbanos (Durand, 2004: 195).

Según Durand, hasta ese momento, la participación tenía dos vertientes fundamentales: una era la que se daba en los procesos electorales, y la otra relacionada con movilizaciones populares realizadas para apoyar al gobierno en una gran cantidad de fechas conmemorativas de la historia nacional, en actos de apoyo al gobierno o en repudio a sus enemigos.

En el primer caso, se creó un sistema electoral que posibilitó la amplia participación de los ciudadanos mexicanos en las elecciones para elegir a los titulares del ejecutivo en el plano nacional, de los estados, de los municipios, así como a los representantes a las Cámaras de Diputados, de Senadores, a los Congresos estatales o a los cabildos municipales.

En el sistema de partidos estaba el PRI como partido hegemónico, con el PAN como partido de oposición desde 1939; a partir de 1988 se agregó el FND-PRD. Como es conocido, junto a ellos había un conjunto de partidos controlados por el régimen como el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y el Partido Popular Socialista (PPS), encargados de simular la competencia y la pluralidad inexistentes. No obstante, ese sistema tenía como característica central que el elector no decidía con su voto, ya que eso lo hacía el gobierno de turno. La verdadera elección se realizaba durante el complejo proceso de selección de los candidatos dentro del PRI, en donde el presidente de la República tenía la última palabra.

En dichos procesos electorales, el PRI realizaba campañas electorales muy activas y amplias, como si se tratara de elecciones altamente competidas. Los candidatos recorrían gran parte del territorio nacional, realizaban una cantidad enorme de reuniones, mítines, manifestaciones y movilizaciones en donde se entraba en contacto con amplios sectores de la población.

El sistema gastaba una gran cantidad de recursos para asegurar su reproducción ideológica, como aparato burocrático y como entramado de alianzas y acuerdos políticos en todo el territorio nacional. El proceso electoral era un conjunto de rituales y actos simbólicos que reproducían de forma cuidadosa y meticulosa la relación entre los cuadros del sistema y de estos con las bases (Ibid, 2004:199).

En el segundo tipo de participación, la relacionada con la movilización de masas —en general de trabajadores pertenecientes a los sectores corporativos del partido—, para apoyar un sinnúmero de actos políticos (desde campañas electorales, apoyo a actos oficiales, o festejos de los sectores, fechas históricas, etc.), se relaciona con el accionar típico de un régimen autoritario. El elemento central de esas movilizaciones era el absoluto control de las masas por parte de los líderes de las organizaciones corporativas y del partido oficial; este tipo de movilización también cumplía la función de abrir un canal de ascenso dentro del aparato corporativo y/o partidario, mediante reglas estrictamente clientelares. La participación activa de algunos obreros, campesinos o miembros del sector popular, en sus organizaciones y/o en las movilizaciones les abría la oportunidad de convertirse en líderes e iniciar una carrera burocrática dentro del sistema.

Dentro de la participación tutelada, Durand distingue dos tipos diferentes: el primero es el que denomina como acarreado o movilizado; en este caso la participación es involuntaria, obligada y por lo tanto no racional en el sentido político del término. En

el segundo contempla una participación activa, que en general está guiada por intereses individuales de ascender en el sistema de la organización sindical, campesina o en el partido; de incorporarse y de progresar dentro de las burocracias del sistema.

En ambos procesos de participación –electoral y movilizaciones–, se destaca, en su origen, la prohibición y, en su caso, la represión de la movilización de organizaciones o ciudadanos independientes o la negación de la competencia entre los partidos, al menos hasta 1977, cuando se inicia la liberalización. La participación de los mexicanos era vigilada y organizada con una fuerte carga simbólica que reponía la alianza entre el Estado y los sectores populares. Se trataba de una participación controlada, mientras que la ciudadana era no sólo desestimulada sino reprimida.

Una participación autoritaria como la que señala Durand, está guiada, tutelada. En el autoritarismo, la política como diálogo, y por lo tanto como el derecho a la voz y a su uso es suprimida y remplazada por la orden que viene de arriba.

Sin embargo, en la participación tutelada no está ausente algún compromiso individual, el individuo no es necesariamente obligado a participar en contra de su voluntad, pero no es una decisión racional moderna sino tradicional, no es discursiva sino expresiva. Este tipo de participación no es exclusiva de los regímenes autoritarios: en los democráticos algunos sectores de la población también pueden participar más afectivamente, siguiendo al líder o a ciertas tradiciones locales, nacionales o religiosas.

En relación con la manera en que el sistema político estructura la participación política, tenemos la forma en que esta es percibida por los ciudadanos. En este sentido el primer requisito para la participación política es sentirse minimamente competente, es decir, percibir que los asuntos políticos son públicos, de todos. Que la política es una construcción, una manera de relacionarnos y de construir reflexivamente la historia.

Sin embargo, con una historia como la de nuestro país, parecer ser que estamos muy lejos de considerar que la política es asunto de todos. Así lo expresan los resultados de la ENCUP 2003, en donde a la pregunta expresa de *¿Qué tanto cree usted que los ciudadanos pueden influir en las decisiones del gobierno?* Más de la mitad de los encuestados (57%) opinó que los ciudadanos influyen poco o nada en las decisiones del gobierno.

Por otro lado, sabemos que las acciones de los individuos enfocadas a resolver problemas que atañen a su comunidad implican, en la mayoría de los casos, trabajar con otros por una causa común. Para saber qué tan dispuestos están los ciudadanos para trabajar con otros, la misma ENCUP 2003 preguntó que tan fácil o difícil

7.1 Participación en las estructuras del sistema político

7.1.1 Partidos políticos

Los partidos políticos en México, según el artículo 41 de la Constitución de la República, son entidades de interés público que tienen como finalidad promover la participación del pueblo en la vida democrática, contribuir a la integración de la representación nacional y hacer posible el acceso de ciudadanos al ejercicio del poder público mediante el sufragio universal, libre, secreto y directo. Así, las organizaciones partidarias tienen como meta el contender entre sí con el fin de llegar al gobierno de la sociedad. Al ser parte de esa misma sociedad, se encuentran pensionados por su cometido de gobernarla a toda. Los partidos aspiran a dirigir a la totalidad de la sociedad mediante la regla de la mayoría, por lo cual tienen que estar inmersos en los cambios que experimenta dicha sociedad. Y al buscar fraguar y extender la identidad partidaria crean y propagan un tipo de cultura que tiene que ver con los simbolismos de conseguir y desempeñar el poder (Alonso, 1993: 115).

La acción de los partidos se encuentra cargada simbólicamente para otorgarle sentido a su comportamiento. Y se intenta pasar de una cultura particular a una hegemonía cultural. Los partidos son aparatos con estabilidad y que median entre la ciudadanía y el poder.

En la misma obra, Alonso afirma que los partidos son también organizaciones eminentemente culturales acerca del poder y de la convivencia humana. Teorizaciones y prácticas definen el carácter ideológico de cada partido. Simbólicamente articulan valores y prácticas. Elaboran ordenaciones inteligibles que suscitan también sentimientos, con lo que combinan racionalidades con pasiones. Mediadores mediados por lo simbólico, producidos y productores culturalmente, cada partido es una especificidad cultural cambiante y en continua readaptación, que es su interrelación, y según los efectos sociales, son ordenados a su vez simbólicamente por la misma sociedad.

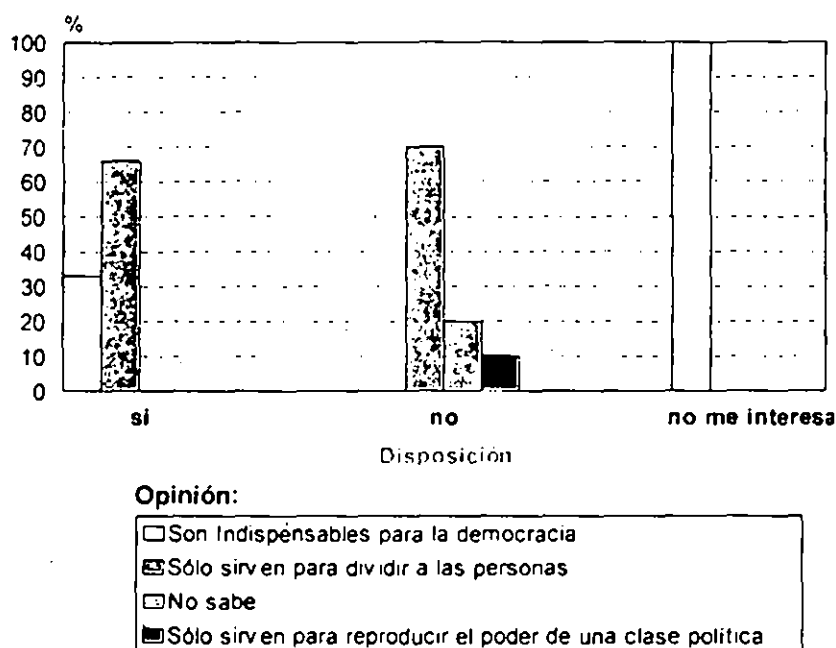
Ante la importancia que tienen los partidos políticos para la conformación de la cultura política de los mexicanos, preguntamos a los jóvenes si están afiliados a un partido y qué disposición tienen para afiliarse a uno.

En el primer grupo de encuestados, un 90% de los jóvenes no está afiliado a ningún partido o no le interesa.

Ante la pregunta de si alguna vez han pensado en afiliarse a algún partido, el 47% de los estudiantes que no lo están si han pensado en afiliarse a uno. Este es un dato interesante si consideramos las opiniones desfavorables que tienen los jóvenes acerca de los partidos.

Como vimos en capítulos anteriores, no obstante que la mayoría de los jóvenes considera que los partidos sólo sirven para dividir a las personas, casi la mitad de los que consideran esto, han pensado en afiliarse a un partido. En el caso del 20% que consideran que los partidos son indispensables para la democracia, la mayoría de estos han pensado en estar dentro de las filas de un partido.

OPINIÓN ACERCA DE LOS PARTIDOS Y DISPOSICIÓN A AFILIARSE. GRUPO UNO



Veamos ahora que relación hay entre la disposición que tienen estos jóvenes para afiliarse a algún partido con el interés que manifiestan en la política.

Aun cuando la mayoría de los jóvenes de este primer grupo, se interesa mucho en política, parece que este interés no se traduce en una intención de formar parte de una de las organizaciones más identificables con la política como lo son los partidos, ya que de estos, el porcentaje de quienes han pensado en afiliarse y quienes no, está casi igualmente dividido. El 53% de quienes se interesan mucho en política, han pensado en afiliarse a un partido. En cambio, casi ninguno de los jóvenes que se interesan poco en la política, ha pensado alguna vez en afiliarse a un partido.

Por otro lado, si ya observamos que la mayoría de los jóvenes no se identifica con ningún partido político y si además consideran que estos sólo sirven para dividir a las personas, entonces ¿qué pudiera estar influyendo para que más del 40% de los jóvenes haya pensado en afiliarse a un partido? Analicemos esto con variables socioeconómicas.

Los hombres parecen más dispuestos que las mujeres a afiliarse a algún partido. Así lo manifestó un 50% de ellos contra un 40% de ellas. Esto podría deberse a que la política sigue siendo un espacio mayoritariamente masculino, hay pocas mujeres en posiciones importantes dentro de los partidos políticos. Lo mismo sucede con los alumnos de menores ingresos familiares, pues quienes obtienen más ingresos mensuales son quienes se interesan menos en afiliarse a un partido. Los hijos de padres con mayores niveles de escolaridad (preparatorio o licenciatura) manifiestan menos interés en afiliarse a algún partido político.

En cuanto a la escolaridad de los encuestados, el 75% de los alumnos de 1er semestre sí han pensado en afiliarse a un partido, mientras que un porcentaje similar de los alumnos de 9º piensan exactamente lo contrario.

Los estudiantes de 3º y 9º semestre son los que en su mayoría no han pensado nunca en afiliarse a un partido. Llama la atención que ninguno de los jóvenes de 3º haya pensado en hacerlo. Se trata de jóvenes que llevan más de un año en la universidad y son el único caso, donde ninguno desea afiliarse a un partido.

Como vemos, el interés por afiliarse a un partido no se relaciona con el grado de conocimiento que se tenga de este, (pues en el capítulo anterior observamos que la mayoría sólo conoce algo del programa de los partidos) ni con la identificación de los jóvenes con un proyecto o con la ideología que los partidos representen, en este caso, podemos deducir que el interés de formar parte de las filas de un partido se relaciona más con una forma de ascenso social, con una manera de escapar a su situación socioeconómica. Vale no perder de vista que la participación política en México, como apuntamos al principio, ha estado permeada por un fuerte corporativismo, bajo el cual es imperativo formar parte de las filas del partido en turno para acceder a la posibilidad de los beneficios que este partido pudiera otorgar. Y no sólo eso, la posibilidad de acceder a los beneficios de ciertas políticas públicas de seguridad social está frecuentemente condicionada a la afiliación partidista. No obstante, pudiéramos pensar que la escolaridad de los jóvenes universitarios contribuye a que esta condición se

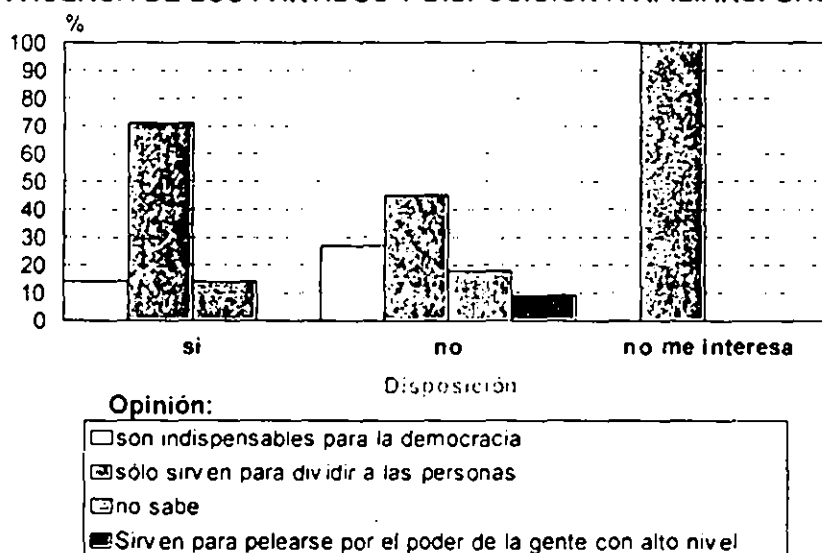
modifique y a que la posibilidad de ascenso social esté más ligada con su formación profesional y no tanto con la afiliación partidista.

En el segundo grupo de jóvenes encuestados encontramos nuevamente que son las variables socioeconómicas como ingreso y escolaridad de los padres, las que más influyen en que hayan pensado alguna vez en afiliarse a un partido.

El 90% de los estudiantes encuestados no está afiliado a ningún partido y más de la mitad de ellos no ha pensado en afiliarse a alguno. En este grupo, son menos los jóvenes que han pensado en afiliarse a un partido, pero nuevamente nos encontramos con que los estudiantes de 3er semestre son los únicos que en su totalidad no han pensado en hacerlo. Los jóvenes de 9º semestre son los que están divididos a la mitad entre quienes sí han pensado en afiliarse y quienes no. El 50% de los alumnos de 1er semestre ha pensado alguna vez en afiliarse a un partido, lo mismo sucede con los alumnos de 9º semestre. Por lo cual, podríamos afirmar que su formación universitaria (hay una diferencia de tres años de formación universitaria entre el 1º y el 9º semestre) no es un factor decisivo para que los jóvenes deseen o no afiliarse a un partido.

Cuando se trata de contrastar la opinión que los alumnos tienen de los partidos con su disposición para afiliarse a un partido, es importante destacar que en este caso, contrario a lo que encontramos en el primer grupo, casi todos los que piensan que los partidos son indispensables para la democracia, afirmaron que no han pensado en afiliarse a un partido.

OPINIÓN ACERCA DE LOS PARTIDOS Y DISPOSICIÓN A AFILIARSE. GRUPO DOS.



Sin embargo, un porcentaje importante, el 36% del total, si ha pensado en afiliarse, no obstante la mala evaluación que hacen de estos pues más del 70% de quienes han pensado en afiliarse a un partido creen que estos sólo sirven para dividir a las personas.

Es importante considerar el porcentaje de jóvenes que han pensado en afiliarse a un partido si recordamos que en este segundo grupo, la mayoría de los futuros sociólogos está poco interesado en política. No obstante su grado de interés en la política, una proporción importante del 36% de jóvenes si ha pensado en afiliarse a un partido. Con relación al grupo 1, en este caso hubo menos jóvenes que han pensado en afiliarse.

El 61% de quienes se interesan poco en política, no ha pensado en afiliarse a un partido político, en cambio, el 60% de quienes están muy interesados en política, si lo ha hecho.

Como ya hemos mencionado, la información y el conocimiento político tienen una estrecha relación con la participación. Vimos ya que la mayoría de los jóvenes sólo conoce algo del programa de los partidos, el 41% de estos, si han pensado alguna vez en afiliarse a un partido, aun cuando no conozcan bien sus programas. De lo cual podemos deducir que su interés en formar parte de estas instituciones, no corresponde a una decisión cuyo fundamento sea el conocimiento.

Independientemente del interés en política, de la opinión que los estudiantes de sociología tienen de los partidos, observamos un número importante de quienes si han pensado en afiliarse a un partido. Esto pudiera indicarnos el grado de corporativismo que está presente en la cultura política de estos jóvenes.

En cuanto a las variables socioeconómicas, comencemos por afirmar que las mujeres de este grupo, también muestran menos disposición que los hombres a formar parte de las filas de algún partido. Sólo un 20% de ellas ha pensado hacerlo, contra un 50% de los hombres. En el caso de este grupo, hubo menos mujeres que en grupo anterior que han pensado en afiliarse a un partido, el porcentaje de hombres que se si lo ha pensado se mantiene igual que en el grupo anterior.

Los jóvenes que tienen los ingresos económicos más bajos (entre \$1500 y \$3000 mensuales) junto con quienes sus ingresos son los más altos (más de \$6000) son los que muestran proporcionalmente más disposición para afiliarse a un partido. En este grupo, contrariamente a lo que sucede con los jóvenes del primer grupo, los hijos

de padres con los menores grados de escolaridad (ninguna o primaria) son los que muestran menos interés para filiarse a un partido.

7.2 Participación social

7.2.1 Organizaciones civiles

La posibilidad de participación política como una forma de intervenir en la vida política requiere de un sentimiento subjetivo de competencia, es decir, de dominar las condiciones necesarias para comenzar a modificar, rechazar o aceptar alguna situación. Como vimos anteriormente, el conocimiento político es fundamental, pero no es lo único. Para construir este sentimiento subjetivo de competencia, el proceso socializador requiere de un ambiente de confianza, por supuesto no sólo en las instituciones sino en las personas en general. La confianza en los demás es el mínimo requisito para socializar, para agruparnos con otros, comunicarnos y organizarnos para construir y conseguir objetivos comunes.

En México, la confianza en los demás es sumamente baja, de ahí que la posibilidad de asociación con otros sea tan lenta y tan poco frecuente, incluso cuando se trata de situaciones emergentes, las experiencias de organización son poco frecuentes y no rebasan, en la mayoría de los casos, la coyuntura para la que fueron creadas³³.

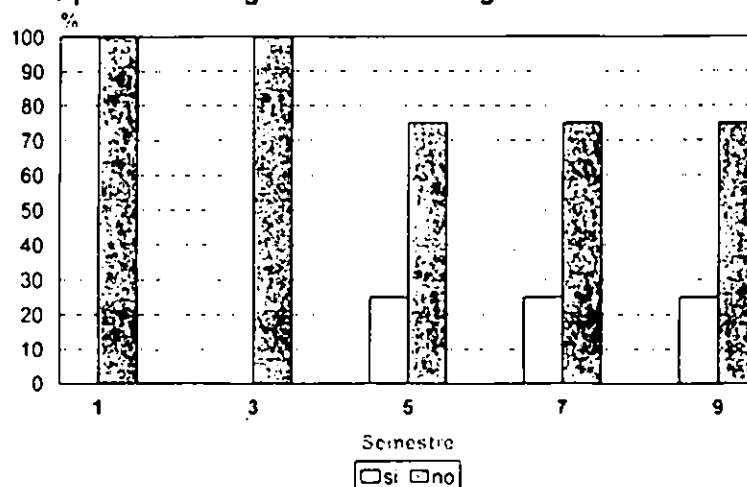
Las cifras que presenta la ENCUP 2003 nos brindan una ventana importante para asomarnos al grado de confianza y de organización que tienen los mexicanos. El 39% de los ciudadanos encuestados afirmó que para resolver un problema, alguna vez ha tratado de organizarse con otras personas afectadas. Aun cuando se trata de la respuesta más señalada entre los participantes, es un porcentaje sumamente bajo, ni siquiera la mitad de ellos ha intentado, ante un problema, organizarse con otros. Las otras respuestas más señaladas por los entrevistados sugieren acciones en solitario, es decir, acciones más de tipo individual como firmar cartas de apoyo, quejarse ante las autoridades, asistir a manifestaciones, etc.

³³ La tragedia sísmica de 1985 fue considerada un parteaguas importante en la posibilidad de organización ciudadana de más largo plazo. Surgida partir de una emergencia, la organización civil al margen de cualquier institución, rebasó no sólo la capacidad de respuesta del gobierno ante la tragedia, sino la misma inmediatez para la que fue constituida, posibilitando así el surgimiento de organizaciones demandantes de vivienda, cuyo trabajo se ha prolongado por más de 20 años.

En apartados anteriores abordamos la confianza que los estudiantes manifiestan en diferentes instituciones y grupos y cómo esta es indispensable para formar agregados sociales más amplios y posibilitar así la participación política y social. En este sentido, observamos que las organizaciones no gubernamentales tuvieron un índice importante de confianza por parte de los jóvenes. Ahora nos interesa saber en qué medida esta confianza se corresponde con su participación en una organización civil, es decir, con la posibilidad de organizarse con otros y desde un tipo de organización menos visiblemente ligada a la política.

Para conocer este otro aspecto de la participación política de los jóvenes les preguntamos: *¿Participas en una organización civil? Si no participas, ¿participarías en alguna y si así fuera de qué tipo?*

Posibilidad de participar en una organización civil según escolaridad. GRUPO UNO



El 85% de los encuestados del primer grupo no participa en ninguna organización civil, pero es importante ubicar que el 15% que sí lo hace, se encuentra en los tres últimos semestres de la licenciatura y son hombres. Ninguna mujer participa en alguna organización civil. Del total de los que no participan en alguna organización civil, sólo 35% estaría dispuesto a participar en alguna.

Los alumnos que se mostraron más dispuestos a participar cursaban el primero y quinto semestre. Ningún estudiante de noveno semestre manifestó estar interesado en participar en alguna organización civil, en este sentido, parece haber una relación entre el grado de interés en participar y la escolaridad no sólo de los jóvenes sino de su ambiente familiar ya que los hijos de padres con mayor escolaridad, son los que mayoritariamente no desean participar en una organización civil.

Nuevamente son los hombres los que se muestran más dispuestos a participar ya que representan un 66% del total de quienes sí desean hacerlo.

El tipo de organizaciones en los que estos jóvenes estarían dispuestos a participar son aquellas que realicen actividades de tipo ecologista, vecinal, de violencia de género, etc.

No obstante la poca confianza que estos jóvenes manifestaron en los partidos, la percepción negativa que tienen de estos y, por otro lado, la confianza manifestada en organizaciones de tipo ciudadano, la disposición que este primer grupo de jóvenes tiene para afiliarse a algún partido político es ligeramente mayor que la disposición de participar en alguna organización civil.

Ha pensado afiliarse a uno * solo si contesta no en la 14 Grupo 1

Ha pensado afiliarse a un partido	Participaría en una org. civil		Total
	si	no	
si	3	4	7
no	3	6	9
No me interesa	0	1	1
Total	6	11	17

La poca disposición de los jóvenes a participar en una organización civil nos da una idea del nivel de desconfianza en otros como uno de los rasgos clave del proceso socializador en México, el cual a su vez se distingue por un fuerte autoritarismo. Recordemos además que las actitudes autoritarias y el autoritarismo del sistema se refuerzan mutuamente.

En el segundo grupo de encuestados nos encontramos con un porcentaje similar de quienes no participan en una organización civil.

menos interesados en participar en una organización. Veamos la diferencia entre las respuestas de hombres y mujeres.

Los hombres, igual que en el grupo anterior, se muestran ligeramente más dispuestos que las mujeres a participar en una organización. El 40% de ellos sí participaría en una organización civil, mientras que sólo el 30% de ellas haría lo mismo. Aun cuando la diferencia entre estas cantidades no es muy grande, es importante para efectos de análisis, pues nuevamente encontramos que las actividades públicas, de organización y participación que implica la vida política, no son del todo iguales entre hombre y mujeres. A estas últimas, no obstante su condición de universitarias, se les ubica más en el terreno de lo privado.

Al comparar la disposición que los jóvenes manifiestan para afiliarse a un partido político con la que tienen para participar en una organización civil, encontramos que estos jóvenes están igualmente dispuestos a participar en ambas organizaciones. La mayoría de quienes no participarían en una organización civil, tampoco se afiliarían a un partido político y, viceversa, la mayoría de quienes no han pensado en afiliarse a un partido, tampoco estarían dispuestos a participar en una organización civil.

La disposición que estos jóvenes muestran para participar en una y otra organización es igual en ambos casos, aun cuando el grado de confianza que expresaron tener entre un tipo de organización y otra es muy diferente. Para este segundo grupo de alumnos, los partidos políticos son menos confiables que las organizaciones de tipo civil.

En capítulos anteriores, al preguntar los jóvenes acerca de la confianza que les merecen un grupo de instituciones y grupos observamos que las organizaciones no gubernamentales fueron una de las organizaciones en las que los alumnos expresaron menos desconfianza.

La mayor parte de los jóvenes que dicen confiar mucho en las organizaciones no gubernamentales, estaría dispuesto a participar en una. Sin embargo, el 75% de quienes confían poco en estas organizaciones, no participaría en una. Un alto grado de confianza, según la consideración de estos jóvenes, es un factor muy importante para que haya disposición a formar parte de una organización de tipo civil, pues la participación en los partidos políticos, como ya lo abordamos, responde a otra lógica de percepción.

Es importante mencionar que en este segundo grupo de encuestados, más del 42% de quienes sí participarían en una organización civil, lo harían en una cultural.

Quizá esto tenga que ver con una realidad poco alentadora para los jóvenes de la región y es que el contexto social les ofrece pocas alternativas de espacios promotores de cultura. Tampoco la universidad se distingue por ser promotora de cultura. La UAPZ prácticamente no realiza actividades culturales³⁴.

En general, en los dos grupos de jóvenes encuestados, están poco dispuestos a participar en alguna organización, no obstante su avance en la universidad, sin embargo, esto no es exclusivo de estos jóvenes, la organización y participación en actividades sociales no es frecuente en un contexto de autoritarismo, desinformación y desconfianza como el que se vive en México³⁵.

7.3 Participación en las elecciones

Al principio de este capítulo mencionamos que la participación política en los procesos electorales fue, durante años, una de las dos vertientes en que el sistema político priista organizaba la participación de los mexicanos. Sin embargo, la manera de participar en los procesos electorales y la forma en que el sistema político ha organizado estos procesos, ha tenido momentos clave en la historia de México³⁶. No obstante, un rasgo importantísimo distingue a los procesos electorales de los últimos años: el abstencionismo.

El año 2005 y lo que va del 2006 se han caracterizado, entre otras cosas, por luchas políticas entre los partidos y al interior de estos por garantizar e incrementar su presencia en los puestos de elección popular. En esas luchas, hay una que todos los

³⁴ Las actividades culturales más importantes que se realizan en el país son casi exclusividad de las grandes ciudades como el D.F., Guadalajara y Monterrey. Sin embargo, el D.F. sigue siendo el centro de los más importantes teatros, salas de conciertos, bibliotecas, librerías, etc. de ahí que acudir a esta ciudad sea la única alternativa que tienen los habitantes de la región para acceder a estos espacios y actividades. Para el caso de los alumnos de la UAPZ, es importante mencionar que esta universidad no cuenta con una dirección encargada de actividades de difusión cultural o extensión universitaria, de hecho, las pocas actividades culturales que ocasionalmente se realizan son, en su mayoría, esfuerzos independientes de profesores o alumnos.

³⁵ Lo datos de la ENCUP 2003 revelan cifras de participación social sumamente bajas entre los mexicanos, sólo 17% de los entrevistados afirmó haber formado parte de alguna organización de vecinos o colonos, un 14% a organización de ciudadanos y un 9% a una agrupación de ayuda social. Por otro lado, durante el año anterior al levantamiento de la ENCUP, un 28% afirmó haber asistido a una junta de vecinos, un 17% a una junta de colonos y sólo un 12% a una organización de ciudadanos.

³⁶ Para una revisión de estos momentos ver Durand, 2004: 195-212.

partidos quisieran ganar y es la captación del voto juvenil, que según algunos datos es el sector que más se abstiene de votar³⁷.

Vicente Fox ganó con el voto joven. Según las encuestas de salida, 49% de los jóvenes entre 18 y 25 años votaron por la Alianza por el Cambio, mientras que el PRI obtuvo 32% de sus preferencias, y el PRD 15%; hoy, en cambio, según una encuesta de Mitofsky, 42% de los jóvenes menores de 30 años votarían por el PRD, 30.5% por el PRI y 27.1% por el PAN (*Masiosare*, 429).

Este año 2006 es de elecciones, se pelean mil 699 cargos de elección popular. De ellos, 629 corresponden a cargos federales, entre ellos 500 diputados, 128 senadores y el Presidente de la República. Los otros mil 70 cargos son gubernaturas, presidencias municipales y diputaciones locales que estarán disputándose en 13 estados. El 81% de los procesos electorales del año se realizarán el 2 de julio, día en que concurren elecciones para mil 387 cargos de elección popular. Además de la presidencial, estarán en disputa los espacios en el Senado, la Cámara de diputados, cuatro gubernaturas, y alcaldías y congresos locales de 10 estados. Hasta ahora, el PRI gobierna 17 estados, donde se concentra casi 54% de la lista nominal, el PAN gobierna nueve, que representa 23% de la lista, y el PRD gobierna 5 entidades, con 19%. (*Masiosare*, 421).

De todas estas entidades donde se realizarán elecciones, hay una que particularmente ha captado la atención: el estado de México.

Con una bolsa de 8 millones de votos posibles, el estado de México ha sido considerado durante años el "laboratorio político" de los procesos electorales, no sólo por la muestra que representa³⁸, sino porque sus fuerzas políticas presentan un mosaico similar al del escenario nacional.

En un contexto como este y ante una coyuntura electoral, nos interesamos por saber cómo es la participación electoral de los futuros sociólogos de la UAPZ, recordemos que la mayoría de estos jóvenes afirmó que votar es la mejor manera de influir en política. Veamos cómo se relaciona esto con la manera particular de ejercer su voto.

³⁷ En el año 2000 el 70% de los jóvenes inscritos en el padrón electoral no acudieron a las urnas. *Masiosare* 429

³⁸ El estado de México es la entidad que contiene al porcentaje más alto de posibles votantes en la lista nominal, según cifras del IFE asciende al 12.7%, seguida sólo por el D.F. con una proporción de 10.1% de electores.

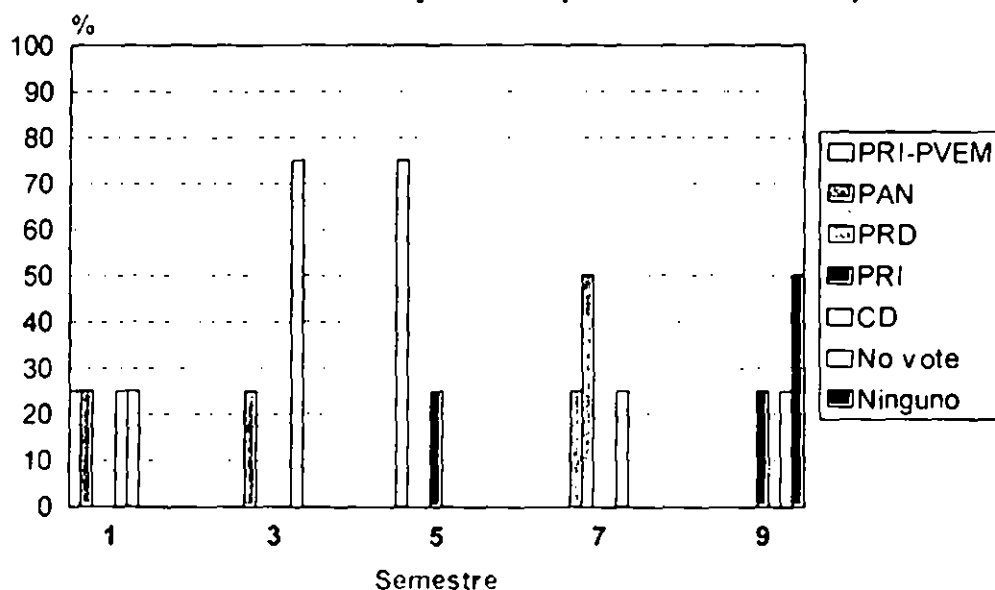
La primera pregunta que hicimos al respecto al primer grupo de jóvenes fue acerca de las elecciones locales realizadas en la fecha más cercana a la aplicación de esta encuesta. Estas elecciones se realizaron en julio de 2003. Los resultados fueron los siguientes.

Sin considerar al 10% de alumnos del total de la muestra que al momento de la elección no tenían 18 años cumplidos, tenemos que 22% de los encuestados no acudieron a votar, mientras que otro 10% no votó por ningún partido.

Contrastando su voto con el semestre que están cursando, quienes más acudieron a votar fueron los alumnos de 1º y 5º, en cambio, el 75% de los alumnos 9º semestre no acudieron a votar o bien no votaron por ningún partido.

En cuanto a la orientación del voto, tenemos que el PRI es el partido que obtuvo más votos de los jóvenes, con un 33% de estos.

voto en elecciones del 6 de julio 2003 por escolaridad. Grupo UNO

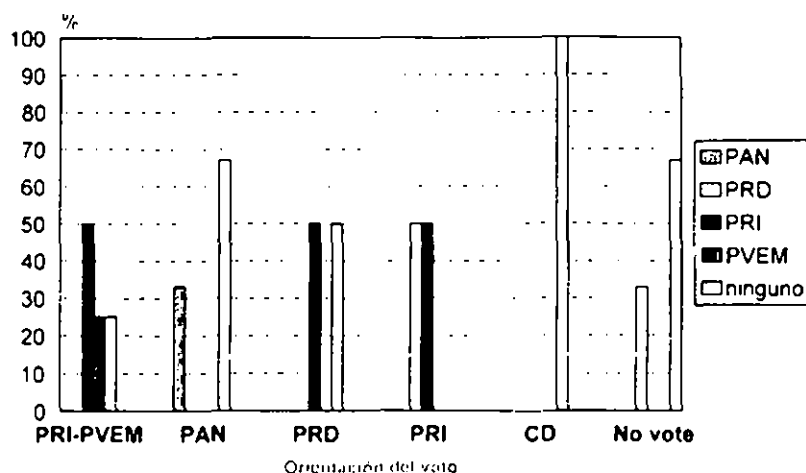


En cuanto a los factores socioeconómicos tenemos que hombres y mujeres votaron por el PRI en proporciones similares, el 15% de ellos optó por este partido y un 16% de ellas hizo lo mismo; los ingresos económicos de estos jóvenes constituyen una variable importante, pues a medida que sus ingresos aumentan, también aumenta el número de jóvenes que no acuden a votar o bien que no votan por ningún partido.

Es muy importante mencionar que la forma en que los alumnos ejercieron su voto, no siempre se correspondió con alguna identificación partidaria, pues aun cuando

la mayoría no se identifica con ningún partido político, un 45% de estos votó por alguno de los partidos.

voto en elecciones del 6 de julio 2003 respecto a la identificación partidista. Grupo UNO



Cabe mencionar que en donde encontramos más correspondencia entre la identificación partidaria y el sentido del voto, es entre los jóvenes que votaron por el PRI, ya que el 50% de los votantes de este partido, se sienten identificados con este.

En cuanto a la pregunta: *Si hoy fueran las elecciones para Presidente de la República, ¿por qué partido votarías?* Tenemos que desde 2004, años de aplicación de esta encuesta, el PRD se perfilaba como el favorito para la Presidencia en 2006. El 45% de los encuestados del primer grupo, votarían por el PRD, seguido de un 25% por el PRI. Esto nos deja ver lo cambiante que puede ser la orientación del voto, ya que en la elección pasada, el PRD sólo obtuvo el voto de 10% de los encuestados.

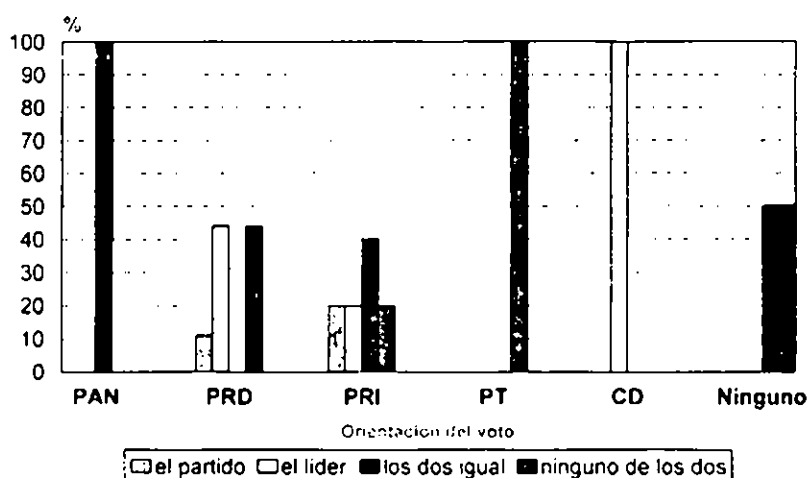
En cuanto a la escolaridad de los jóvenes, tenemos que el 75% de los alumnos de tercero y quinto semestre votarían por el PRD.

El PAN no tendría prácticamente ningún voto de estos alumnos, sólo uno votaría por este partido y se trata de un estudiante de primer semestre. Los jóvenes que se abstendrían de votar o bien que no votarían por ningún partido, son los estudiantes de noveno semestre, el 75% de ellos elegiría alguna de esas dos acciones. Nuevamente observamos que la escolaridad no es un factor que incentive la participación electoral de estos alumnos, sin embargo, queda pendiente saber si esa actitud de los jóvenes que están a punto de terminar la carrera podría ser, más allá de una mera cuestión de indiferencia, una expresión conciente de rechazo al sistema electoral.

Como se sabe, el PRD no es un partido que tenga una presencia importante en el estado y menos en la región de Zumpango, no obstante, vemos que tendría la mayor preferencia en los votos de los alumnos de la UAPZ. Esto nos lleva a pensar que esta preferencia se basa más en una simpatía por el entonces posible candidato del PRD a la presidencia de la República, Andrés Manuel López Obrador.

Para conocer mejor las razones de este posible voto de los jóvenes, contrastamos su elección con su preferencia entre un líder y un partido político.

Posible orientación del voto para la presidencia según preferencia por un líder o por un partido. Grupo UNO



Es importante mencionar que un 44% de los votos que obtendría el PRD, vendrían de los jóvenes que dicen sentirse más atraídos por el líder que por el partido. Un porcentaje similar de votos vendría de quienes dicen no sentirse atraídos ni por el partido ni por el líder.

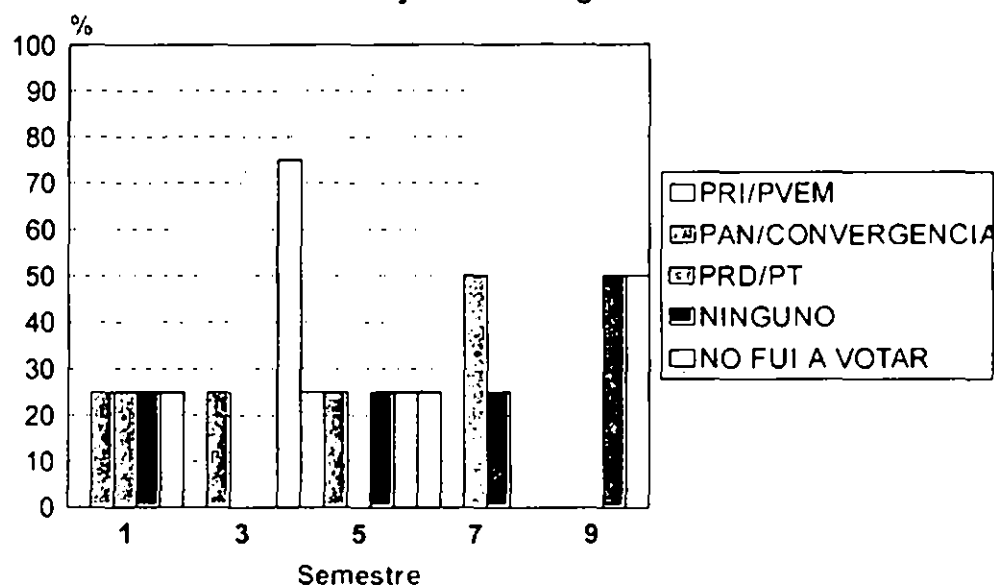
En general, los jóvenes se muestran más interesados en participar en una elección presidencial que en una local pues en la primera votarían por algún partido el 85%, mientras que en la segunda sólo lo hizo el 66%. Esto nos da una idea de que tan fuerte es la figura del presidente entre los jóvenes encuestados, lo cual es un reflejo de cómo están realmente jerarquizados los poderes gubernamentales en México, más allá de lo establecido constitucionalmente, pues es el presidente quien sigue determinando en buena medida cuál es el rumbo que toma el país.

En el segundo grupo de jóvenes, preguntamos acerca de la orientación de su voto en las elecciones a gobernador del estado de México realizadas el 3 de julio de 2005.

Antes de entrar de lleno a las respuestas de los jóvenes, es preciso recordar que las elecciones a gobernador en el estado -donde Enrique Peña Nieto se constituyó en titular del ejecutivo por el PRI- estuvieron signadas por un elevado porcentaje de abstencionismo y una serie de escándalos protagonizados por el Instituto Electoral del Estado de México (IEEM), institución encargada de organizar las elecciones y garantizar el respeto al voto ciudadano³⁹.

Aun cuando Enrique Peña se convirtió en el gobernador del estado, parece que no lo hizo con el voto de los estudiantes de sociología de la UAPZ, en este caso, el gran triunfador fue el abstencionismo.

voto en elecciones del 3 de julio 2005 según escolaridad. GRUPO DOS



El 57% de los alumnos del segundo grupo, no acudieron a votar o bien, no votaron por ningún partido. Los jóvenes que están a punto de concluir la licenciatura mostraron menos participación en estas elecciones. Ningún alumno de noveno

³⁹ Según cifras del IFE, la participación total de electores en el estado fue de 3 millones 786 mil 590 votos, lo que representó un abstencionismo de 57%. El entonces candidato del PRI a gobernador obtuvo un millón 801 mil 788 votos; por otro lado, antes de realizarse la elecciones, dos consejeros y el director general del IEEM fueron acusados por recibir 25 millones de pesos a cambio de otorgar un jugoso contrato a la empresa Cartonera Plástica que realizaría el material electoral para la jornada del 3 de julio de 2005.

semestre votó por algún partido. En cambio, los alumnos de séptimo semestre fueron los que tuvieron el menor índice de abstencionismo.

La mayoría de quienes sí optaron por un partido, lo hicieron por la alianza constituida por los partidos PRD-PT o bien por la integrada por PAN-Convergencia.

Observemos la relación que existe entre la orientación del voto y las condiciones socioeconómicas de estos jóvenes.

CUADRO 7.1
VOTO EL 3 DE JULIO DE 2005 SEGÚN SEXO. GRUPO DOS

VOTO	SEXO		TOTAL
	femenino	masculino	
PRI/PVEM	20.0%		10.0%
PAN/CONVERGENCIA	20.0%	10.0%	15.0%
PRD/PT	20.0%	10.0%	15.0%
NINGUNO	10.0%	40.0%	25.0%
NO FUI A VOTAR	30.0%	40.0%	35.0%
Total	100.0%	100.0%	100.0%

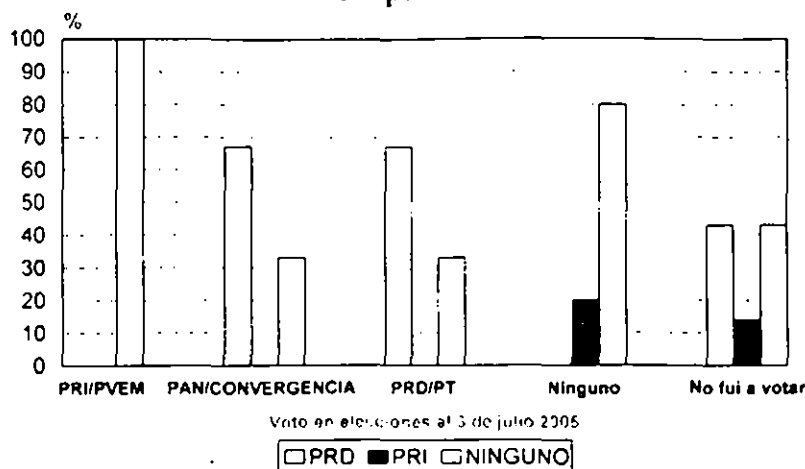
Los hombres fueron los que más se abstuvieron de votar o bien no optaron por ningún partido. Sólo votó por algún partido el 20% de ellos, mientras que un 60% de las mujeres hizo lo mismo. Cabe mencionar que los votos obtenidos por la coalición PRI-PVEM, en este caso, fueron femeninos.

En cuanto a los ingresos económicos, tenemos que los jóvenes que se ubican en los dos rangos de ingresos más bajos, fueron los únicos que votaron por el PRI-PVEM, en cambio, los alumnos cuyos ingresos aumentan, optan, mayoritariamente por no votar o por no elegir a ningún partido.

La escolaridad que los jóvenes viven en el ambiente familiar no incide de manera importante para determinar la orientación del voto, ya que independientemente del grado de escolaridad que tengan los padres de nuestros encuestados, la mayoría decide no votar o no hacerlo por ningún partido.

Vimos ya que la mayoría no se identifica con ningún partido, ahora veremos si ese grado tan elevado de abstención electoral entre estos jóvenes se debe a esa falta de identificación partidista.

**Identificación partidista con voto en las elecciones del 3 de julio de 2005.
Grupo DOS**



El 63% de los jóvenes que no se identifican con ningún partido no fueron a votar o no votaron por ninguno. Parece ser que entre estos jóvenes hay una correspondencia entre su no identificación partidista y su comportamiento electoral. En cambio, quienes sí se identifican con algún partido, no votaron por este mismo en las elecciones pasadas.

Estos resultados contrastan con los del primer grupo de jóvenes encuestados, pues quien más correspondencia mostró entre su identificación y su voto fueron los jóvenes que se identificaron con el PRI, un 75% de estos votó por ese mismo partido en las elecciones anteriores.

El partido que obtuvo el menor número de votos de estos jóvenes fue el PRI. Esto es contrastante con los resultados del primer grupo encuestado, en el que este mismo partido fue el que obtuvo más votos de los jóvenes que sí acudieron a votar.

Cuando preguntamos al segundo grupo de jóvenes sobre su posible orientación en las elecciones presidenciales encontramos lo siguiente.

El 70% de los encuestados votaría por el PRD, sólo el 5% lo haría por el PRI y nadie por el PAN. El 25% no votaría por ningún partido o bien no votaría. Los alumnos de 9º semestre son los menos dispuestos a participar en estas elecciones ya que un 75% de ellos no elegiría a ningún partido o bien al no acudirían a votar. Más de la mitad de los votos que obtendría el PRD vendrían de los alumnos de tercero y quinto semestre. Cabe mencionar que el bajo porcentaje de votación que obtendría el PRI, vendría únicamente de los alumnos de primer semestre.

En cuanto a las condiciones socioeconómicas, tenemos que hombres y mujeres manifestaron, en las mismas proporciones (70% para cada uno) que su voto sería para el PRD; por otro lado, ni la escolaridad que se viva en el ambiente familiar ni el nivel de ingresos económicos, son factores que introduzcan cambios importantes en la posible orientación del voto de estos jóvenes.

Las razones a las que responde la posible orientación del voto pueden ser muchas y muy variadas, en este caso, veamos la relación que hay entre la identificación partidaria y la manera en que ejercen el voto los alumnos de sociología.

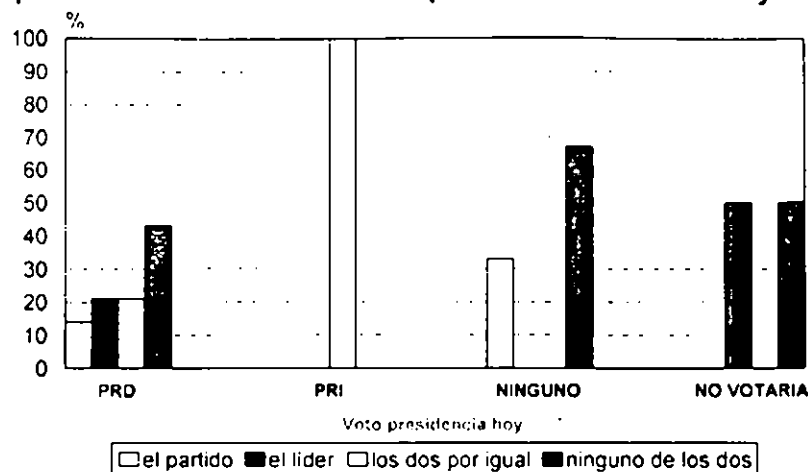
Mencionamos antes que más de la mitad de los jóvenes no se identifica con ningún partido. Los jóvenes que dicen identificarse con algún partido político, sin embargo, el PRD fue el partido más señalado por los

Quienes presentan más correspondencia entre su identificación partidista y su posible voto para la presidencia son los jóvenes que dicen identificarse con el PRD, quienes en su totalidad votarán por este mismo partido. El 85% de estos jóvenes son alumnos de entre 1ro y 5º semestre.

Cabe mencionar que cerca de la mitad de los votos que obtendría el PRD, serían de los jóvenes que afirman no identificarse con algún partido. Más de la mitad de los jóvenes que dicen no identificarse con ningún partido, votarían por el PRD para las elecciones de la presidencia de la República.

Si un porcentaje importante de los jóvenes no se identifican con el partido por el cual votarían, veamos entonces en qué medida su voto se orienta más por el apoyo a un líder.

Posible voto presidencial con la atracción preferida entre un líder y un partido.



La mayoría de los jóvenes que afirman sentirse atraídos por el líder, votarían por el PRD en las elecciones para la presidencia, algo similar sucede con quienes dicen sentirse atraídos por el partido más que por el líder.

En el caso de los alumnos que afirman que no votarían por ningún partido, o bien, que no votarían, es importante mencionar que la mayoría de ellos no se sienten atraídos ni por el líder ni por el partido; sin embargo, sin importar si los jóvenes se sienten atraídos por el líder, por el partido, o por ninguno de los dos, la mayoría de cada votaría por el PRD. Incluso, los jóvenes que no votaron por este partido en las elecciones locales anteriores, sí votarían por este partido.

En el caso de los jóvenes que en las elecciones pasadas votaron por el PRI, la mitad de ellos votarían por el PRD y la otra mitad no votaría, en cambio, todos los jóvenes que en el año 2005 votaron por la alianza PAN-Convergencia, votarían ahora por el PRD, cabe mencionar que el mayor número de votos que obtendría el PRD serían de los jóvenes estudiantes que en las elecciones pasadas no acudieron a votar. Esta tabla nos muestra que el comportamiento electoral es sumamente cambiante, pues quienes en elecciones estatales votaron por cierto partido, en las elecciones federales votarían por otro y quienes no votaron ahora sí lo harían por alguno. Si en la región el PRD no tiene mucha presencia como partido, podríamos decir que su posible voto por este partido estaría más asociado a la atracción que tiene la personalidad de un líder o bien por un posible "voto de castigo" para alguno de los otros dos grandes partidos.

El comportamiento electoral es sumamente cambiante, pues quienes en elecciones estatales votaron por cierto partido, en las elecciones federales votarían por

otro y quienes no votaron ahora si lo harían por alguno. Si en la región el PRD no tiene mucha presencia como partido, podríamos decir que su posible voto por este partido estaría más asociado a la atracción que tiene la personalidad de un líder o bien por un posible "voto de castigo" para alguno de los otros dos grandes partidos⁴⁰.

En este segundo grupo de jóvenes encuestados nos encontramos nuevamente con un posible nivel de participación más elevado en las elecciones presidenciales que en las elecciones locales, lo cual nos da un indicador de lo fuerte que sigue siendo la figura presidencial en la cotidianidad de estos jóvenes. No obstante, en cuanto a la orientación de los votos, cabe mencionar, que mientras más locales sean las elecciones, más votos obtiene el PRI. Esto, más que una identificación partidista, nos muestra una cultura política en la que el sistema político priista logró una importante cooptación del voto en los niveles locales del estado.

Las preferencias del voto de estos jóvenes pudieran ser una muestra de lo que sucede en el estado de México y a su vez a nivel nacional, pues como ya lo hemos mencionado, el estado ha sido considerado durante mucho tiempo como un "laboratorio del sistema político", sin embargo, no siempre lo que sucede en el estado es reflejo de lo que sucede en el país, ya que aun con la caída de PAN en las preferencias electorales y con el aumento de estas para el PRD, el PRI sigue siendo la primera fuerza política del estado y ha mantenido, pese a todo, la titularidad del poder ejecutivo⁴¹.

Aun cuando el PRI se mantiene como titular en la mayoría de los comicios electorales del estado, el abstencionismo ciudadano es el gran triunfador de las más

⁴⁰ El fracaso y los errores de Vicente Fox en la presidencia han llevado al PAN a una crisis que le ha costado no sólo el alejamiento de sus bases sino también una drástica caída en las preferencias electorales de los mexicanos; en el caso del PRI, es importante mencionar que al momento de aplicar nuestras encuestas a los jóvenes, la disputa interna protagonizada por Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo estaba en su punto más álgido. Esta lucha intestina por la dirección del PRI le ocasionó al partido severas críticas de la opinión pública, de tal forma que, apoyar abiertamente al PRI era políticamente incorrecto, no obstante, el partido supo resolverlo sin que le costara la pérdida de sus más importantes bastiones del llamado voto duro, como lo muestran los resultados de las recientes elecciones en el estado.

⁴¹ Las elecciones locales en el estado de México realizadas el pasado 12 de marzo de 2006, donde se renovaron 125 municipios y el Congreso local, fueron una muestra de las tendencias electorales a nivel nacional. El PRD obtuvo cerca de 40 municipios (el doble de la pasada elección, en 2003) y aumentó considerablemente el número de diputaciones en 17 de los 45 distritos comitales. El PAN perdió municipios importantes en el llamado *corredor azul* – Tepetzotlán, Villa del Carbón, Nicolás Romero y Coacalco-. No obstante, a pesar de un retroceso en la votación en términos porcentuales, el PRI se mantuvo como la primera fuerza política de la entidad a sumar 51 alcaldías y 18 distritos.

recientes elecciones⁴². Ante el aumento considerable del abstencionismo ciudadano, principalmente de los jóvenes, en las últimas elecciones, instituciones como el Instituto Federal Electoral (IFE) o el Instituto Electoral del Estado de México (IEEM), encargadas de regular los procesos electorales, recurren a las campañas publicitarias de promoción del voto con un discurso que enfatiza más en el ejercicio de este como una obligación que como un derecho. Nuevamente son las cadenas televisivas las que apoyan y difunden estas iniciativas que nada exigen a los partidos o a los candidatos acerca de sus obligaciones, y en cambio, dirigen toda su atención a responsabilizar a los ciudadanos sobre lo que suceda en los procesos electorales enfatizando en que el voto es la única y mejor manera de influir en los acontecimientos políticos⁴³.

⁴² El abstencionismo ciudadano en el estado de México, aumentó de 57% en las elecciones a gobernador del año 2005, a 60% para las elecciones de marzo de 2006.

⁴³ Ejemplo de ello es la campaña publicitaria dirigida a los jóvenes: Tu Rock es votar. Lanzada en enero de 2006 por una asociación civil que lleva el mismo nombre y apoyada por los medios electrónicos que deseen hacerlo. Consiste en que algunos de los principales grupos de rock mexicano aparezcan en *spots* televisivos y radiofónicos para dirigirse a los jóvenes en tono autoritario diciéndoles: "Vota o cállate". Se trata de una campaña dirigida a alentar el voto de los 7 millones de jóvenes de entre 18 y 34 años en las próximas elecciones federales del 2 de julio. La campaña está avalada por el IFE.

CONCLUSIONES

Después de analizar algunas de las dimensiones de la cultura política de los estudiantes de la sociología de la UAPZ estamos en condiciones de caracterizarla, de exponer sus rasgos principales a fin de responder a una de las interrogantes planteadas al principio de este trabajo. Saber cómo y en qué sentido, la formación que reciben en la universidad es un factor incidente en la constitución de prácticas, actitudes y percepciones políticas de sus alumnos.

Es importante mencionar que esta caracterización no pretende ser una especie de listado que de cuenta de condiciones esenciales de los estudiantes encuestados. Tampoco se trata de un intento de homogenización cautiva que exprese de una vez y para siempre el pensar, el sentir y el actuar de los estudiantes. Se trata de un acercamiento a las percepciones políticas de un grupo específico en un tiempo y espacios determinados. No obstante, aun con esa aclaración, el estudio nos ha permitido estudiar una parte del proceso y la dinámica en los que son constituidos los valores, percepciones y prácticas de las cuales intentamos dar cuenta.

Lo primero que podemos mencionar respecto a las características encontradas es que los futuros sociólogos de la UAPZ expresan una cultura política ambigua. Una cosa es lo que piensan acerca de la política y otra lo que desean y deciden hacer al respecto. En ese sentido podemos recordar que aun cuando hayan expresado opiniones adversas o desfavorables hacia algunas instituciones y organizaciones políticas, no las rechazan del todo, incluso no descartan la posibilidad de formar parte de estas. Aun cuando no se identifican con ningún partido, una buena parte acudirá a las urnas, aun cuando no creen que ninguno de los partidos políticos existentes defienda los intereses de los jóvenes, están dispuestos a afiliarse a uno de esto. Al respecto podemos agregar que la expresión de una cultura política ambigua forma parte de una cultura más amplia, generalizada y muy presente en las formas de relaciones sociales que se expresan en nuestro país y que son retroalimentadas por un sistema político que hace de la mentira y la simulación una de sus características por excelencia.

Una de las consecuencias evidentes de un contexto ambiguo, en donde una cosa es lo que se piensa y otra lo que se hace, es la desconfianza. Esta característica de los entornos sociales autoritarios alcanzó niveles muy elevados entre los estudiantes. Sólo los espacios más privados, los más personales les merecieron

confianza. Razón por la cual podemos afirmar que esto se reflejará en un aislamiento social de gran parte de estos estudiantes. La interacción y posible integración en espacios colectivos con fines comunes será poco probable si no se generan las condiciones mínimas para confiar en el "mundo de afuera".

Respecto al conocimiento político podemos decir que es escaso. En un país donde la información veraz y actualizada se concentra en unas cuantas cabezas, estos datos no son de extrañar. Sin embargo, si es de extrañar cuando se trata de estudiosos de la realidad social y la realidad política como una esfera de esta. No obstante, el poco conocimiento político que los jóvenes expresan radica, en gran medida, en las fuentes de información para llegar a ese conocimiento. La televisión como medio de socialización política parece atraer más a los jóvenes que las pláticas de política con sus profesores, por ejemplo.

Otro aspecto importante en lo que a conocimiento político se refiere es la capacidad de abstracción y Autoubicación en determinadas escalas políticas e ideológicas. En ese sentido, parece ser que los jóvenes no identifican conceptualmente proyectos políticos como el socialismo, liberalismo, etc. Lo mismo se pueden ubicar en alguna posición de extrema derecha e identificarse con el socialismo. Esto pudiera deberse en parte a una falta de información, a una expresión más de la cultura política ambigua o bien a una condición de vida y espacio en el que los más importantes proyectos históricos y sociales no tienen nada que decirles a estos jóvenes.

La evaluación que hacen del sistema político nos dio uno de los elementos para entender el rechazo que expresan ante este. Más aun, creemos que no se trata sólo de un rechazo, sino de un desencanto o desilusión acerca de los proyectos políticos de la modernidad más importantes. Uno de ellos, sin duda, el de la democracia. Aunque la mayoría la prefiere a un gobierno autoritario, un sector importante es indiferente a esta disyuntiva. Se trata de una condición de indiferencia que bien pudiera originarse en la percepción de la realidad nacional. Desde 1988 la transición democrática ha sido tema favorito de intelectuales, políticos y medios de comunicación, sin embargo, la tan anhelada transición no se ha traducido en mejores condiciones de vida para los mexicanos.

Las características de la cultura política de los jóvenes de la UAPZ serán mejor entendidas si al análisis integramos las formas en que la universidad los educa, las formas en que la universidad se relaciona con la clase política y con las prácticas políticas al interior de esta. Quien y con qué criterios determina las formas de

conducción de la universidad es sumamente importante para entender el tipo de cultura política que en ese espacio se propicia.

En el estado de México, según lo revisado en los primeros apartados, se revela una condición sumamente particular de lo que "es y debe ser" la universidad pública: una institución controlada e intervenida desde los poderes locales, no sólo políticos sino sociales, religiosos y económicos. Una institución en la que sus estudiantes vayan a formarse profesionalmente, que en el ejercicio de sus carreras atiendan las necesidades básicas de la población de su entorno, que laboren en las industrias de la entidad, o bien que pasen a integrarse a las instancias gubernamentales de los tres niveles de gobierno para que "sirvan a su estado", pero que no realicen ninguna acción que pueda alterar la paz social.

Si esta es la idea, los conocimientos en ciencias sociales que posibilitan el pensamiento crítico y propositivo, poco espacio tiene en la universidad. La función utilitaria de las universidades se impone a la importancia social que cada profesión universitaria tiene potencialmente.

En este sentido, con las condiciones actuales que la universidad tiene y en el ambiente de la educación superior de la entidad, lo que se puede constatar es que la UAEM tiende más a convertirse en una institución que atenderá las demandas educativas de las masas, mientras que el conocimiento científico de primer nivel y más actualizado no será accesible a los jóvenes que se matriculan en una de sus unidades. Pues, como vimos para el caso de la UAPZ, se trata de jóvenes excluidos, de entrada de los pocos espacios de investigación y conocimiento por excelencia que hay en el país⁴⁴.

Lo que podemos reflexionar en este sentido, es que estamos asistiendo a un proceso de privatización de las universidades no en un sentido económico. Más bien en un ámbito referido a la concentración cada vez más polarizada del conocimiento y, por lo tanto, de los espacios donde buena parte de este se genera: universidades y centros de investigación.

La importancia de apuntar y estudiar este fenómeno consiste en que se trata de un espacio de social en donde se manifiesta la lucha por los recursos simbólicos, lo que

⁴⁴ De hecho, desde el año de fundación de la carrera de sociología en la UAPZ de los años ochenta, sólo se tiene registro de uno de sus egresados como el único que actualmente ocupa un espacio dentro de uno de los pocos centros de investigación en ciencias sociales en México. La investigación de primer nivel está prácticamente negada para la mayoría de los futuros sociólogos egresados de la UAPZ.

el *sociólogo* francés Pierre Bourdieu denominó la lucha por el capital simbólico, que junto con el capital cultural nos dan los ejes para encontrar las coordenadas sociales del lugar en que los individuos se ubican y comprender así las determinantes sociales de cada espacio.

Para el autor, se trata d una lucha simbólica que se articula con el sentido del mundo social, con los principios de visión y división que deben serle aplicados, con las visiones de mundo, percepción, reacción, sentimientos, modelos y esquemas de pensamiento y acción que se imponen en determinado tiempo y espacio. Es ahí donde operan las luchas simbólicas entre las clases sociales. Entre quienes poseen la mayor combinación entre capital cultural y capital simbólico.

Se trata de una lucha política de carácter simbólico que en la media en que pueda ser comprendida y visualizada, se estará en posibilidades de incidir en esta. De ahí la importancia de los espacios universitarios como espacios de reflexión de sus estudiantes. Espacios que posibiliten ubicar y pensar en su condición social. Es la universidad un espacio en el que potencialmente, se pueden reconocer y cuestionar modos de percepción, de tomas de posición y disposiciones en el espacio social.

Sin embargo, la universidad es sólo eso, una posibilidad que tiende cada vez más ser menos posible en tanto que se trata de un espacio que también está ubicado en un espacio social específico, con posiciones y disposiciones cuyo interés es cada vez más inmedatista y excluyente.

Sirvan pues estas reflexiones para generar interés por el estudio de las universidades como espacios inmersos y fundamentales en las luchas político-simbólicas que en buena parte determinan las formas de percibirnos, actuarnos y organizarnos en sociedad. Las formas de percibir y ejercer el poder. Las formas de constituirnos en actores político-culturales.

ANEXO

CUESTIONARIO APLICADO

El presente cuestionario forma parte de un trabajo de investigación que tiene como objetivo, ponderar las actitudes políticas de los jóvenes universitarios. Lo que aquí se exponga es absolutamente confidencial, en esta medida resulta importante poder contar con el mayor grado de veracidad en las respuestas. De antemano agradecemos tu colaboración.

Datos generales

Sexo _____

Edad _____

Edo. _____

Civil _____

Carrera _____

Semestre _____

Trabajas

Sí

No

Municipio o delegación de residencia _____

Ingreso familiar mensual aproximado

a) 0 a 1500 b) 1500 a 3000 c) 3000 a 4500 d) 4500 a 6000 e) Más de 6000

Escolaridad del padre _____

De la madre _____

1.- Para empezar, ¿dirías que la política en general te interesa?

- a) Mucho
- b) Poco
- c) Nada
- d) No sabe

2.- De las siguientes opciones, elige la que consideres más efectiva para influir en lo que hace el gobierno.

- a) Votar en las elecciones ()
- b) Hablar con los diputados ()
- c) Hablar con el presidente ()
- d) Tener amigos entre los funcionarios ()
- e) Dar dinero a los políticos ()
- f) Protestar en las manifestaciones públicas ()
- g) Ninguna ()
- h) No sabe ()

3.- ¿Estás afiliado a algún partido político?

- a) Sí
- b) No
- c) No me interesa

4.- Si no lo estás ¿has pensado alguna vez en afiliarte?

- a) Sí ()
- b) No ()

- c) No me interesa ()

5.- Hablemos de los programas de los partidos políticos. ¿Qué grado de conocimiento tienes?

- a) Los conozco bien ()
 b) Conozco algo ()
 c) No conozco nada ()
 d) No me interesa ()

6.- En tu caso, ¿en qué medida (mucho, poco o nada) el programa de un partido político decide tu voto?

- a) Mucho ()
 b) Poco ()
 c) Nada ()
 d) No sabe ()

7.- ¿Puedes decirme con qué partido político te identificas más?

- a) PAN ()
 b) PRD ()
 c) PRI ()
 d) PVEM ()
 e) PT ()
 f) Convergencia ()
 g) Ninguno ()
 h) No sabe ()

8.- Hablando de la Constitución mexicana, ¿Tú qué tanto conoces de los derechos los mexicanos establecidos en la Constitución?

- a) Mucho
 b) Poco
 c) Nada
 d) No sabe

9.- ¿Qué tanta confianza le tienes a las siguientes instituciones? (Mucha, poca, nada).

- a) Partidos políticos _____
 b) Cámara de Diputados y Senadores _____
 c) Policía _____
 d) Secretarías de Estado _____
 e) Organizaciones no gubernamentales _____
 f) Sindicatos _____
 g) Suprema corte de justicia _____
 h) Organizaciones vecinales _____
 i) Ejército _____
 j) Medios de comunicación _____
 k) Presidente de la República _____

LA SIGUIENTE PREGUNTA ES SOLO SI CONTESTO NO EN LA PREGUNTA 14.

14a - ¿Participarías en alguna y si así fuera, de qué tipo?

- a) Si () Tipo _____
- b) No ()

15.- En tu opinión, los partidos políticos en México:

- a) Son indispensables para la democracia ()
- b) Sólo sirven para dividir a las personas ()
- c) No sabe ()

16.- ¿Crees que los asuntos que se discuten en la Cámara de Diputados son importantes para los ciudadanos o solo son de interés para los políticos?

- a) Importante para los ciudadanos ()
- b) De interés para los políticos ()
- c) Las dos cosas ()
- d) Ninguna de las dos ()
- e) No sabe ()

17.- De las siguientes opciones, elige el **principal** medio por el cual te enteras de política.

- a) TV ()
- b) Periódico ()
- c) Radio ()
- d) Otro _____

18.- De las siguientes posturas políticas define ¿con cuál te sientes más identificado?

- a) Liberal ()
- b) Socialista ()
- c) Fascista ()
- d) Nacionalista ()
- e) Anarquista ()
- f) Populista ()
- g) Otra (anotar) _____
- h) Ninguna ()

19.- Entre libertad e igualdad, ¿qué es lo que tú prefieres?

- a) Más libertad que igualdad ()
- b) Más igualdad que libertad ()
- c) Las dos por igual ()
- d) No sabe ()

20.- Con independencia de que votes o no votes, ¿cómo lo haces o cómo lo harías?

- a) Con el corazón más que con la cabeza ()
- b) Con la cabeza más que con el corazón ()
- c) No he votado, ni pienso votar ()
- d) No sabe ()

21.- ¿Qué te atrae más de un partido, el propio partido o su líder?

- a) El partido ()
- b) El líder ()
- c) Los dos por igual ()
- d) Ninguno de los dos ()

22.- ¿Cómo te defines en materia religiosa?

- a) Católico(a) ()
- b) Creyente de otra religión ()
- c) No creyente ()
- d) Ateo(a) ()
- e) Otra religión ()

23.- Si te defines como religioso(a), ¿con qué frecuencia asistes a misa u otros oficios religiosos sin contar las ocasiones relacionadas con ceremonias de tipo social, por ejemplo, bodas, comuniones, funerales, etc?

- a) Casi nunca ()
- b) Varias veces al año ()
- c) Alguna vez al mes ()
- d) Casi todos los domingos y festivos ()
- e) Varias veces a la semana ()

24.- De las siguientes razones para votar, ¿para ti cuál es la principal?

- a) Es un derecho ()
- b) Es una obligación ()
- c) Para manifestar descontento ()
- d) Para apoyar a un partido ()
- e) No se debe votar nunca ()
- f) No sabe ()

25.- En tu opinión, ¿qué partido de los actuales defiende mejor los intereses de los jóvenes?

- a) PAN ()
- b) PRD ()
- c) PRI ()
- d) PVEM ()
- e) PT ()
- f) Otro ()
- g) Ninguno ()
- h) No sabe ()

26.- De modo general, ¿Tú dirías que el gobierno actúa para beneficio de la sociedad o para favorecer los intereses de unos pocos?

- a) De toda la sociedad ()
- b) De los intereses de unos pocos ()
- c) No sabe ()

27.- De las siguientes tres cualidades **enumera** ¿cuál le pedirías en primer lugar a los políticos? ¿y en segundo lugar?

- a) Que tengan grandes ideas ()
- b) Que sepan explicar bien sus ideas ()
- c) Que sean capaces de solucionar los problemas de la gente ()
- d) No sabe ()

28.- De las siguientes dos opciones, elige cuál prefieres que tenga un gobierno.

- a) Que tenga una ideología fuerte, aunque no sea muy eficaz ()
- b) Que sea eficaz aunque no tenga una ideología muy fuerte ()
- c) No sabe ()

29.- Según tu apreciación, crees que actualmente en el país existe:

1. Mucho 2. Poco 3. Nada

- a) Libertad ()
- b) Dependencia ()
- c) Seguridad ()
- d) Inseguridad ()
- e) Justicia ()
- f) Injusticia ()
- g) Igualdad ()
- h) Desigualdad ()
- i) Bienestar social ()
- j) Pobreza ()
- k) Prosperidad ()
- l) Retroceso ()
- m) Empleo ()
- n) Desempleo ()

30.- En general, ¿estás muy satisfecho (a), poco o nada satisfecho (a) con el funcionamiento de la democracia en México?

- a) Muy satisfecho ()
- b) Poco satisfecho ()
- c) Nada satisfecho ()
- d) No sabe ()

31.- Señala con cuál de las siguientes frases estás más de acuerdo:

- a) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno ()
- b) En algunas circunstancias un régimen autoritario puede ser preferible a democrático ()
- c) A la gente como yo lo mismo le da un régimen que otro ()
- d) No sabe ()

32.- ¿Con quién hablas **más** de política?

- a) Con mis familiares ()
- b) Con mis compañeros de trabajo ()
- c) Con mis compañeros de escuela ()
- d) Con mis maestros ()
- e) Con mis vecinos ()
- f) Con mis amigos ()
- g) Otro ()
- h) No hablo de política ()

BIBLIOGRAFÍA

- ❖ Alejandro, Gonzalo (2005) Unidad Académica Profesional Zumpango, Sucesivas aproximaciones de nuestra historia. Crónicas de la Universidad Autónoma del Estado de México, Tomo II. UAEM.
- ❖ Almond, Gabriel y Sydney Verba (2001) *La cultura política*, en Easton, David, *Diez textos básicos de ciencia política*, España: Ariel.
- ❖ Almond, Gabriel y Sydney Verba, (1963) *The Civic Culture*, Princeton University Press, Princeton.
- ❖ Alonso, Jorge (1993), *Partidos y cultura política*, en Alonso, Jorge (coord.), *Cultura política y educación cívica*, México, Porrúa.
- ❖ Cruz, Ma. Soledad (2001) *Propiedad, poblamiento y periferia rural en la zona metropolitana de la Ciudad de México*, México: UAM-A.
- ❖ Durand, Víctor Manuel (1998) *La cultura política de los alumnos de la UNAM*, México: UNAM.
- ❖ _____ (2004) *Ciudadanía y cultura política. México 1993-2001*, México, siglo XXI.
- ❖ Heras, Leticia (2002) *Cultura política: el estado del arte contemporáneo*, en Reflexión Política, UAEM, Año 4, núm. 30, Diciembre.
- ❖ Krotz, Esteban (2002) *La investigación sobre cultura política en México: visión panorámica de un campo de estudio en construcción*, en Winocur, Rosalía (Coord.), *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*, México, IFE-FLACSO.
- ❖ Llambi, Luis (1996) *Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y de investigación*, en Tejera, Héctor (coord.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, vol. II, México, UNAM-UAM.
- ❖ Morales, Edgar y Saladino, Alberto (2004) *Universidad Autónoma del Estado de México, 1956-2002. Procesos históricos y dilemas para construir su academicismo*, en Cazés, Menache (coord.) *Geografía política de las universidades públicas mexicanas: claroscuros de su diversidad*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en ciencias y Humanidades, México: UNAM.
- ❖ Pye, Lucian y Sidney Verba (1965) *Political Culture and Political Development*, Princeton: Princeton University Press.
- ❖ Sánchez, Sergio (1994), *Diplomado en investigación educativa, UAP-Zumpango, un desarrollo a través del tiempo 1987-1993*, México: UAEM-UAPZ.

- ❖ Sartori, Giovanni (2000) *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Madrid, España: Taurus.
- ❖ Segovia, Rafael (1977) *La politización del niño mexicano*, México: COLMEX
- ❖ Silverstone, Roger (1994) *Televisión y vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.

FUENTES OFICIALES

- ❖ Universidad Autónoma del Estado de México (1992), *Las Unidades Académicas Profesionales como parte del sistema Universitario*. Toluca, México, UAEM.

TESIS DE LICENCIATURA

- ❖ Trinidad Hernández, Angel Aminadab (2002) *Impacto de la sociología y los sociólogos de la región de incidencia laboral y profesional de la UAPZ: 1992-2002*, UAPZ.
- ❖ Sánchez Pérez, Minerva (1999) *Relación universidad-sociedad: caso de la Unidad Académica profesional Zumpango y el municipio de Zumpango*, UAPZ.